

MIERCOLES, 1 DE MAYO DE 1929.— Santos del día: San Felipe.—Santos de mañana: San Atanasio.—El sol sale a las 5'18; pónese a las 6'36.—La luna sale a la 1'32.

# La Prensa

FRANQUEO CONCEDIDO

APARTADO DE CORREOS, 97. TELEFONO 315

OFICINAS: VALENTIN SANZ, NUM. 1

DIARIO DE LA MAÑANA.—SANTA CRUZ DE TENERIFE

Cuando el pasado surge ante nuestra vista, vamos sintiendo con toda nuestra alma, los sacrificios de nuestros antecesores.—AZORIN.

## COMENTARIO DEL DIA

### La obra de una generación

Prendemos, con el número de hoy, de LA PRENSA, realizar varios empeños bien distintos. Uno, rendir un tributo a una generación ya desaparecida, muchas veces, antes de ahora, injustamente criticada, y pocas, muy pocas, apreciada en su justo valor.

La generación del ochocientos. Hombres plenos de entusiasmo y buena voluntad, recios forjadores de espíritus y voluntades isleñas. Cuanto en el orden espiritual hoy día poseemos lo debemos a ellos solos, a su empeño decidido y a su romanticismo triunfante.

Otra cosa pensamos también al empezar a formar y componer este extraordinario que hoy ofrecemos al público de Santa Cruz. Pensamos que en tiempos que son de completa evolución, de cambio radical, tanto en la conformación material como en la espiritualidad del pueblo a cuyo progreso y mejoramiento hemos hecho decidido voto de voluntad y empeño, sería conveniente destacar el valor e importancia de un pasado, que, sin tratar de emularlo,—pues las circunstancias y las necesidades actuales son todo lo diferente que pueden ser a las de los tiempos evocados,— pudieran servirnos de estímulo y acicate para perseverar en la obra comenzada, ante la emulación evidente del ejemplo ofrecido, que nos habla, con la mayor elocuencia, de lo que fué Santa Cruz, dejándonos amplio margen para comprender lo que hoy es y adivinar lo que podrá ser en fecha no lejana.

Desde luego, hemos de sentar una conclusión: En la época que evocamos, Santa Cruz vivía una vida maravillosa de absorber idealismo; triunfaban las manifestaciones espirituales de la actividad isleña, en todo orden de cosas; triunfaban, casi, con mengua del progreso material, detenido, anulado realmente, en una incesante lucha de idealismos fervientes y románticos empeños.

Se amaba al pueblo, ciertamente; se le amaba con apasionada exaltación, hoy desconocida, casi imposible de concebir. Se le amaba y se luchaba por el triunfo de sus ideales de progreso y mejoramiento, por la conservación de sus privilegios, por la supremacía de sus derechos y aspiraciones, con fe y con tesón. Pero, entretanto, las minucias materialistas de la vida local permanecían casi olvidadas, relegadas, por lo menos, a un segundo lugar, saturadas aún por el intenso perfume legendario que las tradiciones les dejaban.

Hoy los tiempos son otros. Han variado completamente y con ellos también las costumbres, aún los ideales usuales, en materia de política y gobernanza local. Triunfa hoy en el mundo el sentido práctico del siglo; impone su dominación el imperio del materialismo, y a él precisa rendirle todo, aún la grata ternura evocadora de la tradición y el recuerdo.

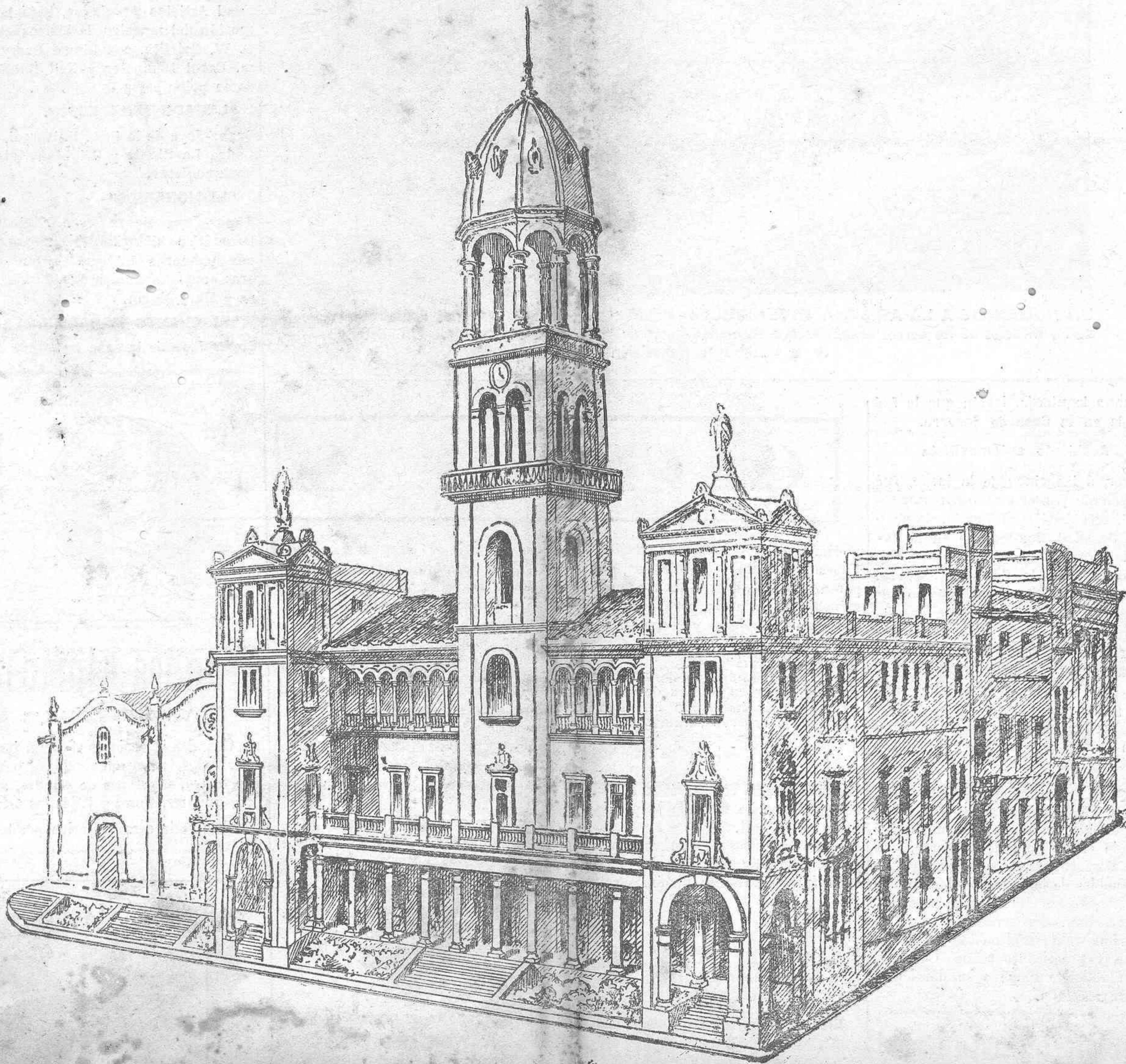
Como la humanidad entera, en los pueblos, particularmente, como fracción de ella que son, el espíritu práctico y materialista triunfa y se impone también. Todas sus luchas de hoy, sus pugnas, sus rivalidades y competencias se fundan en un mejoramiento material absorbente, precipitado, dominador, como esa espiritualidad de antes, de voluntades y de empeños.

Santa Cruz no ha podido resistir a esa corriente general, que tampoco nace en él, sino que viene de fuera y le empuja, le arrastra, mejor dicho, entregándose también a la fiebre loca de evolución y mejoramiento material que el siglo, con sus costumbres y necesidades, impone. Precisamente ahora nos hallamos en el momento cumbre, en el instante preciso de la vida de Santa Cruz, en que esta evolución se define y manifiesta de un modo rotundo. Como si fuera el espacio de penumbra que siempre queda en todo cambio de luces, desde la sombra a la claridad; ese parpadeo inquieto que culmina, por último, en el chispazo del destrambramiento.

En este momento viene nuestro número a traer al público de Santa Cruz una condensación de todo lo que fué y significó la época pasada para la formación espiritual de la ciudad. El violento contraste se precisa de forma indudable. Antes, todo espiritualidad, idealismo, con mengua casi del mejoramiento material. Ahora materialismo absorbente, preciso si se quiere, si se quiere también indispensable, con mengua evidente del progreso espiritual.

Dos cosas pretendemos con nuestra evocación. Una: brindar el ejemplo provechoso de una época caracterizada por el más innegable ambiente de cordialidad que la historia tinerfeña ha registrado. Aquellos hombres que, como uno solo, fundían todos sus entusiasmos en un ideal común, el del amor al pueblo idolatrado, nos legaron la gran lección de su entusiasmo arrebatador y de su fuerza de unión inquebrantable.

Otro propósito que nos anima es



EL PROYECTO DE PALACIO DE JUSTICIA, CUYAS OBRAS HAN SIDO ANUNCIADAS A SUBASTA

## CONTRASTES

### La alegría de ayer y la de hoy

¡Cuán diferentes!... Como todas las facetas del espíritu, cierto. Pero acaso esta de la expresión del regocijo sea la más destacada, por ser la más comprensible. La que está más al alcance de todas las comprensiones.

Recreese el lector en la lectura de LA PRENSA de hoy. Sus páginas están impregnadas de la sencillez, de la ingenuidad, del romanticismo de hace treinta, cuarenta y cincuenta años. En esas informaciones pintorescas y amenas se encontrarán aspectos sentimentales inéditos para la juventud actual. Procúrese percibir su natural significado. ¿Verdad que saben a algo desconocido y grato: a algo que se presenta y se ansiaba conocer?

¡Alegría de hace treinta años!... ¡Tan clara, tan sencilla, tan espontánea, tan franca!... ¿Qué poder misterioso abatió tu optimismo? ¿Carcajada feliz!... ¿Qué mano invisible apretó la garganta y ahogó la explosión de tu gozo? ¿Dónde están todas esas manifestaciones expresivas que fueron gala y ornato y exorno y relieve maravillosos de una época?

Hoy no se sabe reír, hoy no se sabe divertirse, hoy no se sabe aparecer alegre. La inteligencia ha vencido al corazón: y la inteligencia es fría, calculadora, reservada. Las fibras emocionales han sido vencidas por las fibras intelectuales; y el intelecto es reservado, calculador, frío...

¡Terrible desventaja la de saber!... Se sabe más, se conoce más, se comprende más; pero se han dejado perder virtudes esenciales: la sinceridad, la naturalidad, la sensibilidad... Y todo dicho y hecho, hablado y comentado con una solemnidad, con una «pose» de persona enterada... Es la venganza del corazón por su desdoro injustificado. Venganza amplia, vasta, dilatada, que alcanza a todos. Decid a un niño de siete años de ahora que los pequeños «los traen de París»... y os contestará con suficiencia, con énfasis de hombre sabihondo: —¡Amos, anda! ¡Que te crees tú eso! En París no hay más que concursos de belleza y «cabarets».

¿Dónde está la ingenuidad? ¿Dónde ese sentimiento delicado de expansión de los estados de alma, ofrendado a la colectividad, sin prejuicio alguno, con la mayor de las naturalidades?

El culto al espíritu y sus derivados ha desaparecido: impera la mecanización. Tan mecánico es hacer el amor a una mujer como llevar el volante de un automóvil. Y doblar la figura para recoger una sortija caída de manos femeninas, como alzarse para soslayar el escote de una belleza en ebullición. Todo fríamente, indiferentemente, intelectualmente. La razón ha matado a la pasión. A la galantería, el escepticismo.

Pero, ¿y la alegría? ¿Esa jovialidad sana, contagiadora, coqueta saludable de la emoción? ¿Ese desgranamiento del collar del sentimentalismo, surgido fluidicamente por virtud y arte de la propia y hermosa satisfacción? ¿Dónde está?

En LA PRENSA de hoy, el lector ingenuo encontrará dosis agradables que regocijarán su espíritu.

Luis ALEJANDRO

Reyes para adquirir conocimientos sobre navegación submarina, encargándose, a su regreso a España, de organizar ese factor importantísimo de la marina de guerra nacional.

Todo lo hecho sobre el particular en España a él se debe. Gracias a su entusiasmo, tesón y competencia, podemos contar hoy con esa flota de submarinos, cuya construcción iniciara la obra reorganizadora de nuestra Armada.

A este respecto resulta oportuno recordar también que el señor García de los Reyes mandaba precisamente la flotilla de submarinos que durante las fiestas de Mayo del año de 1920 visitara nuestro puerto, permaneciendo durante varios días en esta capital.

En aquella época, reciente todavía la organización de la flota, recorría triunfalmente los puertos españoles mostrando el resultado de sus esfuerzos y afanes. Hoy, coronada ya su obra, colmada de honores merecidos por su prestigio y competencia, vuelve a Tenerife el señor García de los Reyes, y Tenerife le recibe como a un antiguo amigo, enviándole por nuestro conducto su más respetuosa y cordial felicitación de bienvenida.

El señor García de los Reyes juró su cargo de ministro el día 5 de noviembre del pasado año.

«El Debate», de Madrid, publicó dicho día la siguiente noticia:

«Al cumplimentar el nuevo ministro de Marina a la reina doña María Cristina, Su Majestad manifestó al nuevo ministro que le había conocido de chico, cuando contaría escasamente siete años. El padre del señor Gar-

## PALABRAS DEL ALCALDE

### El más bello homenaje

Leoncio Rodríguez ha querido rendir un homenaje en LA PRENSA, el primero de Mayo, a los hombres de otros tiempos, a los patrios que fueron, a los que, con sus altas mentalidades, con su robusta personalidad, con sus hechos, dejaron un surco en la historia de nuestra ciudad, un recuerdo en las mentes, un afecto en los corazones santacruceños.

Obligado por su requerimiento, he de escribir unas cuartillas, muy pocas, porque la petición es de última hora, el tiempo corto y el trabajo mucho. Falto de asunto y escaso de facultades, temo que este pobre artículo mío sea como un lunar entre las galas de ese número extraordinario.

¿Cuál será el mejor y más bello homenaje para las grandes figuras de nuestra historia? ¿Cómo demostrar nuestra admiración a esos hombres, que, en otros tiempos, sintieron palpitar en sus corazones ansias de regeneración, fervientes aspiraciones de progreso para nuestra tierra? me he preguntado antes de comenzar a escribir. Y algo muy sutil me ha sugerido la idea de que a sus memorias nada puede ser más grato que el que lleguemos a plasmar en hechos, en tangibles

realidades, cuanto la fiebre de su patriotismo concibió, cuanto su fantasía proyectara para el embellecimiento, el progreso y el bienestar de Santa Cruz.

Realizar lo que ellos proyectaran, llevar a la práctica ideas que en sus tiempos parecieron fantásticas, será el más bello homenaje que la generación actual rinda a las generaciones pasadas. Convertir en realidades sus fantasías, en hechos sus elucubraciones, será palmaria prueba de su acierto al concebir y de nuestra devoción a su memoria.

Ricos en proyectos podemos considerarnos. Llenos de ellos están las páginas de nuestros periódicos y los archivos de nuestras Corporaciones. Falta sólo que una política de hechos los convirtiera en realidades, y ha cambiado a nuestra generación, a los hombres de hoy, el honor de ser los ejecutores materiales de los anhelos de antaño, adaptados a las realidades del presente.

Hacer lo que ellos concibieron y tal vez nunca creyeron ver realizado, ¿no es rendirles el más bello y mejor de los homenajes?...

S. G. Sanabria.

## VISITANTE ILUSTRE

### El ministro de Marina en Tenerife



El señor García de los Reyes

Las autoridades recibieron ayer noticias oficiales anunciando que el crucero «Almirante Cervera», que conduce al ministro de Marina, llegará a nuestro puerto a las once de la mañana de hoy.

Para tratar sobre los actos que han de celebrarse en honor del señor García de los Reyes, hubo en la mañana de ayer un cambio de impresiones entre las primeras autoridades.

El alcalde, señor García Sanabria, al recibir ayer a los periodistas que hacen la información municipal, les manifestó que en principio se había acordado el siguiente programa, sujeto desde luego a ulteriores resoluciones del ministro.

A las once desembarcó y recibimiento en la marquesina del muelle, trasladándose la comitiva a la Parroquia de la Concepción, donde se cele-

brará un «Te-Deum», en el que oficiará el obispo de la Diócesis.

Seguidamente tendrá lugar una recepción en el Palacio de la Capitanía.

A la una, almuerzo íntimo ofrecido por las primeras autoridades, en el hotel «Pino de Oro».

Por la tarde, excursión a La Laguna y monte de las Mercedes.

Por la noche asistirá el señor García de los Reyes a la Fiesta de la Belleza, en el Teatro Guimera.

Día 2.—Excursión al norte de la isla, ofrecida por el Cabildo Insular.

Por la noche concurrirá el ministro de Marina a la fiesta literaria que ha de tener lugar en el Teatro Guimera.

Día 3.—Procesión cívica, que presidirán el ministro y primeras autoridades.

A las dos, almuerzo ofrecido por la Caja de Previsión social.

Por la tarde asistirá a la corrida de toros y a un te que en su honor celebrará el Casino Principal.

Por la noche será invitado a la Fiesta Española en la Alameda del Príncipe.

#### Algunos datos biográficos del señor García Reyes

La personalidad del actual ministro de Marina, Contraalmirante don Mateo García de los Reyes, es una de las más eminentes y destacadas de la Armada nacional. Desde que ingresara, aún niño, en la Escuela Naval, su carrera no ha dejado de ser una continua sucesión de triunfos, conquistados, la mayor parte de ellos, por el amor que siempre manifestó a la profesión, y el entusiasmo que pusiera en perfeccionar sus conocimientos y prácticas, de los que tan provechosos resultados habrían de producirse más tarde para el progreso de la marina de guerra española.

En la época de decadencia de ésta, lamentablemente sufrida durante muchos años, el entonces teniente de navío don Mateo García de los Reyes se apartó del servicio activo de la Armada, dedicándose de lleno a estudios y prácticas de electricidad, hechos primeramente en Montefiore y complementados luego en España, donde bien pronto consiguió gran prestigio como ingeniero electricista de vasta competencia y risueño porvenir.

No obstante bien pronto se vió obligado a abandonar esta nueva trayectoria de sus actividades, bajo tan buenos auspicios emprendida, al iniciarse el período de reorganización de la Armada española, emprendida por el entonces ministro don Augusto Miranda, a cuyos ruegos partió de nuevo a Italia el señor García de los



# EL TIEMPO

Día 30 de abril

Temperatura máxima a la sombra: 22,0.  
 Temperatura mínima: 15,8  
 Humedad relativa media: 54 centésimas.  
 Agua evaporada: 6,5 milímetros.  
 Dirección dominante del viento: NW.  
 Recorrido del viento en las últimas 24 horas: 372 kilómetros.  
 Precipitación acuosa: 0,0 milímetros.  
 Estado general del cielo: Nuboso.  
 Estado general del mar: Rizado.

La vida de los Reyes era también marino y desempeñaba en aquellos tiempos, el año mismo del matrimonio de don Alfonso XII con doña María Cristina, el cargo de ayudante del monarca. Al ver un día doña Cristina al hijo del ayudante de su augusto esposo le preguntó cariñosamente lo que desearía ser cuando fuese mayor. Recuerda la reina madre perfectamente que el niño le contestó decidido: "Marino y ayudante de Su Majestad."

### Nota de la Alcaldía

Habiéndose recibido noticias telegráficas de que el Excmo. Señor Ministro de Marina llegará a esta capital hoy, á las once, á bordo del crucero "Almirante Cervera", y constituyendo tal visita un señalado honor para Santa Cruz por cuanto ella responde á un especial deseo del Gobierno de hallarse representada por uno de sus ministros en los actos que han de celebrarse con motivo de nuestras históricas festividades, la Alcaldía invita á la población para que acuda al puerto con el fin de que dispense á tan elevada representación, la cariñosa acogida que caracteriza y pregonan los hidalgos hábitos de este pueblo y que corresponde al honor con que se nos ha distinguido.

### El "Almirante Cervera"

El crucero que hoy hará escala en nuestro puerto, fué construido recientemente en los astilleros de la Constructora Naval Española, de El Ferrol.

Viene mandado por el capitán de navío, don Angel Ruiz Rebolledo.

Desplaza el "Almirante Cervera" 3.000 toneladas, desarrollando sus máquinas 80.000 caballos de fuerza, con una velocidad de 30 millas.

El buque puede desarrollar á toda máquina 37 millas por hora.

Su dotación se compone de 560 hombres.

## SUCESOS

### Accidente en la cantera "La Jurada"

Anteayer se hallaba trabajando en la cantera "La Jurada" el obrero Benigno Méndez, de 19 años, con domicilio en la carretera de San Andrés, número 12, cuando tuvo la desgracia de que una piedra se desprendiera y le alcanzara un pie, produciéndole una herida.

Fuó trasladado en automóvil á la Casa de Socorro, donde el médico, señor Naveiras, y el practicante, señor Daroca, le asistieron de una intensa contusión en la cara dorsal del pie derecho, con probable fractura de los metatarsianos.

Después de atendido pasó á su domicilio.

### Una caída

Ayer tarde se encontraba jugando en su casa la niña Dolores Dorta, de cinco años, con domicilio en la calle de Pescadores, núm. 30, cuando tuvo la desgracia de caerse, produciéndose la amputación traumática de la primera falange del dedo anular de la mano izquierda.

## EMPESAS DE AGUAS

### COMUNIDAD "RIO LISTAN" SUBASTA

El día tres de mayo próximo, á las 3 de su tarde, (h. o.), tendrá lugar en el despacho del procurador de esta ciudad, don Antonio Martínez de la Peña y ante la Junta de Gobierno de esta Comunidad, la subasta de las acciones, números 132 y 103, por el importe de su debe más los gastos originados, advirtiéndose, que las acciones que se subastan, han de ser pagadas en el momento de su adjudicación.

Ciudad de Icod, 24 de abril de 1929. El Presidente, José Lugo Socas.

### SUBASTA DE OBRAS DE PERFORACION EN LA GALERIA DE «HUERTA-BICHO»

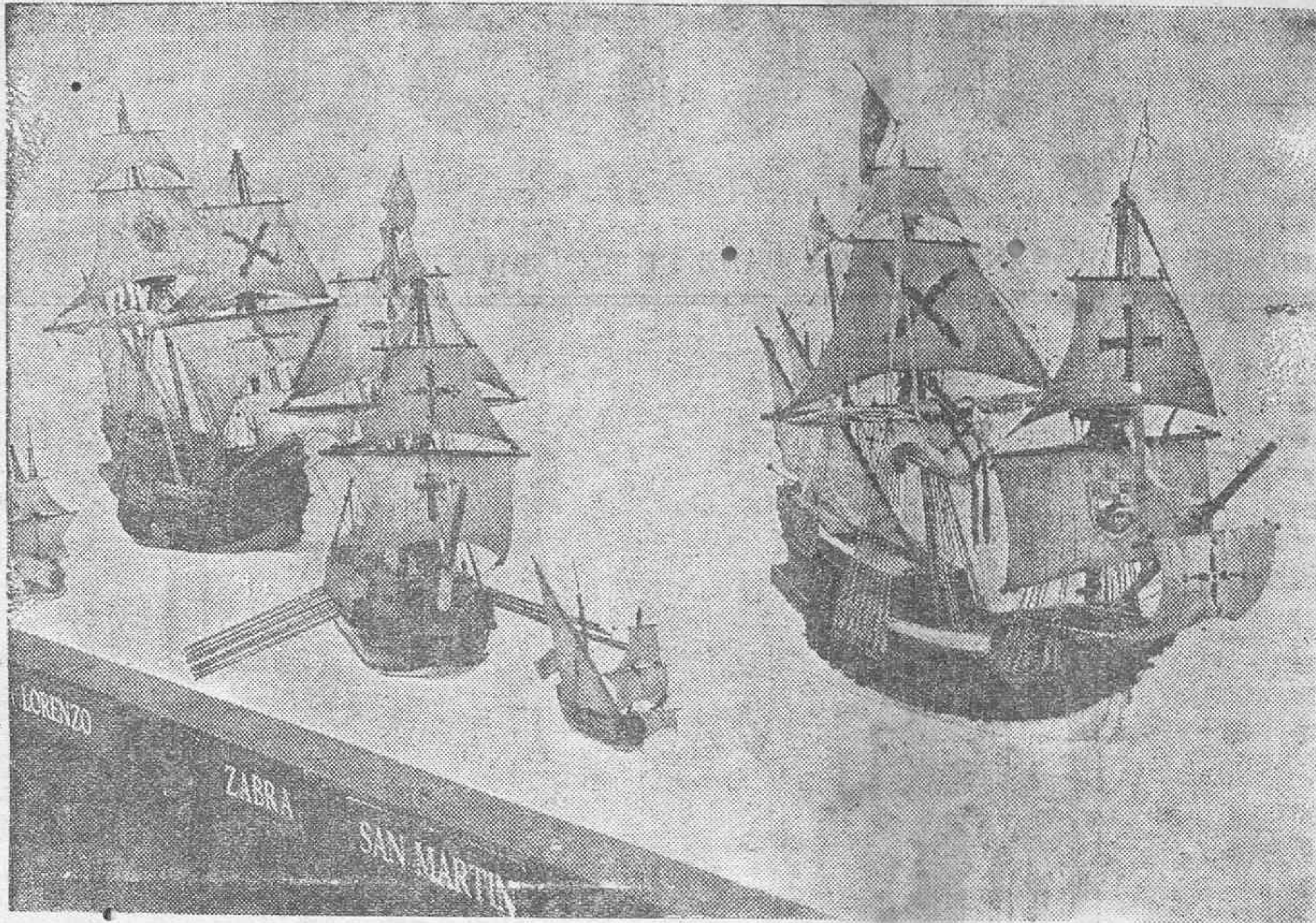
Habiendo acordado la Junta general la perforación de 100 metros de galería, se saca a pública subasta en cuatro lotes de 25 metros, sujetas a las siguientes condiciones:

Las ofertas se dirigirán en pliego cerrado a don Teodoro Pérez Dorta, secretario de la comunidad, hasta el 10 de mayo, en cuya noche se abrirán los pliegos.

Los licitantes darán un precio para el terreno fuerte y otro para el flojo.

Las herramientas, dinamita y seguros, serán de cuenta del rematante.

Icod, 24 de abril de 1929.—El presidente, Ismael Fernández Dorta



UN HOMENAJE A LA ARMADA INVENCIBLE.—Un Museo de Londres expone actualmente varios modelos de los barcos españoles que formaban parte de la Armada Invencible.—Un detalle de la interesante Exposición

la mano izquierda, lesión que le fué asistida en la Casa de Socorro.

### Accidente automovilista

Ayer, á las cinco de la tarde, fué atropellado por el automóvil número 1.614, el niño Mateo Negrín, de ocho años de edad, domiciliado en la calle de San Martín.

Conducido á la Casa de Socorro, fué reconocido por el médico de guardia, señor Mascareño, y practicante, señor Daroca, quienes le apreciaron intensa contusión con probable fractura del maleolo externo del pie derecho, de pronóstico menos grave.

El menor, una vez asistido, pasó á su domicilio, dándose cuenta del suceso al Juzgado de Instrucción.

### Sufre una congestión cerebral

Ayer, á las once de la mañana, fué asistido en la Casa de Socorro, don Luis Bazzochi, encargado del depósito de muebles de la Casa Benlloch, en la calle de Suárez Guerra, que presentaba una congestión cerebral.

Fuó asistido por el médico señor Robayna y practicante señor Corrales, trasladándose luego a su domicilio, en grave estado.

## Información judicial

### Vista y sentencia de un pleito

Ante la Sala de lo Civil de esta Audiencia se celebró la vista de los autos procedentes del Juzgado de La Laguna, sobre reclamaciones y cobro de créditos, seguidos por don Juan Bacallado, con don Fernando Gueza, en virtud de apelación interpuesta por el señor Bacallado, contra la sentencia recaída en la primera instancia.

El abogado don Faustino Albertos, en un brillante informe, sostuvo la tesis de la nulidad e inexistencia de los contratos y créditos reclamados, haciendo un completo y detenido estudio de las leyes, doctrinas y jurisprudencia española referentes al asunto, y de los principales tratadistas y Códigos extranjeros, refutando lo sostenido en su informe por el letrado de la apelación, y sosteniendo que se trataba de contratos y créditos sin causa, solicitando la confirmación de la resolución judicial apelada con imposición de costas al apelante.

La Sala ha dictado sentencia con arreglo á lo sostenido y solicitado en su informe por el letrado señor Martín Albertos, confirmando en todas sus partes la sentencia recurrida y condenando al apelante al pago de las costas.

### Juicio por injurias

En la mañana de ayer se celebró ante la Sala de lo Criminal de esta Audiencia, la vista de la causa por injurias graves contra Dolores del Toro Santana.

En el acto de la vista y en sus conclusiones definitivas el letrado, señor Frago, en representación de la parte querellante, solicitó se impusiera á la procesada la pena de un año, ocho meses y 21 días de destierro y multa de 400 pesetas, accesorias y costas.

El abogado, señor López de Vergara, que defendía á la procesada, pidió á la Sala la absolución de su patrocinada por estimar que ésta no había cometido el delito que en la segunda conclusión del escrito de la parte querellante se le imputaba.

Actuó de ponente, el magistrado, don Federico Campos, quedando el juicio concluso para sentencia.

### Egredadera "Cobea"

200 libras de esta semilla, se precisan.—Remitan oferta y una pequeña muestra para examinar germinación a American Import and Export Seed Company, al cuidado del señor Administrador de LA PRENSA.

# GACETILLAS

Mañana, a primera hora, llegará de Barcelona, Cádiz y Las Palmas, el vapor-correo de la Compañía Transmediterránea, «Infanta Beatriz», que trae numerosos pasajeros y carga general.

**SE DESEA.**—Un corredor bien introducido en el comercio de esta plaza para trabajar en oficina de comisiones. Escribir indicando informes al apartado de correos, número 111.

La directiva del Casino viene haciendo preparativos para el baile de etiqueta que se celebrará en sus salones en la noche del sábado próximo, día 4 del actual.

Como todas las de la presente temporada, esta nueva fiesta del Casino constituirá de seguro un éxito rotundo.

**Tintorería y planchado.**—Tengo el gusto de ofrecer al público mi nueva tintorería y tren de planchado, donde se lavan y planchan toda clase de ropas. Prosperidad, 36.

El miércoles de la pasada semana contrajo matrimonio con la simpática señorita Rosario Concepción Medina, el estimado joven Eliberto Rodríguez Delgado. Muchas felicidades.

**SE ALQUILAN** unos espaciosos salones para depósito en las inmediaciones de la Marina. Darán razón en San Francisco, 32.

Formando parte de la delegación que presidida por el ministro de Marina llegará hoy á esta capital, á bordo del "Almirante Cervera", hacen también viaje para Cuba, el catedrático, señor Jordana Pozas y el académico de Bellas Artes, Sr. Domenech.

**SE ALQUILA.**—Una habitación preferido matrimonio solo. Igualdad, 10.

La agencia de la Compañía Transmediterránea en esta capital, nos comunica que, de acuerdo con la autoridad de Marina, la salida de la moto-nave, "Infanta Beatriz", el próximo día 3 de mayo, se verificará á las 12 de la noche (h. o.) del mencionado día, debiendo estar el pasajero á bordo antes de la hora indicada, en evitación de que pueda quedarse en tierra.

**CASA PARA VERANEAR** o por años.—Se alquila el piso principal de la casa calle Remojo número 1.—Informarán en la misma casa.

Ha llegado de la Gomera, el consejero de aquel Cabildo Insular, don Leoncio Bento Casanova.

**SE ALQUILAN** los altos de una casa en la calle de Valentín Sanz.—Informes don Manuel Santaella.

Ayer regresaron de Las Palmas, el presidente del Cabildo Insular, señor La-Roche; el letrado, señor Machado (don Leocadio) y el gerente de la Caja de Previsión Social, señor Rumeu Hardisson.

Han visitado al gobernador civil, los ingenieros geógrafos y topógrafos, don Antonio María Dancusa y don Eduardo García Montessoro, que han llegado de la Península, con objeto de proceder á levantar el acta y plano definitivo de la línea divisoria entre los términos jurisdiccionales de Garachico y Los Silos.

**DENTISTA.**—Doña Paz Rosinach de Cequil, odontóloga, ha instalado su consulta en la calle de Alfonso XIII, 65 y Suárez Guerra, 2 (junto al Banco de España). En el propio domicilio dedica dos horas diarias, de seis á ocho de la tarde, a una consulta económica, para obreros, al precio de dos pesetas.

**LA MODA PRACTICA.**—Esta importante revista de modas, ha concedido la exclusiva de venta a la librería «Atenea», Cruz Verde, 24. Se le regalará un ejemplar como muestra a quien lo solicite.

# Las grandes obras del Séptimo Arte

De las muchas que se conocen en Tenerife, las más famosas "estrellas", Mary Carr y Belle Bennett.

### "AMERICA"

Superproducción de la poderosa entidad Artistas Asociados, bajo la dirección del maestro de los maestros, D. W. Griffith, con Lionel Barrymore, Carol Dempster y Neil Hamilton como principales intérpretes.

### "LEGADO TENEBROSO"

Super-Joya de la Casa Universal, con Laura La Plante y Crighton Hale de protagonistas.

### "LEGIONARIOS"

Super-Joya de la casa Universal. Dramática historia del campamento con primeros intérpretes tan célebres como Norman Kerry, Lewis Stone y Mary Nolan.

### "EL CUARTO MANDAMIENTO"

Super-Joya de la casa Universal ava-

orada con la interpretación de las famosas "estrellas", Mary Carr y Belle Bennett.

### "EL DIAMANTE DEL ZAR"

Super-Producción fuera de programa, con primera figura de interpretación, Iván Petrovich.

### "PERDIDOS EN EL ARTICO"

(Los misterios del Polo descubierto). Super-Producción fuera de programa, de la casa "Fox".

### "CUATRO HIJOS"

Film Titán de la casa "Fox". Sublime incomparable.

La mayoría de las citadas películas están disponibles desde hoy para todas las empresas de Tenerife que pueden solicitar fecha y condiciones dirigiéndose al "Cinema Victoria", Plaza de la Paz, Santa Cruz de Tenerife.

### USAD LOS EXQUISITOS

## Productos "ERASMIC"

JABONES — LOCIONES  
 EXTRACTOS — BRILLANTINA  
 ESPECIALIDADES



## Grandes Almacenes "Au Petit Paris"

VALENTIN SANZ, 8 SANTA CRUZ DE TENERIFE

Grandes colecciones de modelos de las primeras casas francesas se reciben por todos los correos.—Trajes para calle y soirée, abrigos, jerseys, salidas de teatro, mantones de Manila, abanicos de pluma y fantasía, medias de seda, guantes, flores y todas las últimas novedades de cada temporada.

Esta es la casa preferida por todas las señoras.



## MAUXION CHOCOLATES

FINISIMA CALIDAD!  
 EMPAQUE ELEGANTE!

## MAUXION PRALINES

## Seguros de cascos de buques de vapor

Se asegura el valor total contra pérdida completa, avería gruesa, incendio, abordaje, varamento, gastos de salvamento, etc, en compañías extranjeras. Para informes: Dirigirse a A. LECUONA.—Oficina de Seguros.

BETHENCOURT ALFONSO, 15.—APARTADO 121

## Camisería Londres-Norte, 21

Para las próximas fiestas de mayo y temporada de verano ofrecemos a nuestros clientes el más extenso y elegante surtido de camisas, corbatas, géneros de punto y ropa interior para caballeros.

Calidades y precios fuera de toda competencia.

## Sastrería "Excelsior" de José Verón

Hace saber a su distinguida clientela, que ha recibido un gran surtido en variados gustos, de telas de novedad y fantasía, última creación, expresamente para la próxima temporada de primavera y verano.

Alfonso XIII, 45



# = SANTA CRUZ DE TENERIFE, =

## EPISODICO Y ANECDÓTICO

### LA TRADICION DEL MAR

**Q**UE sepamos, nadie ha precisado hasta ahora, con su valor justo y representativo, la relación tan íntima y tan profunda que enlaza la vida de nuestras islas con la del mundo americano, alumbrado para la comunidad humana en 1492. Y, sin embargo, el archipiélago canario, tan acoplado, en modo geográfico, a tierra conocida y explotada, no surgió verdaderamente para la unidad del mundo hasta que la sólida y deslumbrante masa de América, rompiendo el falso equilibrio del mundo antiguo, desplazó hacia Occidente la atención y el ímpetu creador de Europa.

Que nuestra tierra isleña fuese descubierta por los marinos de Hannón, en su periplo africano, o por los navegantes fenicios, o por los árabes de Kalit, no es problema de ahora. Si lo es, en cambio, que las islas no tuvieron una vida fenicia, ni una vida cartaginesa, ni árabe, ni romana. Que, mediada apenas la centuria XIV, ya filaban ante sus costas las naves de portugueses, andaluces, y vascongados poniendo sobre el azul de nuestro mar las primeras inquietudes blancas de sus velas desplegadas. Que tampoco estos marinos, cazadores de horizontes, de hombres y de tesoros, produjeron una vida isleña, portuguesa, andaluza, ni vascongada.

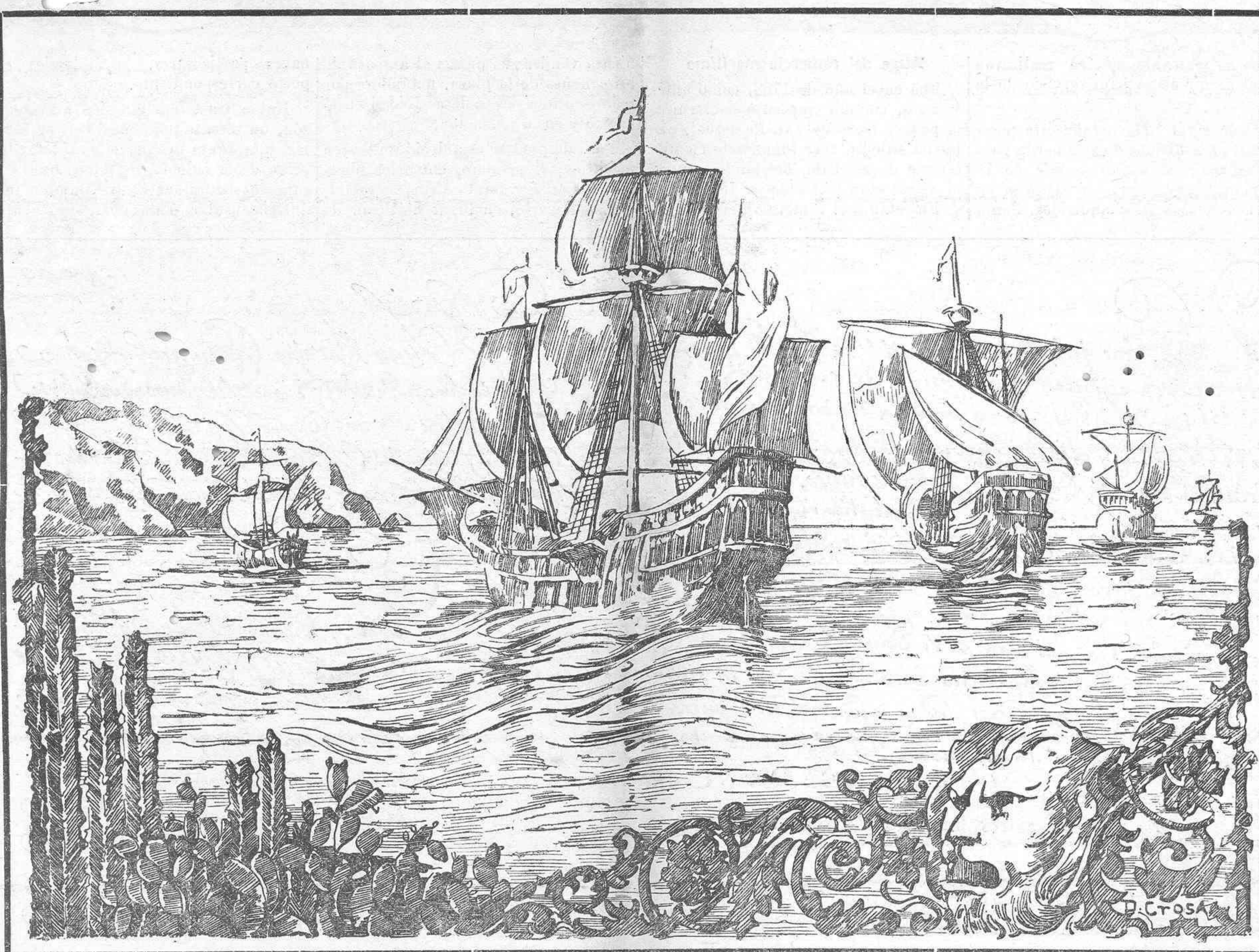
Para el indígena de entonces el mar era el sendero innumerable de la piratería, del saqueo, del cautiverio (en 1341 ya navegaban hacia Lisboa prisioneros de tribu saqueada, indígenas de Lanzarote y de Fuerteventura). Y siguió siéndolo, iniciado ya el siglo XV, con Maciot, con García de Herrera, con Pedro de Albagá y Juan de Rejón, dominadores metódicos—si coexisten método y dominación—del suelo isleño.

Pero iba a empezar ya nuestra tradición marítima. Los caminos del mar seguían siendo innumerales, aun permaneciendo inédito el futuro sendero de vida nueva para el archipiélago. Y una mañana feliz las islas supieron de la presunta anchurosidad de la tierra, del horizonte dilatado, de la inmensidad azul que conduce a mundos lejanos y desconocidos. Pasaban las tres carabelas de Colón, camino de occidente, y en los ojos de aquellos hombres de mar, que encendía la fiebre descubridora y en aquellas frentes llenas de sueños y de inmensidad marina, palpataba ya el ímpetu fecundo de la era nueva. Las tres naves, los tres juguetes de madera y de tela cuya fortaleza estaba en el brazo rudo y en la mirada alerta y dilatada de los pilotos, guiados por el ardir de la fe y de la gloria, eran la avanzada del nuevo mundo de la tierra, y también, del nuevo mundo del mar, ligado ya para siempre, a la vida en germen de las islas.

Pasaron las tres carabelas colombianas y nuestra tradición marítima quedó en pie. La estela de las naves del almirante dejó consagrado el solar isleño como posada en los caminos del mar hacia el mundo nuevo. Descubierta América, Tenerife vio llegar, día a día, otros hombres de mirada febril, de sueños dilatados y de indomable ímpetu. Nuevas velas blancas pasaron ante la isla dormida en su atlántica soledad, naves que eran ya la avanzada del tráfico regular, de la agitación babilónica, de la nueva vida isleña, que iba a quedar incorporada, al fin, a la palpitation del mundo.

Pasaron por Tenerife Juan Díaz de Solís, Hernán Cortés, Magallanes, con sus legiones de bravos, a la conquista de Tierra Firme y también a la conquista de toda la tierra, con el primer viaje de circunnavegación. Y eran contagiosas la fe y la fiebre de aquellos hombres de audacia y de aventura. Desbordaban los sueños de sus frentes azotadas por la brisa salina. Y así Tenerife, plenamente incorporado ya a la inquietud marina de la hora, da sus hombres para la gran hazaña y tinerfeños son muchos de los primeros colonizadores de América y aún los mismos fundadores de la ciudad de Montevideo.

Hay luego una mutación decisiva. Como si se descorriese sobre el mar de Occidente la formidable tramoya de la nueva era. En unos siglos, que son



Cuando hoy del sol los rayos se esparcian, de aquellos montes hacia el mar mirando grandes buitros vi en él que parecían pájaros negros por el agua andando; con alas blancas todos se movían hacia la tierra juntos se acercando; causóme admiración, y a que los viese quiso la infanta que hasta el puerto fue. Vi que llegaron cerca de la orilla y aquellas alas blancas encogieron, temor me dió, y por ver tal maravilla, de suerte me escondí que no me vieron; luego en la mar, que pareció hundiella, rayos, truenos, relámpagos vertieron los pájaros de sí, como en movieron el cielo arroja hasta el hondo infierno. Sin alas otros pájaros pequeños salieron de entre esotros al momento con pies y manos como grandes leños, que el agua azotan con furor violento; dentro de sí traían a sus dueños, hombres, personas son a lo que siento, mas no son hombres, no, como nosotros, que el talle tienen de hombres, pero de otros.

Llegaron presto a pisar la arena y el que primero en ella los pies puso sacó una insignia en brazos, mala o buena,

con gran exceso, de que estoy confuso; dióme temor mirarla, mas no pena, que antes a cierto gozo me dispuso; dos palos son no más, pero cruzados, y no sin causa de ellos respetados. El cabo del madero más cumplido hincaron en la arena, y lo adoraron; digo adoraron por lo que he sentido que devotos ante él se arrodillaron; formaron luego un escuadrón lucido, y con armas no vistas se adornaron; hubiérame hoigado de entendellas, para poderos dar noticia dellas. Algunos dellos, de color de cielo se vistén justos y resplandecientes, parece los cristales que del hielo cubren las aguas de las claras fuentes; yo os mostraré de que, que a su modelo traigo, aunque son en algo diferentes, aquí una pieza, que se llama espada, que por milagro fué de mi hurtada.

Toma Bencomo la desnuda espada, admiráde de verla y considérala: manda que vuelva dentro de una hora aquella misma noche, a toda prisa el Capitán Signe a La Laguna, con otros cien soldados por la infanta.

Cesan las fiestas, crece el alboroto, la nueva en alas de la fama vuela, muda colores y colores cobra, que se suele mudar de formas varias por no ser muda, y nunca enmudecese; muchos se acuerdan del castigo injusto del difunto agorero, y del pronóstico cuyos principios ven en breve término, y recelan al fin, el fin futuro.

Sólo Bencomo no se sobresalta, llega a la luz de un encendido hecho, mira el fulgente acero de la espada, pasa los dedos con cuidado y tiento por sus agudos filos y apretándolos, córtase sin sentir, queda confuso de ver la roja sangre que derrama; ambos ojos enarcan, el pelo eriza, la frente arruga, y a la espada dice: «¿Qué es esto, agudos filos atrevidos? ¿Herís mis dedos y vertéis mi sangre? ¿Venís hambrientos? ¿O los recién venidos quieren que en vos mi cólera se sangre? Mas, como siempre en sangre estáis tenidos no extrañéis que la mía se desangre en vos, aunque es de Rey, y tanto os baña, porque lo que es costumbre, no se extraña.»

Diciendo el Rey soberbio estas razones, de un golpe clava la buida punta en un robusto tronco, aprieta el puño, carga con fuerza, hácese un arco, admírase y aflojela, enderézase y con mayor admiración le dice: «Como buena sufrís, pero sin mengua, que os dobláis y volvéis a estar derecha, que sufre la bondad y no se amengua, y el bien con mengua menos aprovecha; Signe dijo bien, que como lengua es vuestra hechura, que me dáis sospecha que como el ser de lengua al vuestro iguala sois buena a veces, pero a veces mala.

Con todo os tengo dende hoy más por buena, que en lo presente juzgo lo futuro; mas, pues, en mi habéis hecho prima estrena, por la sangre real que os baña juro, que si esa gente que ha venido ordena poner en riesgo mi valor seguro, y he de probaros si sois buena o mala y si la obra a la apariencia iguala.»

ANTONIO DE VIANA  
(Del poema «Las antigüedades de Canarias»)

instantes para la vida del planeta, América se alza, al otro lado del mar, espejo y realidad de futuro, y se, desplaza el eje del mundo dominante hacia el mar interior de la nueva civilización. En medio, y desde aquel albor del siglo XV en que motearon el horizonte las primeras velas blancas llevando el afán de los descubridores, hasta esta hora de las grandes naves, palacio y puente entre los continentes



fronteros ha ido evolucionando este mundo isleño nuestro cada día más sólido, más fecundo. Y entregado al mar, sendero innumerable que lleva a todos los rincones del planeta y que de todos ellos le trae la palpitation cordial de su entusiasmo. Viviendo por el mar y para el mar. En su gloriosa y animadora tradición. En la más moderna de sus realidades actuales. Y en su fecunda capacidad de futuro.

### Los primeros traficantes

Durante los 50 primeros años de la Conquista, llegaban a esta isla, con cierta frecuencia, algunas naves españolas, portuguesas y genovesas. A raíz de establecerse en ella las huestes conquistadoras, sólo las atraía el afán de conocer y estudiar las posibilidades de aquella nueva tierra recién nacida para la historia y para el comercio. Pero a fines del 1520 estas arribadas sufrieron una rápida transformación. Se comenzó a negociar ya con los españoles establecidos en la isla, en trigo, aceite, sal, jabón y otros mil artículos que sólo pagaban el dos por ciento de derechos de introducción; uno para fortificaciones y el otro por alcabala. Los traficantes genoveses traían telas y artefactos, que cambiaban por orquilla, por palo santo y otras maderas afamadas, y los portugueses, por el contrario, se dedicaban especialmente a negociar con sus pequeñas naves, que una vez descargadas vendían aquí, donde se las dedicaba al comercio de cabotaje.

Por entonces fueron establecidas en Santa Cruz una especie de aduanas, pagándose ciertos derechos por la entrada y salida de mercancías, e incluso por la exportación de leña y otros productos de la isla. Varias Reales Provisiones y mercedes alcanzadas del emperador Carlos V y su madre, la reina doña Juana, así lo demuestran, datando de esta época, precisamente, la célebre Real cédula que eximía al vecindario y forasteros del pago de pe-

chos y alcabalas, conservando solo el impuesto del seis por ciento de almojarifazas.

### El Adelantado y el mar

No contribuyó poco al auge marítimo de la población, el cariño que siempre mostrara el conquistador Fernández de Lugo a los hombres y a las cosas del mar. Al mar debió en verdad el primer Adelantado tinerfeño cuanto poseyó, en riqueza y en honores. Así, cuando viejo ya, vegetaba, casi oculto, en su refugio de La Laguna, agobiado por los años y cansado de la prodigiosa actividad que había desplegado durante su vida, venía con frecuencia a la casita que un día se hiciera construir en Santa Cruz, a la orilla del Barranquillo y junto a la Caleta. En los tiempos de su juventud y de sus conquistas, el Adelantado solía pasar en ella semanas enteras, descansando de las fatigas de la guerra con el sano ejercicio de la pesca, al que era grandemente aficionado. Después, en sus últimos años, los viajes obedecían al placer de solazarse con la vista del mar, dando tregua a los grandes cuidados que pesaron sobre él en la ciudad.

### La lección del pasado

Empezaba ya a cobrar fama el puerto de Santa Cruz. Existía, sin embargo, una evidente costumbre en los navegantes de arribar a Canaria y Gomera, sobre todo, desde que Colón, en su primer viaje a América, visitara aquellos puertos.

ta en su mayor parte de mareantes y obreros de mar, no tardó en aperebirse de ello y empezó a disputar el privilegio de las arribadas, ofreciendo a las naves, a vil precio, grandes abastos de vituallas. Las aves de corral, que se habían multiplicado de modo extraordinario en la isla; el ganado lanar y de cerda, existente ya en gran cantidad, y el gran número de huertas que se habían ido formando en los al-



rededores de la población, permitían procurar en pocas horas todo lo preciso para el completo abasto de cualquier nave; y como todo ello se ofrecía a precios bajísimos las embarcaciones no tardaron en acudir al reclamo, elevándose rápidamente, la fama y el prestigio del nuevo puerto atlántico.

Sana lección que los pasados siglos nos legaron y que no hemos sabido aprovechar, según parece, en los tiempos actuales.

### NAVEGANTES Y GUERREROS

#### La fiebre de conquista

Comenzábase a sentir entonces aquella fiebre de conquista que tantos timbres de gloria hubiera de procurar, andando el tiempo, a las armas castellanas, y que tan preeminentes lugares hiciera ocupar en la historia patria a los caudillos y a las huestes isleñas.

La llegada a Santa Cruz de la famosa armada de don Pedro de Mendoza, compuesta de 11 buques tripulados por 800 hombres, y que se dirigía al Río de la Plata, recientemente descubierto, fué como el clarín que hizo despertar en Tenerife los todavía dormidos afanes de conquista. A esta expedición se unieron numerosos isleños, entre ellos don Pedro Benítez de Lugo, y don Francisco Benítez, hijo del célebre «Benítez el Tuerto», y como él esforzado caballero. Otros jóvenes se ofrecieron igualmente a seguir la expedición, reuniendo tres compañías de soldados, armas, municiones y caballos, y flotando tres naves en las que partieron, escoltados por la flota Real, y llenos de esperanzas, que, por sobra de impericia, no habían podido realizar.

Después de aquella expedición vino la del segundo Adelantado de Tenerife, don Pedro Fernández de Lugo, quien propuso y obtuvo del Emperador la precisa autorización para emprender la conquista, a su costa, de «Tierra firme, de mar a mar y a barlovento de Cartagena», como dicen las capitulaciones.

Zarpó, con tal objeto, el 18 de junio de 1536, con un poderoso armamento compuesto de más de veinte velas y 1.500 caballeros, elegido entre los más destacados y aguerridos de la isla. Además, cerca de 800 vecinos nobles le siguieron, en calidad de voluntarios, en dos grandes buques.

Realizó esta expedición la completa conquista de Santa Marta, Río de la Magdalena y Nueva Granada, fundando las villas de Tenerife y la Palma, en recuerdo de las islas del archipiélago. Muerto don Pedro, en 1539, su hijo don Alonso prosiguió la obra por él comenzada, debiéndose a él la fundación de casi todas las primitivas poblaciones de Nueva España, entre otras las de Nueva Córdoba, Nueva Sevilla, Los Reyes, Trinidad, Pamplona, Mérida, Vélez, Marequita, Victoria, San Juan de los Ríos, etc. Además aumentó considerablemente la población de Nueva Tenerife, y pobló la Villa de Las Palmas, en Tamalameque.

#### Piratas y corsarios.—Las primeras invasiones

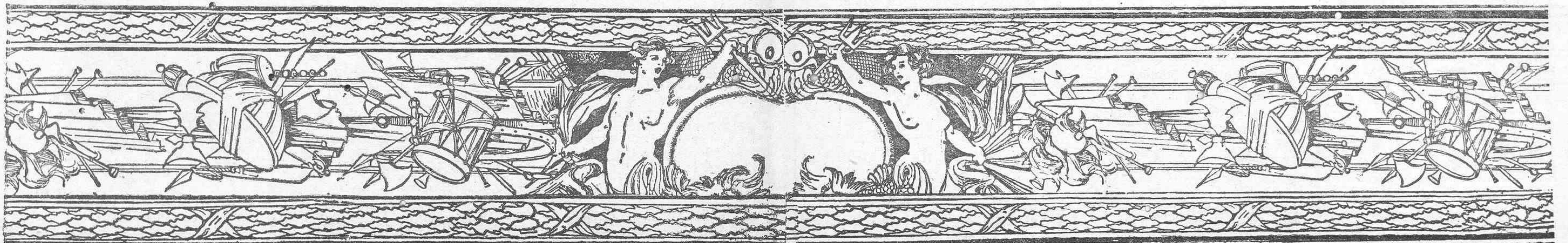
A la sazón las islas Canarias habían empezado a atraer sobre sí la atención y las sañas vandálicas de los bandoleros del mar. Corsarios franceses, entre ellos el famoso «Sombreuril Jambre de bois» (Pierna de palo), que asaltaba y destruía la ciudad de la Palma—y piratas berberiscos. Después la amenaza de Drake, que varias veces se hiciera sentir, hasta culminar en el ataque de 1595 al puerto de Las Palmas. Seguidamente el de Van-der-Doez, que logró apoderarse de los castillos de la Luz y Santa Cruz y, por último, de la ciudad.

En todos estos ataques Tenerife fué respetado. Como asimismo al producirse la guerra con Inglaterra de 1582, y la sublevación portuguesa de 1640, cuyas ocasiones, no obstante, sirvieron para poner a prueba el temple y bizarría de los defensores de Santa Cruz, ya en las precauciones adoptadas y aprestos hechos, como en las generosas defensas de la Palma, Canaria y Lanzarote, con motivo de las invasiones de los corsarios franceses, de las armadas inglesas y holandesas de Drake y Van-der-Doez, y de los piratas Kalafath, Ismael Dogli y Amurat Arraez.

#### El primer muelle

So había construido ya el primer embarcadero de Santa Cruz, en el lugar conocido por la Caleta, junto al actual edificio de la Delegación de Hacienda. Era una especie de muelle, en tres peldaños, que posteriormente se reformó en varias ocasiones, ensanchándose y revistiéndose de sillera en 1585. Hasta muchos años después, en 1593, no se empezó a construir el primer trozo de muelle actual.

Por aquella época el puerto de Garachico absorbía casi todo el comercio







exterior, y aún parte del peninsular. El de Santa Cruz tenía a su favor, sin embargo, toda la navegación de cabotaje, las importaciones de la Península, y el comercio con Madera, Portugal y Marruecos, así como las expediciones a América, que siempre partían de él o en él se avituallaban. A su situación de puerto intermedio fué precisamente a lo que más tarde debiera la riqueza mayor.

Por entonces había cobrado también gran importancia la industria pesquera de la ciudad, hasta el punto de constituir uno de los principales medios de vida de sus habitantes. El pescado se vendía en la playa, en grupos de peces que llamaban «sartas», y era el único artículo exento de tasa en la localidad. Una de las «sartas» se separaba en el momento de la venta y destinaba al culto de la ermita de Nuestra Señora de la Consolación. También se extraía del producto de la pesca una limosna para los marineros pobres, cuyo fondo se entregaba al Síndico de Mareantes. Este fué, posteriormente, el origen de la Caja de Gremios, por desgracia desaparecida ya.

El «Madama del Brasil»

En 1656 llegó a Santa Cruz un galión, cargado de plata, procedente de Puerto Rico. Se llamaba «Madama del Brasil». Al descargar sus caudales avisó la proximidad de la escuadra de don Diego de Egues, que arribaba a este puerto para enterarse del estado de Europa. Constaba esta flota, que no tardó en llegar, de 11 buques, siendo la nave capitana el «Jesús María», mandado por don José Márquez.

A los cinco días de hallarse en nuestro puerto se anunció desde Canaria que la poderosa escuadra de sir Roberto Blake avanzaba a velas desplegadas hacia Tenerife, con visible intento de apoderarse de los buques y caudales españoles.

La flota de Blake se componía de 36 velas, y no tardó en presentarse intimando la rendición al general Egues, cuya contestación fué: «¡Que venga acá, si quiere!» Entablado un cañoneo entre los buques ingleses y los españoles y baterías de la plaza, duró dos horas, tiempo que tardó Egues en apreciar la enorme gravedad de su situación, y ordenar, para no caer en poder del enemigo, el incendio de su flota. Muchos ingleses que se habían lanzado ya al abordaje, perecieron entre aquel inferno de llamas, así como numerosos españoles que se resistieron a abandonar las naves hasta última hora.

Ardidas las naves españolas y con ellas los caudales que conducían, Blake ordenó la retirada de su flota, harto maltrecha en el combate que le costó, además, unos 500 hombres. Así terminó aquel ataque, bien semejante, por sus circunstancias y resultado al que 141 años más tarde realizara otro famoso almirante inglés, Sir Horacio Nelson, labrando la más inborrable y gloriosa página de la historia de Santa Cruz.

Otro asalto a la plaza

En 1706 fué Genning quien atacó la ciudad, frustrándose sus intentos ante la fidelidad y firmeza de las milicias, vecinos y del Corregidor don José Antonio de Ayala, que en ausencia del general Robles, ostentaba el mando de la plaza.

Entretanto, el puerto de Santa Cruz contribuía casi exclusivamente a las

levas de mareantes que se realizaban en el archipiélago para servicio de la marina.

En el siglo VII contaba este puerto con once buques de alto bordo para el comercio de Indias y más de 16 bergantines, los unos construidos en las islas y los otros adquiridos. Santa

Auge del comercio marítimo

Fué en el año de 1753, como antes dijimos, cuando empezó a construirse el primer trozo del muelle actual, con buena sillería, terminándose en una especie de martillo, de donde arrancó la nueva obra realizada en 1847. Entretanto el comercio de vinos ha-

bién a vender sus presas al amparo de los cañones de la plaza, notándose por todo esto una desusada actividad en el puerto y en la población.

Poco después se estableció un correo marítimo, el primero, entre los puertos de Cádiz y Santa Cruz, novedad, que, por cierto, en lugar de llenar de

naves particulares, pagándoseles el puerto correspondiente.

Había fracasado también a la sazón, un intento para constituir en esta isla una Junta destinada a explotar la pesca de la ballena, de donde hubiera surgido seguramente otra pujante industria insular, malograda, sin embar-

creciente poderío. Eso es lo que hemos querido evidenciar al recoger en estas líneas toda la significación de la gloriosa tradición marítima de Santa Cruz.

El comercio de los vinos.—Los irlandeses en Tenerife

Fuente principal de la riqueza del país, el comercio de los vinos dió a Tenerife una nomenclatura universal y a nuestro puerto uno de sus factores de movimiento y actividad.

Atraídos por la floreciente industria, vinieron a Tenerife numerosos irlandeses que constituyeron familias tan estimadas en la isla como los Colón, los Rusul, los Power, los Molloy, los Key, los Forstall, y tantos otros que con su laboriosidad y espíritu emprendedor dieron al comercio isleño un considerable impulso.

Tanto auge llegó a adquirir este comercio de los vinos, principalmente después de cesar el bloqueo continental con la derrota de Napoleón, que vinieron a la isla centenares de embarcaciones en busca del codiciado producto, la bebida favorita entonces, con el nombre de «Canary Sack», en todas las Cortes europeas.

Tras el apogeo, la ruina

Confabulados contra el excesivo precio que habían alcanzado los vinos los mercaderes de Londres enviaron agentes y factores a la isla, que con sus manejos y el irritante poder del monopolio por ellos establecido en detrimento de la riqueza del país, sembraron el malestar entre los productores y dieron origen a una protesta general.

Llegó a tal punto esta, que el Ayuntamiento, favorecido de los oidores de Canaria, acordó que todos los correspondientes y factores ingleses fuesen extrañados de las islas y que ningún propietario de viñas osase vender a la compañía inglesa bajo las más severas penas. Al eco de tan memorable ordenanza, se desmandaron algunos vendedores; salieron por las noches cuadrillas de 300 a 400 enmascarados con el nombre de «Clérigos». En Garachico donde se hacía el principal acopio de las malvasias violentaron las bodegas en los primeros días de agosto; rompieron las cubas; corrieron arroyos de aquel dulce licor, y sucedió una de las inundaciones más extrañas que se pueden leer en los anales del mundo.

La época del «derrame del vino» fué de las mayores discusiones en Tenerife. Los Capitanes Generales protegían el comercio exclusivo de los ingleses; la Audiencia y las ciudades defendían la libertad de los cosecheros. Entre los ministros de aquel Tribunal se distinguió por su celo a favor de la causa pública, don Martín Bazán de Balde, quien a pretexto de otro motivo fué desterrado por el Capitán General Conde de Puerto Llano.

La cochinilla

Y, por último, marca otro ciclo interesante en la historia de la riqueza de Tenerife y el movimiento del puerto de Santa Cruz, el comercio de la cochinilla, que también hacía arribar a nuestras costas centenares de embarcaciones. La producción de cochinilla llegó a ascender a más de 20 mil quintales anuales, con un valor de 24 millones de reales; riqueza repartida entre las más modestas clases agrícolas, que señaló uno de los períodos de mayor bienestar de nuestra tierra.

que fué el principio y el medio para que este Puerto se vea condecorado y distinguido con los Reales privilegios de Villa y vaso la denominación de Muy Noble, Muy Leal e Invicta Villa Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago, circunstantes, que aun sin los otros muchos motivos, ella sola immortalizara el nombre de Tenerife en las Canarias, espeso añadirá a tantos argumentos del distinguido favor que le he merecido, con particularidad en el año de mi Alcaldía, mis, y es mandado que la Batalla de la altura sea nombrada de Santa Cruz de Santiago, para que esta viva voz transmita a la posteridad la singular victoria que las armas del Rey alcanzaron contra los enemigos, y perpetúe la memoria del glorioso hecho que nos libertó del Yugo Británico en los hijos de Canarias, hijos y en los corazones de los Yslenos.

Yo soy don José de S. S. Santa Cruz de Santiago Dic 30 de 1798.

Don José de S. S. Santa Cruz de Santiago

DOS DOCUMENTOS HISTORICOS relacionados con la memorable defensa de Santa Cruz de Tenerife, en 1797.—(Del archivo de A. J. Benítez)

Cruz era ya entonces el emporio del comercio marítimo del archipiélago y el único puerto capacitado para organizar expediciones a América.

De la labor colonizadora de los canarios son testigos fieles las islas de Barlovento, la de Cuba, las provincias de Cumaná, Caracas, Maracaibo, Yucatán; las islas de la Margarita y Trinidad; las provincias de Buenos Aires; las nuevas Filipinas, las fundaciones del Castillo de Bacallar, en el Mississippi, Montevideo y Perijá. Todos estos establecimientos deben a los canarios los primeros cultivos y la importación de las especies de ganado que llegaron a poblarlos. Dos buques de Santa Cruz, el «Nuestra Señora de la Soledad» y el «Santiago» llevaron 70 familias para la Florida donde constituyeron el establecimiento de San Agustín.

Nuestros pilotos de las carreras de América y Filipinas eran los más famosos. Guillén del Castillo, don José Fernández Romero, y otros famosos navegantes de la época pertenecieron a la matrícula de Santa Cruz, debiéndose a sus escritos y derroteros grandes adelantos logrados entonces en las rutas a aquellas remotas posesiones.

Lo al país fué muy mal recibida. Tanto creció el malear en la isla que los Ayuntamientos se vieron obligados a pedir al gobierno la supresión del servicio, subsistiendo sólo una valijita postal que se obligaba a conducir a las

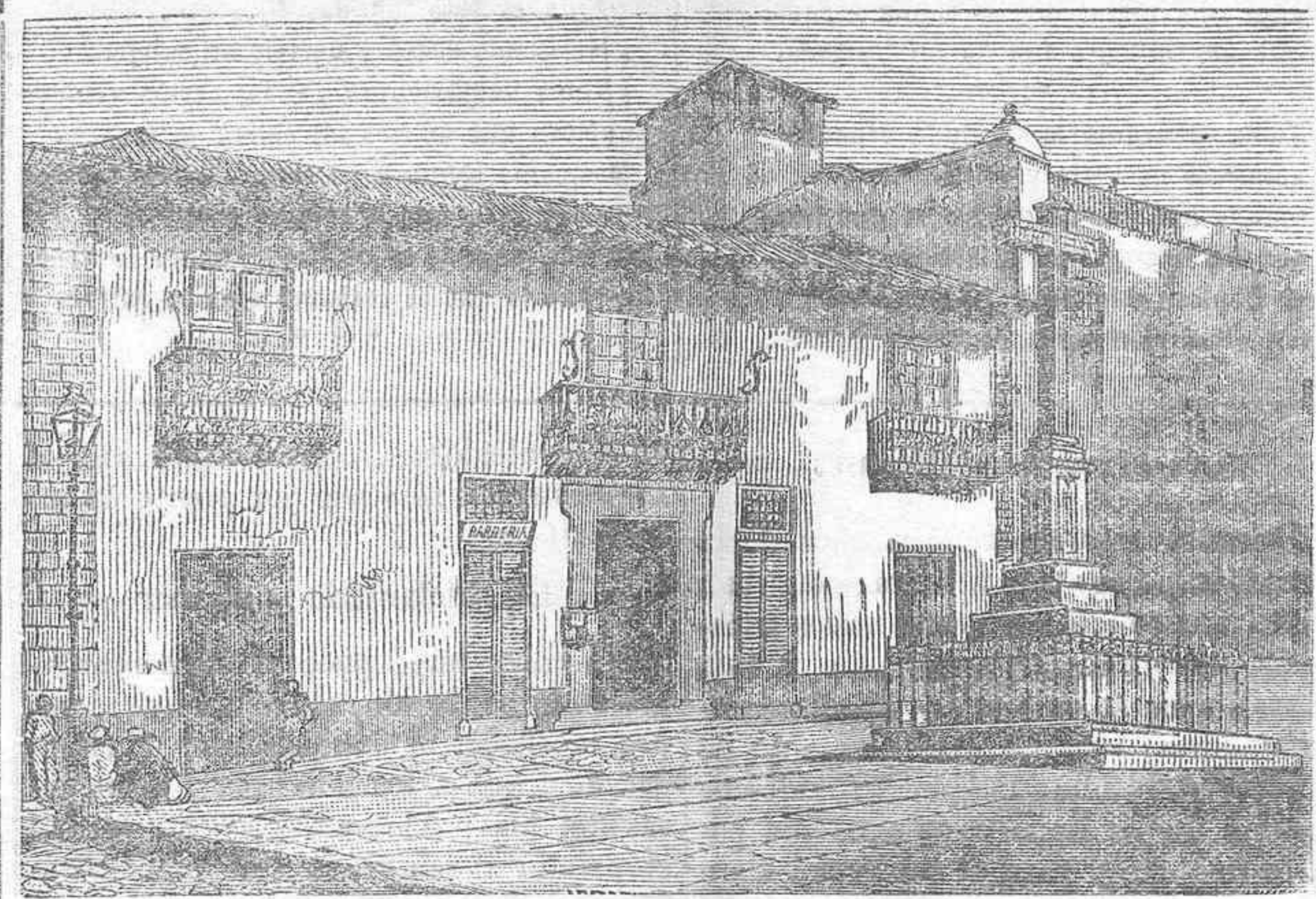
go, por el mismo espíritu rutinario que fraguó la protesta contra el establecimiento de los correos, y que de entonces acá ha parecido perseguirnos, como una verdadera maldición.

Y después...

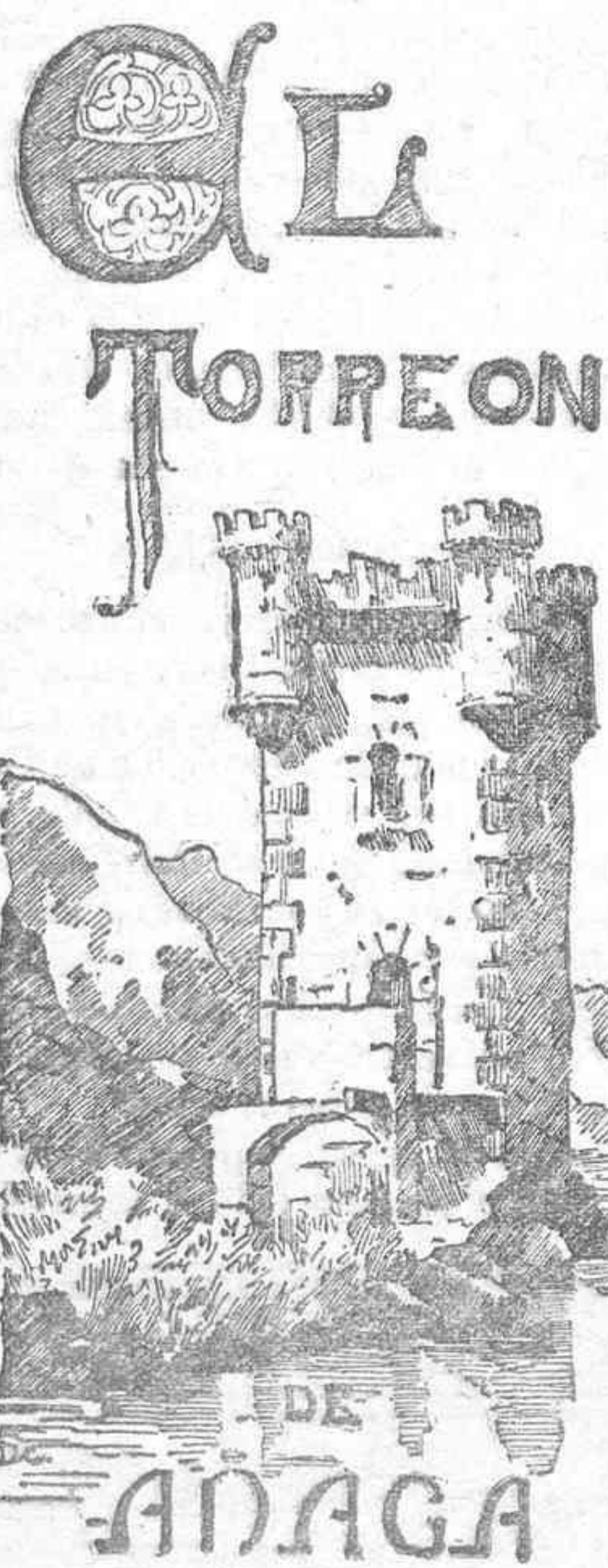
Viene después de todo esto la fecha memorable del 25 de julio de 1797, que cierra los anales guerreros, tan gloriosos, del puerto de Santa Cruz, y abre la segunda fase de su historia; la de su prestigio y creciente florecimiento marítimo y comercial.

Pero esto es cosa casi del presente. Escala ascendente de riqueza y poderío, no interrumpida, si bien caracterizada por sucesivas alternativas de crisis y esplendor, luchas, pugnas y rivalidades. Nuestra idea ha sido sólo recoger en extracto, su esquema, las glorias de su pasado, el proceso de su formación y las razones de su progresivo valimiento.

Lo que es el puerto hoy, todos lo sabemos; lo que ha sido en los últimos tiempos lo conocemos también. Muchos ignoran, sin embargo, lo que fue en sus comienzos, y no saben tampoco en qué razones históricas se fundan y justifican las fuerzas absorbentes de su



Un detalle de la antigua plaza del Real, hoy de la Constitución. Al fondo la casa donde nació el general O'Donnell



Fué en un acto muy solemne, según costumbre de guanches: la coronación de un Príncipe, rey por muerte de su padre. Ya el amplio «Tagoror» donde la fiesta ha de celebrarse, adornado está de palmas, juncos y flores fragantes, finas pieles por alfombra,

por todo viejos mocanos. A él acuden los hidalgos, los «Sigoñes» y los «Guayres» y una multitud compacta que el amplio recinto invade, por los muros que le cercan con curiosidad trepándose.

Llega el Príncipe heredero, gentil, brioso, arrogante, en las guerras el más bravo y el más jovial en las paces. Al entrar en el «Tagoror» le rinden pleito homenaje los soldados y «Sigoñes» procediéndose, más tarde, al juramento y proclama según leyes de los guanches. Un hidalgo, de entre todos los príncipes y magnates, el pariente más cercano del nuevo rey, con talante de humilde cortesía se le acerca, presentándole el cráneo de otro monarca muerto muchos años antes.

Deja el rey en este símbolo un beso y arrodillándose dice: «Por «Tinerfe» juro a mi pueblo consagrarme, imitando las acciones, en la paz y en los combates, del que ciñó en este cráneo corona que dió a mi padre... Fué en un acto muy solemne según costumbre de guanches: en el «Tagoror» de Anaga a «Serdeto» proclamábase rey de este lugar, famoso por su heroísmo más tarde.

En la esplendorosa fiesta un joven llamado «Ayase», con otro se dedicaba, ya suspendidos los bailes, al «tiro de piedra», juego muy usual entre los guanches. Con unas recias «tabonas» y unos duros pedernales se embestaban, esquivando del tiro los cuerpos ágiles, para, después, más briosos,

el uno al otro acercarse y reñir con sus «banotes» terminando así el combate.

Una graciosa infantina que en la lucha interesábase, viendo la audacia y destreza del bravo joven Ayase, pidió a «Alcoral», en silencio, que triunfara de aquel trance.

Y triunfó; que de unos ojos las miradas inefables alientos dan al que lucha y orgulloso se persuade de que un mujer hermosa en su triunfo se complace.

Y la núbil, infantina y el bravo joven «Ayase», después de la ceremonia una mañana encontráronse: «¿Por qué tan diestro y valiente en la lucha te mostraste?... Yo te hubiera despreciado de haberte visto coharde.

«Fué porque tú me aleñabas con tus ojos celestiales; ¡oh, infanta de mis amores, dime, ¿por qué me miraste si aspirar a ti no puedo por mi pobreza y linaje?» «Amémonos en las sombras, sin que nos descubra nadie; siempre fué amor, recatado, más verdadero, aunque mártir, que el amor sin disimulos, que nunca estorbos deshacere... «Infanta de mis ensueños, dime, ¿por qué me miraste?... «¿Y por qué en la lucha fuiste un valiente y no un coharde?» Y los dos se acercaron en un sonreír amante.

II

De «Nivaria» codicioso, quiso don Diego de Herrera unir a esta isla hermosa el yugo de su soberbia. En su afán de conquistarla, suponiéndola indefensa,

encargó a su hijo don Sancho de tan atrevida empresa, y éste a Nivaria partióse con bravos hombres de guerra.

Convencido de que vale muy poco a veces la fuerza y viendo, de los indígenas la sencillez, harto ingenua, determinó reducirles por engaño, a su obediencia.

Y citó al Mencey, haciéndole de amistad vivas protestas a trueque de que una torre construir le consintieran para defender la costa de invasiones extranjeras.

No encontró dificultades; el «Mencey» en la creencia que obraba el castellanó con castellana nobleza, permitió hacer el castillo del mar junto a la ribera mas con estas condiciones, si es que la historia no verrá: «Si algún cristiano comete acción, del isleño en mengua, al Mencey será entregado para su juicio y condena, y si a un español un guanche insulta, agravia o molesta, castigará su delito quien mande en la fortaleza.»

Y fueron los infractores los de don Sancho de Herrera, que en nocturnas correrías, siempre a caza de reyertas, robaban a los pastores ganado para sus fiestas o a las mozas perseguían con bravucona insolencia. No se negó el castellanó del rey «Serdeto» a las quejas entregándole, obediente, para que justicia hiciera, a todos los malhechores que castigó merecieran.

Mas el rey, lleno de lástima y tocado de clemencia, les dejó libres, llevándoles

el mismo a la fortaleza, ejemplo que no siguió después don Sancho de Herrera.

Una noche, por obscura bien propicia a la tragedia, un oficial, de la torre salió, con grande cautela, deslizándose en las sombras, queriendo evitar el ruido de sus coradas espuelas y ocultando su semblante del yelmo tras la visera.

Un hombre, de catadura extraña, siguió de cerca al oficial, sin ser visto, que era la noche muy negra, y los dos así llegaron a la boca de una cueva.

El militar, anheloso, entró sin cuidado en ella, oculto tras unas matas, quedándose el otro fuera.

Se oyó un quejido de espanto, luego una baja insolencia, y una hermosa joven guanche se vió salir de la cueva...

«¿Por qué lloras? De quién huyes?» la preguntó con voz seca aquel que en asecho estaba oculto tras la maleza. «¡Es un cristiano! la joven respondió...

«¿Pero qué intenta?» «Alguna cita le diste y acude, amoroso, a ella?... «Nunca jamás; una guanche ni se vende ni se entregal... Y por acosarla, astuto, dejó el oficial la cueva, y «Ayase», pues no era otro el que le siguió de cerca, se le interpuso, rugiendo: «No la conozco siquiera, pero es mujer y eso basta para que yo la defendal... «¡Atrás, esclavo, o te cruzo el rostro!... Y en las tinieblas los dos riñeron con furia

hasta quedar uno en tierra. Era el oficial, que Ayase, más tranquilo en la pelea le asestó un terrible golpe hiriénole en la cabeza.

Don Sancho, al tener noticia de aquel ultraje y peneñia, inflexible, vengativo, dióle a Serdeto las quejas reclamando, sin disculpas, a quien al suyo ofendiera.

En su poder el monarca lo puso, y en la hora mesma; pero no limitó a Serdeto don Sancho, que en su inclemencia ordenó darle garrote colgándole de una almena.

«Sin alientos, desolada, triste, convulsa e incierta, á la fatídica torre, loca una mujer se acerca, que burlando a los guardianes por el rastrollo atraviesa, perdiéndose en la penumbra de las bóvedas siniestras.

«Es una Infantina! La he visto! grita, absorto, un centinela, y la mujer, sin orle, sube por una escalera que conduce al almenado muro de la fortaleza.

Se oye ruido de cerrojos, de roncas voces de jaleal; mas todo inútil, la triste, sin que impedirselo puedan, llega al lugar en que yerto al valiente «Ayase» encuentra, y semblante con semblante, a flor de labio le besa. con una cuchilla rompe la cuerda que lo sujeta y al mar, con el ahorcado se arroja por una almena!

«¡Oh, desdichada Infantina, en amores tan plebeyal!»



LA VIEJA INTELLECTUALIDAD TNERFEÑA

VIDA LITERARIA Y CENTROS CULTURALES

Una era de esplendor regional.—Los hombres del Gabinete Instructivo. Actos memorables.—Dos publicaciones notables. Figuras más ilustres de la época.

den de don Alfonso XIII, en recuerdo de la tranquilidad de su autor.

Los primeros éxitos

Aquel cuadro proporcionó a Valentín Sanz un triunfo verdaderamente halagador. Colocado pésimamente, en el peor lugar del salón de Exposiciones, Valentín, a pesar de las instigaciones de sus amigos, se negó a formular la menor protesta. Y por aquel rincón desfilaron los más competentes críticos e inteligentes aficionados, solo por contemplar el paisaje admirable del joven pintor tinerfeño.

Después la venta del cuadro, al que fijara precio la patrona de la casa de huéspedes, pues ni eso quiso hacer Valentín. Cien duros dijo doña Salvadora, calculando las dos mensualidades en descubierto, y cien duros hubiera pedido él si Zerolo no le advierte:

—Cómo llegues a pedir menos de diez mil duros, no cuentas más con mi amistad.

Valentín se asustó y no pidió sino cinco mil, que el comprador pagó en el acto.

El ocaso

Luego vino el viaje a América, a una de las colonias españolas, donde logró un destino oficial. No se sabe las causas que pudieron llevar a Valentín a aceptar aquel cargo. Seguramente alguna gran desilusión; algún desencanto doloroso.

El caso es que allí comenzó el ocaso del gran paisajista isleño. Cogido de lleno en los engranajes de la máquina oficial, lo olvidó todo: ideales, ambiciones, sueños... Pintó mucho, y sus cuadros se cotizaban a altos precios en los mercados americanos. Pero su nombre fue poco a poco borrándose.

Ultimo recuerdo

Pocos artistas han sido olvidados tan pronto como Valentín Sanz. Pero es que pocos también han puesto, como él puso, verdadero empeño en ser olvidado. Su deseo, nacido de ignoradas desilusiones, se ha cumplido con creces. Por muchos paisanos suyos se ignora hasta lo que fue y significó aquel cuyo nombre lleva una de las principales calles de la ciudad. Esto es lo que hemos querido decir, y por eso las anécdotas relatadas casi se refieren más al hombre que al artista.

Porque si Valentín Sanz fue un gran pintor, fue también un gran corazón y un gran carácter. Cuando quiso triunfar, triunfó; cuando quiso ser olvidado, lo fue. Repartió con creces cuanto tuvo. Por reoatir, hasta de la gloria que en vida conquistara poco ó nada se llevó con él.

Antonio Martí

Tenerife-Mayo-1929.

González Méndez

Era el pintor González Méndez, un artista enamorado de la Naturaleza a la que, en sus palabras como en sus obras, respetaba y acataba ciegamente.

El pintor,—decía—, ha llegado al límite del verdadero arte, cuando, olvidado de lienzos, pinceles y colores, no ve más que a la Naturaleza... A la Naturaleza que llega y que se le rinde.

Como sus palabras era su arte: escueto y mesurado, pleno de justeza y fidelidad al verismo más absoluto. Las obras suyas que en el Museo de esta capital se conservan,—no las mejores que produjera, precisamente—, así lo atestiguan. En ellas se evidencia el concepto del arte que su autor tenía, y se descubren atisbos, rasgos, de la escuela de Velázquez, maestro de la pintura por cuya obra sintió González Méndez toda su vida verdadera veneración. "Velázquez, decía, es la vida vista por los ojos del Arte".

Los mayores triunfos de su vida artística los consiguió González Méndez en París, en cuya Escuela de Bellas Artes cursó sus estudios con especial aprovechamiento. Cuatro años permaneció en dicha Escuela y al siguiente de salir de ella fue admitido en el Salón de París, donde obtuvo, cada vez que se presentó, varias recompensas honoríficas.

A los diez años de permanencia en la capital francesa hizo una exposición que constituyó un triunfo enorme, valiéndole que Gerome pidiera para él la Legión de Honor, en instancia suscrita por gran número de artistas franceses.



Manuel González Méndez

Gran parte tuvo en el resurgimiento, mejor dicho en la formación literaria insular, aquel "Gabinete Instructivo", de grata memoria, creado allá por el año 1868, cuando en las filas de los esforzados paladines de la espiritualidad isleña figuraban, jóvenes aún y, como tales, plenos de vigor físico e intelectual, hombres cuyo recuerdo imborrable vivirá en el alma de todo buen tinerfeño.

El "Gabinete Instructivo" fue la base, el crisol donde se fundiera y formara una juventud recia y culta, plantel de hombres ilustres e insignes patriotas venerados. Sin él, acaso un Estévez, un Pulido, un Villalba Hervás, faltos de ambiente e estímulo, sin llegar a ser lo que fueron, hubieran robado al país sus más legítimos y honrosos timbres de gloria y orgullo.

Verdadera cuna de toda una generación literaria, centro propicio donde una juventud pujante y combativa se formara en recias disciplinas intelectuales y políticas, a él se debe cuanto Tenerife fue y poseyó durante el siglo pasado, que es, indudablemente, lo mejor que ha poseído en todo tiempo; hombres, ideas y valores desaparecidos pero no olvidados, puesto que en su recuerdo, en las huellas de su obra, vibra y perdura lo más sano, lo más noble, lo más digno, del alma isleña: los fervores y anhelos de aquellos esclarecidos patriotas, idólatras adoradores del terruño, y defensores incansables de sus ideales de esplendor.

La vida y la obra del "Gabinete"

Debemos a aquel "gimnasio", el desarrollo de aficiones y gustos, a que otros se asociaron más tarde, y que quizá y sin quizá, ha contribuido poderosamente a cambiar la fisonomía intelectual de la capital de las Canarias.

Esto lo decía el gran don Elías Zerolo, refiriéndose al "Gabinete Instructivo", a mediados del 1880. Es decir; unos doce años después de creado el centro cultural, a cuyo labor intenso de aprendizaje y entrena-



Don Ramón Gil Roldán, esclarecido poeta y uno de los fundadores del Gabinete Instructivo

miento, se debió el vigor intelectual de toda una generación de hombres preclaros e inolvidables patriotas.

Nació el "Gabinete" a fines del año 1868, coincidiendo su fundación con la proclamación del famoso gobierno provisional, que concedió a todos los ciudadanos derecho a constituir libremente asociaciones públicas.

En principio su misión se reducía a la de una modesta sociedad de estudio y discusión literaria y científica, pero bien pronto, ampliados sus horizontes y medios, pudo convertirse en un verdadero centro cultural, de difusión y enseñanza, cuya provechosa acción cultural había de producir los mejores y más insospechados resultados en la formación intelectual del pueblo y aún de la isla.

Por varias veces se vió el "Gabinete" injustamente tachado de forjar maniobras políticas, tratándose en ocasiones de oponer una rigurosa fiscalización a los temas que en sus sesiones se trataran, cosa que no fué posible hacer por negarse a ello la reciente disposición en la que se amparaba su funcionamiento.

El golpe más duro que se le pudo asestar fué la suspensión, acordada por el Gobierno Civil de la Provincia en 25 de julio de 1876, como consecuencia de una sesión conmemorativa de la fecha más gloriosa e impecable de la historia isleña, recordada todos los años por el "Gabinete" con una gran fiesta literaria en la que intervenían las más destacadas e eminentes figuras de la intelectualidad insular.

Esta suspensión se sostuvo durante cuatro años, alzándose a consecuencia de una interpelación promovida en el Congreso, por el entonces diputado don Antonio Domínguez Alfonso, siendo Silvela ministro de la Gobernación.

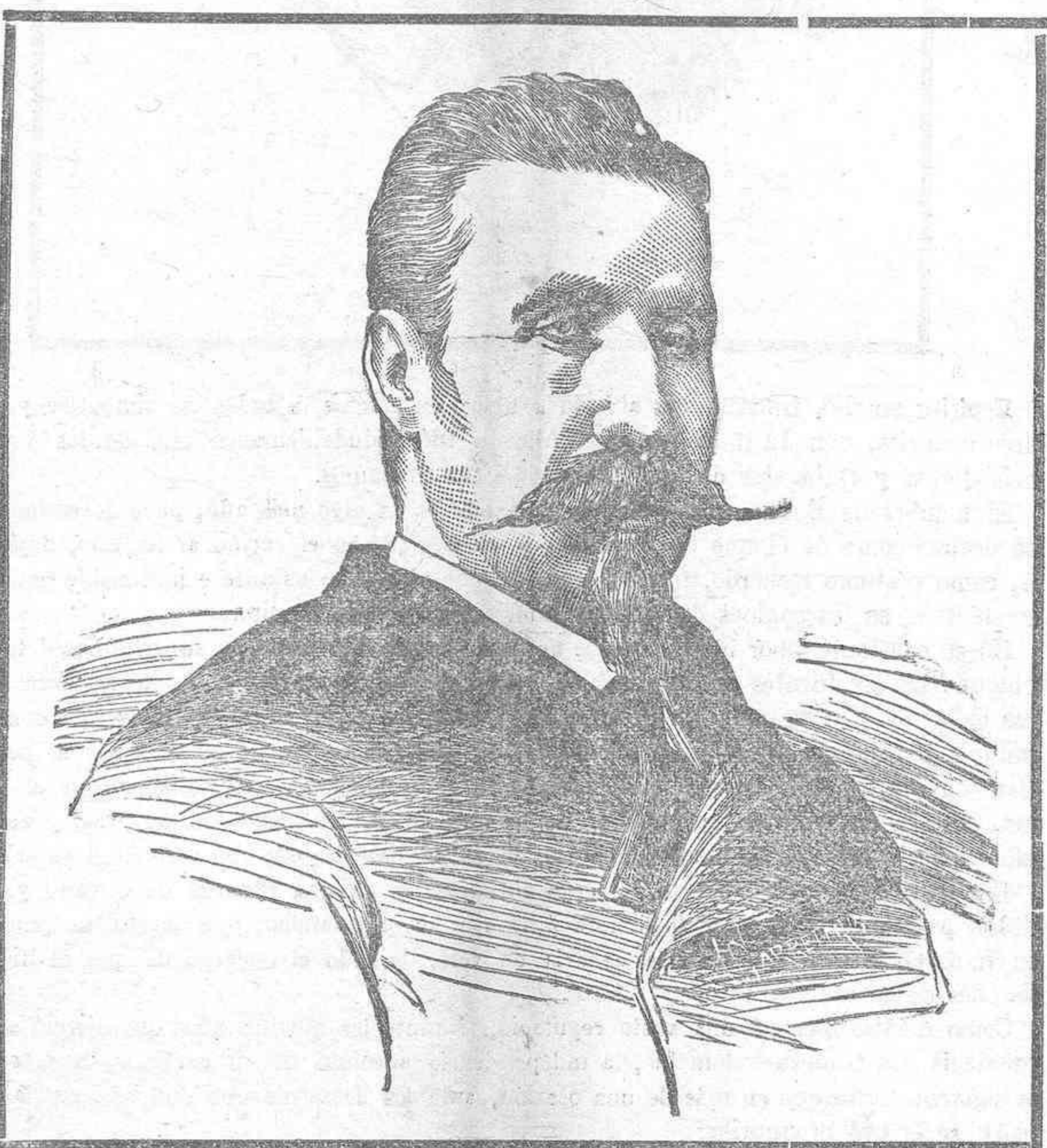
Cómo funcionaba el "Gabinete Instructivo"

Al reanudarse el funcionamiento del "Gabinete Instructivo", en 1880, figuraba al frente del mismo la siguiente Junta Directiva:

Presidente, don Darío Cullen; vicepresidentes, don Antonio Domínguez y don Juan La-Roche; vocales, don Elías Zerolo, don Manuel de Cámara, don Rafael Calzadilla y don Juan B. Rumeu; Bibliotecario, don Juan M. Ballester; tesorero-contador, don

año de 1880, que no sabemos si alguno se nos quedará en elintero.

Han pasado muchos años, ciertamente, pero lo que hace olvidar las cosas y los hombres, no son los años que pasan sino los acontecimientos y los nuevos hombres que se suceden. Y en Santa Cruz, en este espacio de 50 años, no han pasado cosas suficientes para hacernos olvidar ni a los hombres del 80, ni sus obras e ideas, base y arranque de todo el ulterior progreso cultural de la isla. Estévez, Zerolo, Villalba Hervás,



Don Nicolás Estévez nació en Las Palmas; pero su familia tenía su residencia habitual en Tenerife, y aquí pasó toda su infancia. Santa Cruz, decía, es mi verdadera patria, mi patria chica; pero englobo en mi cariño las siete islas, tan hermosas y tan españolas. No tienen secreto para mí ni sus fuentes, ni sus platanales, ni sus veredas tortuosas, ni sus profundas cuevas. A centenares de leguas, los rumores nocturnos me recuerdan el eco de sus mares; conservo en el olfato el aroma de sus flores y guardo en la retina el perfil de sus montañas.

Recibió las primeras nociones de letras de don Manuel Villavicencio; fué discípulo mucho más tarde de don Juan de la Puerta Canseco y tuvo por profesor de náutica y de francés a don Miguel Maffiotte.

Su familia pasaba los veranos en San Diego del Monte, y, en el centro de la posesión, entre pinos y laureles, había una ermita—todavía existe con el nombre de «Casita del Siervo»—cuyas piedras se hallaban llenas de letreros. Uno de ellos, escrito con carbón, decía:

EL REPUBLICANO,  
JOSE ANTONIO PEREZ CARRION

Y todos los años, al llegar a San Diego, la primera visita de don Nicolás era a aquel letrero, que retocaba cuidadosamente para que no se borrara. Supo luego que el tal Carrion se había marchado a Cuba, y hallándose muchos años después Estévez en la Habana, preguntó por Carrion a los isleños, y le enteraron de que estaba chiflado y que toda su manía, era pedir la abolición de la esclavitud.

Con tales antecedentes, cuenta Estévez, me apresuré a buscarle, y fuimos grandes e inseparables amigos. Este rasgo refleja exactamente el carácter del que más tarde había de ser ministro de la República española.

Pero, sobre todo, Estévez fué un espíritu netamente isleño, uno de los más inspirados cantores de nuestra tierra, ensalzada por él en aquellas memorables estrofas:

La patria es una peña,  
la patria es una roca,  
la patria es una fuente,  
la patria es una senda y una choza.  
  
Mi patria no es el mundo,  
mi patria no es Europa,  
mi patria es de un almendro,  
la dulce, fresca, inolvidable sombra.

José Filpes, y secretarios, don Américo F. Poggi y don Miguel Maffiotte.

La primera sesión celebrada en este segundo período de su funcionamiento, fué una velada patriótica dedicada a conmemorar los gloriosos sucesos del 25 de julio, en la que tomaron parte los más destacados elementos literarios y hombres públicos de la localidad.

Posteriormente se dedicó un gran número de sesiones a tratar la entonces palpitante cuestión de la cochinilla, y la alarmante crisis que con la pérdida del negocio se anunciaba como amenaza inminente, tratándose también de la posibilidad de intensificar la industria y cultivo del tabaco como única solución posible del problema.

En estos debates, sobre los que estuvo durante mucho tiempo fija la atención de toda la isla, intervinieron principalmente don Juan María Ballester, don Rafael Calzadilla, don Darío Cullen, don Luis Duggi, don Gaspar J. Fernández, don L. Lapuyade, don Juan La-Roche, don José Manuel Pulido, don Juan Bethencourt, don Manuel de Cámara y don Francisco Hernández Sáyer.

Los hombres de la época

Tantos nombres precisaría recordar, para rendir un justo y completo homenaje de admiración a todos los que supieron elevar con su obra y ejemplo el nivel cultural y espiritual de Santa Cruz, allá por aquel prodigo

"La Ilustración" y "La Revista de Canarias"

Era, precisamente, por este año de 1880 y sus alrededores, cuando veían la luz en esta capital aquellas dos publicaciones admirables, fuentes inagotables de cultura popular, que se llamaron "La Revista de Canarias" y "La Ilustración de Canarias".

Dirigía la primera el inolvidable don Elías Zerolo, cuya laboriosa pluma casi se bastaba para nutrir las páginas amenas e instructivas en grado sumo de la población, ya tejiendo cuentos, crónicas y artículos bellísimos, ya siguiendo la marcha y los trabajos de las sociedades locales,—en alguna de las cuales fué también elemento de inestimable valor—, ya recogiendo interesantes traducciones y críticas substanciosas y competentes de los mejores libros de la época.

Con el pseudónimo "L. Río Oseleza", insertaba asiduamente en "La Revista" una sección titulada "Conversación quincenal", en la que recogía y comentaba todo lo de más relieve sucedido en la localidad y fuera de ella durante la quincena anterior.

Como jefes de redacción figuraban en "La Revista", don Mariano Reymundo Arroyo, encargado de la parte científica, y don Francisco María Pinto, a cuyo cargo corrían las secciones literarias.

"La Ilustración de Canarias", dirigida por don Patricio Estévez, apareció por primera vez el 15 de julio de 1882. Era también quincenal y honraban sus páginas las mismas firmas de "La Revista", siendo, como ella, una admirable publicación, honra del periodismo isleño y aún nacional de la época.

Figuraban como colaboradores asiduos de ambas revistas nombres tan conocidos entonces y tan bien recordados hoy como los de Bethencourt Alfonso, Cámara, Costa y Grijalba, Costa Izquierdo, Domínguez Alfonso, Duggi, Dugour, Desiré Dugour, Estévez, Fernández Bethencourt, García Ramos, Gil-Roldán, González (don Ireneo), Izquierdo Azcárate,



Villalba Hervás

Maffiotte, (don Miguel, don Juan y don Luis), Ossuna, Perera, (don Patricio y don Guillermo), Pérez (don Víctor), Pulido, Serra y F. de Moratin, Villalba Hervás, Zerolo (don Antonio y don Tomás), Puerta Canseco, Tabares Bartlet, y otros varios cuya aportación llevaba a las columnas de "La Ilustración" y "La Revista" el exipiente de valores más nutrido y eminente que en época alguna haya podido, en tiempos posteriores, reunirse en nuestra región.

Junto con los de estas relevantes figuras de la literatura y del pensamiento figuraban en los centros artísticos y en las columnas de los periódicos de la época, los nombres de poetas tan conocidos como Murphy, Marrero Torres, La-Roche, Plácido Sansón, Sarmiento, Fleitas, Mujica, Javier de la Peña, Padilla, y de las poetisas doña Dolores Stanislas, doña Isabel Poggi de Llorente y doña A-gela Mazzini.

También a "La Ilustración" y a "La Revista" corresponde su parte no pequeña de gloria en la formación cultural e intelectual de la isla, sosteniendo continuamente la relación más estrecha entre el público y aquellos hombres cuya vida entera se cifrara en el afán de levantar al pueblo de sus amores, guiándole por sendas maravillosas de mejoramiento y cultura.

Villalba Hervás

Entre los elementos intelectuales de la época a que hemos venido refiriéndonos, descuella, entre los más eminentes, don Miguel Villalba Hervás.

Sus libros, "Ruiz de Padrón y su tiempo", "Una década sangrienta" y "Recuerdos de cinco lustros", así como su última obra "De Alcolea a Sargunto", donde hizo historia de los acontecimientos políticos desarrollados en España desde la caída de Isabel II hasta la restauración de la dinastía borbónica, constituyen un

hioso estudio sobre sucesos importantísimos en la historia de España. De Villalba Hervás, como hombre público y periodista, dijo don Alfredo Calderón en un diario de Madrid, al ocurrir la muerte del ilustre intelectual tinerfeño: "Tenía talento, y pudo adquirirlo; tenía conciencia, y pudo venderla. Ni alquiló ni vendió... Quiso permitirse el lujo asiático, el gusto insensato, la prodigalidad extravagante de ser austero, digno, consecuente y honrado..."

También don Gabriel Izquierdo y Azcárate, con motivo de la muerte de Villalba Hervás, escribió:

"Demócrata por temperamento, republicano de convicción, en lo privado como en lo público, en lo local como en lo general, Villalba fué siempre refractario a las mixtificaciones, a los convencionalismos, a las contemporizaciones al presente tan de moda..."



Luis Maffiotte

Con un gran bagaje literario, desde muy joven se inició en las lides intelectuales, tomando parte asidua en las conferencias del "Gabinete".

Desde Madrid, donde fué destinado al Ministerio de Hacienda, colaboró asiduamente en "El Diario de Tenerife", que entonces dirigía el inolvidable don Patricio Estévez y Murphy. En él publicó sus "Cartas bibliográficas", de gran valor literario.

Descolló principalmente por sus conocimientos bibliográficos, adquiridos a fuerza de investigar incansablemente bibliotecas y archivos, labor en que condensó toda su afición y todas sus energías.

En una autosemblanza que publicó hace tiempo, decía el veterano periodista:

—Se parece a Cervantes en su afición "a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles"; a D. Quijote, en lo de ser gran madrugador, bien que no amigo de la caza; a Mesonero Romanos, en que le nombran secretario de cuantas sociedades forman parte, por lo que ha decidido no pertenecer en adelante a ninguna. Sentirá irse al infierno, porque allí de seguro tendrá que desempeñar la Secretaría.

Aborrece las disputas, los toros y la lotería; le gustan los libros, la buena mesa y la conversación. Su bello ideal consiste en una casa de campo, un mediano pasar y 20.000 volúmenes en su biblioteca.

Francisco Pinto

Fuó, como antes decimos, otro de los elementos más valiosos de la "Revista" y "La Ilustración de Canarias".

Galdós dedicó a su producción literaria un elogio entusiasta.

Refiriéndose a sus novelas "Marigueta Príncipe", "Un caso", decía don Benito: "Basta empezar la lectura de "Marigueta Príncipe" para descubrir un narrador de primer orden, que sabe sentir la vida y expresarla con vigor y donaire. Toda la relación está llena de rasgos magistrales, de esos que revelan observación fina y gran fuerza de sentimiento, y en ella las inexperiencias del principiante apenas se notan porque las oscurece el primor y brillo de los pasajes felices. Una de las cosas que más agradan en esta obra es la sencillez del asunto, y el arte con que el autor ha sabido construir, artificio tan bello sobre "una nada", sobre la cavilación melancólica de un estudiante.

Para que todo en este escritor sea profundamente, hasta supo despreocupar aquellas artes de composición que en la retórica antigua se llamaban "la intriga", y que comúnmente son una combinación de giros teatrales, de casualidades estudiadas

Para que todo en este escritor sea profundamente, hasta supo despreocupar aquellas artes de composición que en la retórica antigua se llamaban "la intriga", y que comúnmente son una combinación de giros teatrales, de casualidades estudiadas

Para que todo en este escritor sea profundamente, hasta supo despreocupar aquellas artes de composición que en la retórica antigua se llamaban "la intriga", y que comúnmente son una combinación de giros teatrales, de casualidades estudiadas



El doctor Costa y Grijalba, prestigiosa figura de la Ciencia médica



y de sorpresas previstas, resortes que ya no hacen efecto más que en los lectores de temperamento infantil.

La relación titulada "Un caso", y que el autor no pudo concluir, fué lo mejor de su pluma. En estas páginas llenas de amargura creyeron ver los amigos de Pinto una fiel imagen de éste, como retrato que un gran pintor se hace delante de un espejo. Y hay realmente tanta sinceridad en la pintura y tristeza tan honda y bien sentida, que "Un caso" no puede menos de ser autobiografía. Aquí el autor, atacado de mortal dolencia, ha tenido bastante serenidad, en medio de su abatimiento, para extraer de sus propios dolores una obra artística, palpitante de verdad, y que nos muestra las inquietudes del espíritu y su ruda batalla con la descomposición orgánica. No se pueden leer estas páginas sin sentir profunda emoción.

Elias Zerolo

Hablar de don Elias Zerolo sin unir su recuerdo al de aquella publicación que se llamó "La Revista de



Canarias", es imposible. Fué en ella donde, bien con su firma bien bajo el pseudónimo de "L. Río Oseleza" realizó la más árdua e intensa labor de su vida de incansable batallador, sosteniéndola y animándola constantemente, con el fuego sagrado de su entusiasmo y de su cálido patriotismo.

Hombre de prodigiosa actividad, incansable para el trabajo é indomable en la lucha, Zerolo fué en vida la encarnación perfecta del periodista ideal, enérgico, batallador, y cuando el momento de sacrificarse llegaba, abnegado y sufrido como pocos para soportar la ingrata tarea anónima y ruda de la mesa de redacción.

Cuando su personalidad se hubo formado en las luchas pequeñas de



Juan Maffiotte

la tierra, ansioso de más amplios horizontes, marchó á París y allí murió, sin el consuelo máximo de que lo cubriera la misma tierra con tanto empeño defendida, con tan loca idolatría venerada.

Sabino Berthelot

M. Sabino Berthelot había nacido en Marsella en 1794, y murió en esta capital en 1880. Vivió, pues, 86 años, de ellos, pocos, muy pocos, en su país natal y la mayor parte en Tenerife.

Escritor incansable, casi todos sus trabajos, y los principales de ellos sin excepción, fueron dedicados á estas islas, que como á su propio país consideraba y quería. Aún en los que no se refería á ellas exclusivamente les dedicaba siempre un caluroso recuerdo delator de la predilección, idolatría casi, que sentía hacia ellas.

La propaganda más laboriosa y eficaz que de nuestro país se hiciera en el siglo pasado, y que tantos viajeros ilustrados atrajeron hasta el archipiélago, á sus constantes artículos sobre Tenerife y sobre las Canarias en general se debió principalmente. Fué también experto naturalista, debiéndose á él numerosos descubrimientos botánicos de extraordinaria importancia.

Sobre su tumba existe, tallado, un epitafio realmente conmovedor. Una lápida sencilla, reza el nombre de Berthelot, consignándose su calidad de hijo adoptivo de esta capital, y figurando al pie el siguiente verso:

«Esta fosa se ha abierto para mí: aunque dicen que he muerto, vivo aquí»

Costa Grijalba

Hombre mesurado, sereno; espíritu perfectamente equilibrado, hecho á imponer disciplinas en la vida propia y en la de los demás, don Diego Costa y Grijalba era médico ante todo; médico á conciencia, enamorado de su profesión á la que parecía haber hecho voto u ofrenda de todas las devociones de su vida.

Su mirada solo atenta al cumplimiento del deber que en el sorteo de la vida le había tocado en suerte, no cesaba de investigar, de hurtar á los libros los pocos tesoros de ciencia que aún quedaban ocultos para él, y de buscar también, en el cuerpo y en el espíritu de los enfermos la experiencia justificadora de todos los conocimientos teóricos adquiridos en las largas veladas de trabajo y estudio constante.

Médico ante todo, don Diego, se entregaba á ratos al sano deporte purificador de las letras; su pluma, no exenta de gallardías y arranques, laboraba, en el mismo sentido mesurado y sobrio que parecía caracterizar todos sus actos, páginas bellísimas donde se descubría la mentalidad serena de un pensador profundo y la sutil ironía de un inteligente y perspicaz observador.

Gran corazón, alma de artista, espíritu depurado y noble, don Diego Costa y Grijalba, como médico, como literato y como pensador, igual que en su trato particular, atraja y cautivaba desde los primeros momentos de conocerle, con esa simpatía tan peculiar y característica de las mentalidades superiores, exentas, como tales, de necias vanidades y vaciedades pueriles.

Desiré Dugour

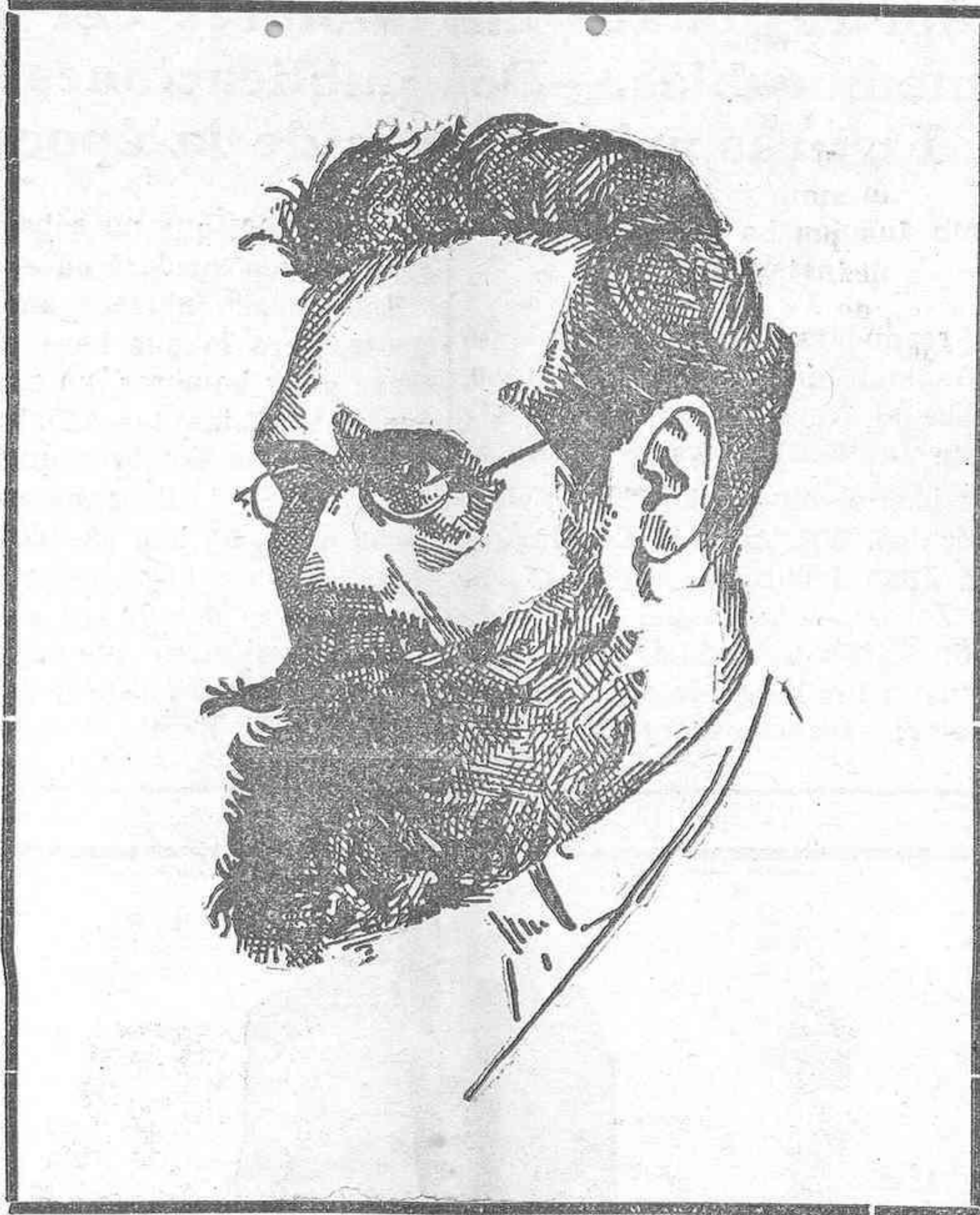
No era tinerfeño y, sin embargo, nadie podía decir que no lo fuera.

Niño aún llegó á Tenerife. Aquí vivió los mejores años de su vida y aquí le sorprendió la muerte. Aquí se casó y creó la familia que aún lleva su nombre. Se explica, pues, que frecuentemente dijera: «La patria de mis hijos es mi patria adoptiva».

Mucho creía Desiré Dugour deber á

Un gran investigador

Bethencourt Alfonso



Espritu amplio, francamente abierto á todos los afectos, á todas las simpatías y condescendencias, don Juan Bethencourt Alfonso fué indudablemente una de las figuras más dignas y eminentes de esa generación que evocamos.

El nombre de Bethencourt Alfonso es y representa algo más aún, pues de nadie puede decirse como de él que llevara hasta la misma tumba el cariño al terruño, dejándole, como póstumo recuerdo, todo el fruto de una vida de constante e incansable batallar, condensado en las páginas de un libro admirable, todavía inédito.

En su constante labor investigadora, no dejó por estudiar hasta en sus menores detalles, ninguna de las fuentes de información,—rocas, archivos, cuevas,— donde le fuera posible hallar datos o rastros de los hechos cuyo completo esclarecimiento perseguía con admirable tenacidad. Hasta las horas de sueño que sus múltiples ocupaciones le permitían tomarse, las empleaba en hacer estudios e investigaciones relacionados con el idioma, costumbres, religión, y cultura de los primitivos pobladores de las islas, y en exploraciones o trabajos de índole geológica, en cuyas materias era una verdadera autoridad.

Era también escritor correcto, de gran amenidad y de una firmeza de criterio y modestia poco común. A tanto llegó esta última, o su originalidad, que decidió no publicar su importante libro de historia canaria en vida, dejando el encargo de que se hiciera después de su muerte.

Como médico alcanzó una vasta reputación durante los muchos años que ejerció en la provincia. La firmeza indomable, la independencia absoluta de su carácter, le retratan la siguiente frase que en más de una ocasión, ante los desastres que entonces sufría España, se le oyó pronunciar:

«La fuerza del atavismo me arrastra. Quisiera verme libre de este ambiente social, cuidado cabras, como un gusacho, respirando los aires de Guajara. ¡Estoy harto de mentiras y de miserias!»

Así era en todo aquel gran hombre y eminente tinerfeño que se llamó en vida don Juan Bethencourt.

Tenerife. «Pobre naufrago arribé á estas playas y me tendisteis una mano bienhechora; nunca, nunca lo olvidaré... Y, sin embargo, Tenerife le debe la constancia de un cariño inquebrantable, probado hasta la muerte, y el valor eminente de una obra enaltecedora, como el más ferviente patriota hubiera sabido desarrollarla.

Perteneció á todas las sociedades y



centros artísticos, literarios y patrióticos que funcionaban entonces en Santa Cruz, y a todos ellos aportó los esfuerzos de su inteligencia y entusiasmo, como un tinerfeño más, destacándose aún por su incansable laborar y su constante batallar en favor de la ciudad y de la isla. Periodista, poeta, autor teatral, historiador, Desiré Dugour, en todas las manifestaciones de su inteligencia parecía guiado por un solo ideal: el progreso y la cultura de Tenerife, que anhelaba con verdadero fervor.

Entre las obras dramáticas que escribió, merecen citarse especialmente «La conquista de Tenerife» y «La reina Faina», inspiradas en motivos históricos isleños. Pero ninguno de sus trabajos puede acusar elocuentemente el amor a la isla que guiaba sus esfuerzos y el perfecto conocimiento que del pasado de la ciudad llegara á adquirir, como los «apuntes para la historia de Santa Cruz de Tenerife», su última obra, que, a pesar de lo modesto del título, ha sido el más importante documento histórico recogido en los tiempos modernos con relación a los periodos de conquista y formación progresiva de la hasta no hace mucho capital del archipiélago canario.

Puerta Canseco

Fué don Juan de la Puerta Canseco el educador de varias generaciones insulares. Aquí, donde tan escasa atención, despego casi, se había mostrado hacia las cuestiones relacionadas con la enseñanza, la obra de aquel ilustra e inolvidable pedagogo tuvo una significación tan alta que entonces, por incompriso, pudo ser apreciada en su justo valor, ni ahora, por olvido, reconocida en todos sus maravillosos resultados.

Puerta Canseco fué el primer hombre que en Tenerife supo apreciar y comprender el valor extremo de la enseñanza y su beneficioso influjo en el progreso y mejoramiento moral y social del país. Supo, además, desarrollarla en un ambiente de plena identificación, de comprensión completa de las cosas del terruño, y así puede decirse que fué la suya, escuela de ciencia y de patriotismo al mismo tiempo.

Manuel de Cámara

Ahora que tanto se habla de urbanización, resulta de verdadera oportunidad recordar el nombre de don Manuel de Cámara, ferviente devoto de la ciudad, cuyas constantes campañas en pro de su dignificación y mejoramiento pueden considerarse como el primer paso dado en un terreno que andando los años había de llegar á ser objeto de enconadas discusiones y apasionados comentarios.

Tanto desde las columnas de la prensa como desde la tribuna de las diferentes sociedades patrióticas á que perteneció, el infatigable y batallador paladín de la ciudad no dejó de luchar un solo momento por el ideal de progreso y reforma que en



su favor alentara, con verdadera videncia, con firmeza absoluta, hija de un inquebrantable convencimiento.

Cámara, es indudable, veía el porvenir; lo comprendía ó adivinaba, al menos. Sabía lo que la ciudad, anduvo el tiempo, habría de ser y quería adelantarse á la evolución prevista, precipitándola con el vigor de su entusiasmo.

Izquierdo Azcárate

Tinerfeño honorario también, como Desiré y Berthelot, don Gabriel Izquierdo Azcárate, nacido en la isla de Cuba, vino joven á Santa Cruz. Aquí se formó un hogar; aquí pasó lo mejor de su vida, y en pago de la felicidad lograda en él le dedicó todo su amor, todos sus empeños entusiastas, con desvelo y lealtad de verdadero hijo del país.

Abogado experto, escritor notable y republicano ferviente, Izquierdo Azcárate llegó á ser una de las figuras más destacadas y eminentes de la vida pública insular. Su palabra ardiente y fogosa, su sencillo estilo de escritor, no le captaron, sin embargo, tantas admiraciones é incondicionales afectos como su gran simpatía personal y la cordialidad cautivadora de su trato, ante las cuales todo prejuicio en contra cedía y toda animosidad se entregaba sin reservas.

De ellas provino la mayor popula-

ridad que Izquierdo Azcárate llegó á gozar entre nosotros, y conste que fué esta de las más absolutas que en Santa Cruz se han disfrutado. Su nombre, pues, no basta recordarlo con admiración y respeto, sino también con toda la ternura, con todo el



eterno afecto que se guarda para la memoria de los buenos amigos.

Diego Costa

No hace tantos años que murió don Diego Costa. El recuerdo de su bondad y simpatía extremas perdura aún en cuantos le conocieron. Él de su talento como médico y su positivo valimiento de escritor tardará aún más en extinguirse. Para conservarlo, andan por ahí todavía bastantes agradecidos á su ciencia, y unos cuantos números de "Gente Nueva", la interesante revista de fin de siglo, en la que Costa Izquierdo colaboró asiduamente, simultáneamente la labor del periodismo con el ejercicio activo y constante de su profesión.

Recién salido de la Facultad de Medicina de Cádiz, donde con gran aprovechamiento hizo la carrera, vino don Diego Costa á ejercer á esta capital, donde, desde el principio supo formarse una numerosa clientela agradecida, no sólo á los beneficiarios que la ciencia y conocimientos del nuevo doctor le proporcionara, sino también al inagotable caudal de consejos que, en los momentos más tristes y angustiosos, brotaban de sus labios, inspirados por la gran bondad y exquisito tacto que siempre fué su característica principal.

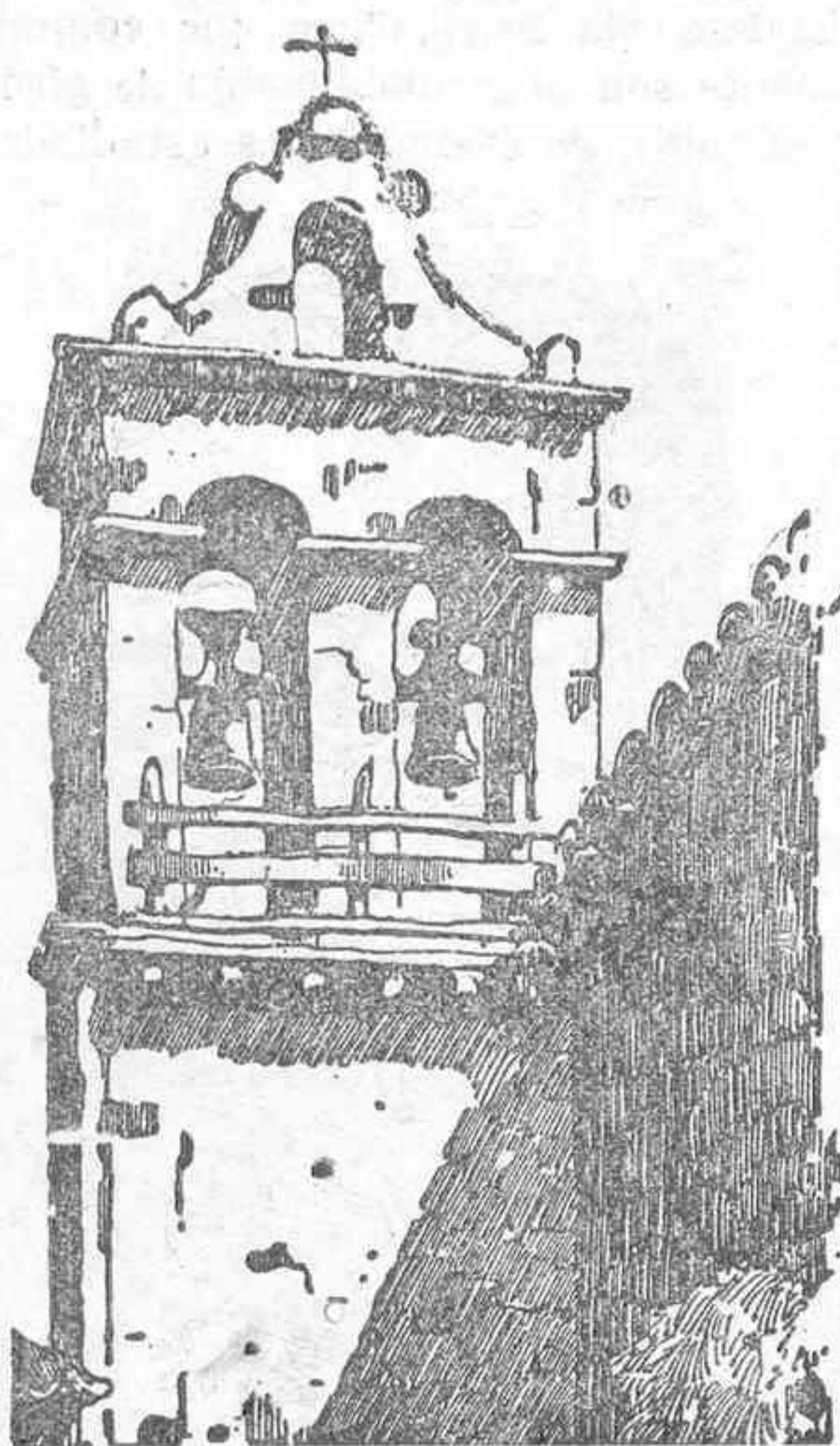
Era inteligente, trabajador, noble y bueno. Patriota entusiasta; defensor ferviente del terruño de sus amores. Murió bastante joven, destruida su recia naturaleza por una enfermedad cruel que á los cuarenta años le daba todo el aspecto de un anciano. Su muerte aúso viva impresión y dejó un hondo vacío en Santa Cruz, donde era generalmente conocido y apreciado.



De ellas provino la mayor popula-

CUENTISTAS DE LA EPOCA

EL TOQUE DE ALARMA



MI pueblo está situado á la orilla del mar. Sin duda por esa inminente proximidad del agua tienen mis compa-

triotas mucho de peces, y muy largos. Algunos son como tiburones, capaces de dar una mordida á la misérrima ballena de la escritura.

Otros, los más, son como arenques de humo.

En general, gracias á Dios, todos son buenos en mayor ó menor grado; y si no, que lo digan sus obras.

Allí se cumple la palabra de Cristo, ó de quien las dijo, que el que quiere elevarse será humillado.

Al que sube, todos le tiran, y al que baja le tiran también, para que se cumpla un refrán, que no es de Cristo, pero no menos verdadero, que del árbol caído todos hacen leña.

No sería mi pueblo un pueblo en toda la extensión de la palabra si no tuviera una iglesia y una torre, y en la torre una gran campana, cuyo acompasado, lento y siniestro tañido despierta á los tranquilos habitantes en lo más deleitado de su profundo sueño, para decirle que el incendio devorador amenaza sus vidas descuidadas.

Una larga cuerda atraviesa los pisos todos de la altísima torre, y llega al atrio; para que el primero que advierte fuego corra á dar la señal de alarma. ¡Cuántas veces desperté despa-

vido al grito de aquellas terribles campanas!

Yo dormía en la misma habitación que mis hermanos, y dormía á pierna suelta, sin sobresaltos ni pesadumbres, como aquel que sólo tiene doce Añiles.

Despertábame de pronto, y mi cuerpo se ponía á temblar, horrorizado.

La negra oscuridad me daba miedo, y el silencio de mis hermanos y la tranquilidad de la noche me hacían oír, mal de mi grado, el siniestro toque de alarma.

No osaba moverme ni proferir una palabra, y pensaba con espanto que pudiera ser mi casa la que en aquel momento ardía.

Alguno se atrevía á hablar y decía: Hermanos, están tocando á fuego. Entonces nos tranquilizábamos un poco y nos decidíamos á levantarnos y recorrer la casa.

Mi padre se nos había adelantado, y seguro de que allí no era el incendio, venía á decirnos que no tendríamos miedo, y que él iría á enterarse.

¿Dónde se á?, nos preguntábamos. Y mientras tanto la funesta campana continuaba implacable, hasta que el incendio había sido completamente dominado.

Una noche me encontré en la calle completamente sólo, sin que pudiera explicarme al como; pues mis pa-

dres no hacían acostar desde muy temprano.

Si alguno llegaba más tarde de las ocho era castigado; pero á trueque de coscorrones y lágrimas, nos permitía algunas libertades.

Cuando los niños hacen algunas cosas que está prohibida, saben el castigo que les aguarda; pero no se cuidan, por una vaga esperanza de escapar en salud.

Y yo, como todos los niños, hacía todos los días inocentes picardías, sin escapar jamás de tres ó cuatro coscorrones.

Pero lloraba á lágrima viva, y cesaba el vapuleo.

Aquella noche era ya muy tarde; las calles estaban desiertas, el silencio era absoluto, y, á pesar de mi natural timidez, vagaba de un lado para otro, sin razón y sin motivo.

Acerté á pasar al lado de la iglesia, y en aquel punto una diabólica idea cruzó por mi mente.

Si yo tocara á fuego, me dije, y sin pensarlo más, cogí el extremo de la cuerda y comencé á tirar de ella con ardor.

Ningún extraño ruido vino en los primeros momentos á interrumpir los acompasados golpes de la campana, y yo pensaba, con pueril alborozo, los temblores que estaría ocasionando por toda la vecindad.

Pasado cinco minutos, comenzaron á salir de un lado y otro, por las puertas y ventana de los alrededores,

algunos asustados vecinos, y se oía un confuso mormullo de preguntas y exclamaciones.

Llegó luego corriendo un hombre al sitio en que yo estaba, y me preguntó que dónde era el fuego.

Hasta entonces no había comprendido el peligro á que me exponía; pero al oír sus preguntas abandoné la cuerda y me di á correr como un loco.

Cosa extraña. Cuando el miedo debía de darme alas, observé que apenas podía mover los pies. Detrás de mí sentía los pasos cada vez más cercanos de aquel hombre; pero lo que más me llenaba de terror era oír, golpe tras golpe, el tañido de la gran campana, que continuaba atronando mis oídos con su sonar pavoroso.

El hombre corría, sonaba la campana, y yo apenas podía moverme. Tenía ganas de llorar, y no podía.

III

Llegué, por último, cerca de mi casa; pero no puedo decir lo que en aquel momento vi y sentí.

Figuráos que mi casa ardía por los cuatro costados.

Las llamas salían por las ventanas y los techos con intensidad horrorosa á iluminar la calle con su siniestro resplandor.

Una inmensa columna de humo se elevaba hasta el cielo; sin duda para pedirle que no recordaran en aquel amargo trance.

Escuchaba agudos gritos de dolor y espanto, y me parecía ver á mis

padres y á mis hermanos envueltos en un círculo de fuego.

¡Qué cuadro tan horroroso! ¡Ah!, es preciso que yo los salve, es necesario acudir á ellos y ayudarles á esc. par.

Y ¿qué iba yo hacer, pobre, débil criatura, contra aquel incendio devorador?

Sin embargo, acaso tengo yo la culpa, sea tal vez un castigo del cielo.

Todavía la fría duda no había destruido, una á una, todas mis creencias.

Aún temía al cielo.

¡Oh, quién tuviera aún doce años! Corrí á mi casa, sin saber lo que iba á hacer, y entré.

Subí la escalera con la velocidad del rayo, sin quedarme ni caer asfixiado por el humo, y llegué jadeante á la habitación de mis hermanos, más próxima de la de mis padres.

¡Horror!

Dormían todos como benditos.

Créme, lector: en mi cama estaba acostado un individuo; era yo.

Chafito, rubio, flaco; el mismo!

Era yo, y no otro alguno. ¿Qué había pasado, pues?

Perdime en confusiones.

¿Cómo explicarme aquella ubicuidad?

Pero me acordé que el día anterior no había recibido castigo alguno.

El día anterior no había llorado. Juan Maffiotte



# POLITICOS Y TRIBUNOS DE FAMA POPULAR

## PULIDO

El director de este diario y querido amigo mío, Leoncio Rodríguez, me pone en un verdadero apuro pidiéndome unos ligeros apuntes, más anecdóticos que biográficos, sobre la vida del preclaro hijo de esta capital don José Manuel Pulido, pues empeño es este, aunque honroso, superior a mis fuerzas y en el que ocupar debió hábiles y expertas plumas, que no la mía, que apenas si sirve ya para otros menesteres que los puramente afinescos.

Y es mayor el aprieto en que Leoncio me coloca al concederme media columna de LA PRENSA para tal trabajo, cuando acaso no bastara todo el periódico si holgado acomodo hubiera que dar en él a lo más relevante tan sólo de aquella esclarecida personalidad. Pero no he querido esquivar el amistoso requerimiento, por tratarse de un hombre que admiré con todo el entusiasmo de mis años juveniles, y cuya inolvidable memoria guardo entre mis recuerdos más venerados.

Difícilmente podré ajustar estos apuntes, por breves y compendiosos que sean, á tan reducido espacio; porque no es posible hablar de Pulido sin acordarnos del orador elocuente del Gabinete Instructivo y vibrante tribuno de la Diputación provincial de Canarias; del batallador periodista de "La Libertad", "La Federación" y "El Memorandum"; del inspirado poeta de nuestros fastos gloriosos; del eminente abogado y juriconsultor, honra del foro canario; del caudillo entusiasta de la Libertad y la Democracia; del propagandista ferrenoso, alma del republicanismo tinerfeño; del racionalista convencido; del patriota por excelencia, idolo del pueblo santacrucero; del ciudadano ejemplar; del caballero sin tacha; del bondadoso y consecuente amigo, querido y admirado hasta de sus mismos adversarios.

De todos estos aspectos y cualidades de Pulido habría que hablar con la extensión necesaria, para que los que no le conocieron formarse pudieran una idea, aunque incompleta, de aquel varón insigne de privilegiado talento donde brilló la luz del genio, de aquel espíritu expansivo abierto á todos los grandes ideales.

También preciso fuera traer á colación aquellos días turbulentos de una época ya algo lejana, fecunda si las hubo en acontecimientos políticos, elevados algunos al rango de episodios históricos, ya que tan íntimamente ligada á todos ellos se destaca con vigoroso relieve la personalidad de Pulido, defendiendo los derechos y las prerrogativas de Tenerife, cuya secular hegemonía en el archipiélago se veía ya amenazada por un absorbente y odioso caudillaje, de honda raigambre hasta en el propio solar tinerfeño.

Mucho habría que decir de todo esto, desconocido ó ya casi olvidado; que en la época presente vendría que ni de perlas un estudio analítico de aquellos últimos veinte años que Pulido vivió en un ambiente de luchas, de exaltaciones, de ideales, de romanticismo... para que en ese espejo se mirasen y contemplaran su ridícula pequeñez, ciertos espíritus enarbolados de su sanchopancismo repugnante.

Y pues mefido estoy en este fregado, que ha hecho revivir en mi mente aquellos tiempos evocadores de tantas muertas memorias, propóngome, si posible me fuera, compilar todo lo que de ellos tenga algún valor histórico y se enlace ó relacione con la vida de Pulido, trazando de paso la biografía de éste como Dios me diere á entender y me ayudare mi buen deseo, dándole todo á la estampa tal vez en forma de folleto; y no será ésta tan fácil y hacendera labor, por lo espinoso y delicado del relato de ciertos hechos, y la enojosa eufonía de ciertos nombres...

Limitándome ahora á estos breves apuntes, añadiré al retrato que con ellos se publica, que era Pulido de poco más que mediana estatura, aunque bien proporcionado de músculos; que por lo común usaba traje negro de chaquet, sombrero hongo y bastón, y eran inseparables en él las tenacillas de plata con que sujetaba el cigarrillo, que siempre pendía de sus labios.

A la distinción de su porte y á lo expresivo y agradable de su rostro, unía Pulido la finura, cortesía y afabilidad de su trato, y una conversación: amena y ocurrente, matizada con la donosa fecundidad de su ingenio; y por esto y por la nobleza de su carácter, que sólo se mostraba altivo con los encumbrados, inspiraba tanta simpatía y atraja y cautivaba á todo el mundo.

Considerado en su aspecto psíquico, Pulido sentía esa satisfacción in-

superable de las almas grandes al hacer el bien; porque era la bondad innata en su corazón abierto á todas las desventuras, y cristalizaba en rasgos de caridad y altruismo. Este sentimiento del Bien, engendró en él una pasión vehemente por todo lo grande, justo, bello, verdadero, y que en síntesis luminosa se desbordaba en el amor á sus ideales y en el intenso, profundo, rayano en veneración que sentía por su tierra nativa; amor que hizo vibrar su lira de poeta y dió á su palabra acentos grandilocuentes.

Pero observo que ya llevo escritas á máquina cinco cuartillas, y apenas si he dicho algo de lo que mi amigo Leoncio quiere que yo diga de Pulido, que no será tanto como él supone en el reducido espacio de que dispongo; y como de todos modos hay que dar fin y remate á este trabajo, seguiré diciendo:

Que don José Manuel Pulido y Alvarez de la Fuente, nació en esta capital el año 48 del último siglo, y en sus mocedades, fué escribiente de la Diputación provincial, y, en plena República, secretario del Gobierno civil de esta provincia, siendo gobernador otro tinerfeño ilustre, el señor Villalba Hervás. Y fué concejal y diputado provincial, después de la Restauración borbónica. Y desde muy joven se dedicó al periodismo, para el que reveló no comunes disposiciones; y á raíz del golpe de Estado de Pavía, fundó "El Memorandum", que salía seis veces al mes y era el periódico más importante de aquel tiempo. Y Pulido lo hacía solo, pues hasta la correspondencia que publicaba fechada en Madrid, aquí él la escribía; y lo redactaba casi siempre la víspera de su salida, y algunas veces en la imprenta donde se tiraba, dictando sendos artículos a dos ó tres personas á la vez. Y fué "El Memorandum" un periódico de combate, de intensa propaganda republicana, y brioso defensor de los derechos e intereses de Tenerife.

Y, por entonces, la empeñada lucha que Pulido con tanto denuedo sostenía en su periódico y desde su escaño de diputado provincial con los enemigos de esta isla, si aumentó su popularidad y sus personales prestigios, le trajo también la enemiga de aquellos á quienes combatía, los cuales le atacaron en su honra tras el libelo "La Abeja", donde á la sazón se agazapaba la flor y nata del fusio-leonismo tinerfeño.

Y del encono de las pasiones políticas, surgió una grave cuestión de honor, que derivó en querrela personal, por los términos violentos con que Pulido retó públicamente al que él consideraba autor de los artículos ofensivos.

Y condenado Pulido á destierro, por injurias, fijó su residencia en San Juan de la Rambla, donde continuó escribiendo "El Memorandum" é interviniendo en las contiendas locales, y dedicado también al trato de los libros, pues quiso ser Abogado. Y hecho Bachiller en un examen, con nota de sobresaliente, á esta capital retornó para emprender viaje á Oviedo, en cuya Universidad debía cursar sus estudios. Y para poder quebrantar el destierro, fué requerido por el Juzgado como autor de un artículo de "Las Novedades" titulado "Más vale así", en que se trataba del sobreesamiento de la causa por el asesinato del Sargento de Artillería, señor Bernal, ocurrido en una casa de leonismo, crimen en que danzaban algunos sujetos de importancia. Y gracias á este ardor de sus amigos los redactores de aquel periódico, pues Pu-

lido no había escrito tal artículo, pudo sin tropiezos embarcar para Cádiz en el vapor "Cataluña", el 19 de marzo de 1890. Y tres días antes, y con motivo de su partida, una Comisión del Ayuntamiento de esta capital, presidida por el alcalde señor Cruz Rodríguez, le hizo entrega, en su domicilio, de un mensaje en nombre del pueblo de Santa Cruz,

Y regresó Pulido á esta capital, terminada su carrera brillantemente en

rios con su candente palabra, cuando tomaba parte en los mítines electorales. Y transcurriendo así los años, llegó el funesto de 1900, en cuyo mes de noviembre aquel espíritu radioso devolvió á la tierra amada su envoltura deleznable.

La prematura muerte de Pulido, pues apenas había cumplido 52 años, fué una desgracia inmensa para este pueblo, que huérfano quedó de todo



Recordos, huellas impresas que el tiempo al pasar dejó. ¿Qué son recuerdos? Pavasas de una luz que se apagó.

J. M. Pulido

poco más de un año. Y no quiero hablar aquí del recibimiento que se le hizo, ni de las demostraciones de cariño de que fué objeto, ni de los elogios que recibiera, entre los cuales figuraban la toga y el birrete, regalo de la Sociedad Juventud Republicana; porque si fuera á ocuparme de todas estas cosas, se haría este relato interminable.

Y abrió Pulido su bufete, y la primera causa que defendió ante el Juzgado—un delito de homicidio, por ultrajes á la honra de una mujer—, fué para él un triunfo señaladísimo; pues el público que llenaba la sala, ávido de escucharle, le tributó una ovación delirante cuando fué absuelto el procesado y en hombros salió de aquella electrizada muchedumbre.

Y ya en toda su plenitud de cultura aquella poderosa inteligencia, desarrollaba Pulido su actividad entre su estudio de abogado—cada día de más fama y clientela—y los asuntos de Tenerife, cuya defensa reclamaba su intervención valiosa, sobre todo en aquellas gravísimas cuestiones derivadas de las reformas militares del general López Domínguez, que asestaron golpe tremendo á las prerrogativas de esta capital, y dieron origen á los lamentables sucesos del célebre "Viernes santo" de 1893; y fueron ellos tales, que gracias á la intervención personal de Pulido y á su gran ascendente en la masa popular, pudo evitarse el derramamiento de sangre, cuando la iracunda multitud que ocupaba la Alameda del muelle, pretendió agredir á la tropa. Y en la Diputación provincial, y en "El Memorandum", que ya se publicaba diariamente, siguió combatiendo y desbaratando los manejos del adversario. Y en el Gabinete Instructivo, del que fué fundador y Presidente, organizó reuniones y dió conferencias sobre diversos temas políticos y literarios, para ir inculcando en la juventud que advenía á la vida pública, el culto á los ideales, y avivar también en todos los pechos el santo amor á la patria. Y de aquellas reuniones nació y se desarrolló, al calor de su entusiasmo, la idea de la fundación de la Sociedad de Edificaciones y reformas urbanas, que tantos beneficios trajera para Santa Cruz.

Y atento también á la labor de propaganda de su credo político, acudía á las reuniones de su partido, á cuyo comité pertenecía, desbordando el entusiasmo en sus correligiona-

tipicando más de lo convenido, y Leoncio se dé á todos los diablos.

Mi lechera, que es moza de pujanza, saltando aquí un barranco, y allá un risco, viene y va diariamente a la Esperanza en el coche que usaba San Francisco.

Y, como si tal cosa, donde hay una muchacha variolosa, entra sin aprensión, su mano estrecha, de cariño dirigele palabras, y luego muy tranquila y satisfecha se va a ordeñar las cabras; sin pensar que, aunque así todos los días, con noble corazón humanitario hace más que Macías, le den Cruz ni Calvario.

Pues si por ir aquí a la Esperanza sin peligro, en carruaje, vacunado, la Comisión tributa la abanza y una Cruz para él pide al Estado, yo pido con justicia verdadera que se le dé una Cruz a mi lechera.

En este género de composiciones le salió á Pulido un "émulo" en el "Médico feo", tipo popular lagunero, que consideraba a Pulido como su rival, y no perdía coyuntura para zaherirle como poeta.

En una ocasión bajaba Pulido á caballo por la calle de Herradores de la vecina ciudad, y al verlo el "Médico feo" quiso hacer gala de sus puntas y ribetes de poeta espontáneo, con esta "improvisación", ante los que con él estaban:

¿Este es el señor Pulido que sabe versificar?... Pues en cuestión de montañ anda mal el individuo.

Pulido era también un hombre de corazón entero y de probado valor personal, aunque jamás presumió de majeza, y no rehuya nunca los lances de honor, por lo muy celoso que fué siempre del suyo. He visto las actas de sus cuestiones personales, que no fueron pocas, y en todas ellas campea el tesón con que mantenía sus puntos de vista en materia tan elástica y vidriosa. De su desaffo con el general don Santiago Verdugo, por asuntos políticos, se hicieron entonces muchos comentarios por la entereza y serenidad con que acudió Pulido al terreno, á pesar de conocer la justa fama de excelente tirador que aquél tenía. Este encuentro tuvo un desenlace original, por cuanto el señor Verdugo, con la nobleza propia de su estirpe, dió al disparar su pistola, que la vida del señor Pulido estaba en una tunera que atravesó con su bala; "pues no quería matar á su adversario, que era un hombre de honor".

Citaré como muestra de su presencia de ánimo y en prueba de que no conocía el miedo, el hecho de dirigirse solo á altas horas de la noche, al encuentro de un hombre que apostado en el callejón de la Gloria, esquina á la calle del Castillo—paso obligado de Pulido—, le esperaba para matarlo, vendido, sin duda, á sus enemigos, que los tuvo y poderosos; y al cual se acercó, y desembozándose, le pidió lumbre para encender un cigarrillo. De este alentado que se le preparaba, tuvo noticia Pulido por un anónimo, y quiso personalmente cerciorarse de la verdad.

Los sacrificios y desvelos de Pulido por el país; cuanto hizo por su patria chica, á la que ofendió todos sus triunfos y todas sus glorias en aras de la pasión que por ella sentía—que no excluyó ni podía excluir su amor á la noble España, cuyas grandezas cantó en inspirados versos—, tuvo entonces su recompensa en las demostraciones del cariño que su pueblo le tenía; afecto hondamente sentido que se exteriorizaba en aclamaciones estruendosas, en ovaciones frenéticas cada vez que escuchaba su arrebatadora palabra.

Nunca se vieron aquí manifestaciones semejantes del popular entusiasmo como las que se tributaron á Pulido cuando salió para el destierro y á su regreso de la Península; ni se guarda memoria tampoco de nada que comparase pudiera á la grandiosidad de su entierro. A él ocurrió todo el pueblo, y fué aquel un día de verdadero dolor, de profunda pena, de amargo sentimiento por lo mucho que al muerto se quería, y por lo que su eterna ausencia significaba.

Ha honrado, como se merece, al pueblo tinerfeño á su hijo predilecto?

Que contesten todos los que le conocieron, amigos y adversarios, y sinceramente dirán que Santa Cruz está en deuda con él; porque no basta el homenaje de dar su nombre á una calle, honor que hoy tanto se prodiga.

Hay que perpetuar en mármoles y bronce la memoria gloriosa de Pulido, símbolo el más hermoso de aquellas grandes virtudes eternas que fueron la mejor ejecutoria de una raza, que el tiempo ya lentamente transformando...

Bernardo Chevilly

Mayo de 1929.

## La tradición democrática de Santa Cruz

Los pueblos, como los individuos, se caracterizan, más por su espíritu, que es su naturaleza y su esencia, que por su forma y estructura exterior, accidental y mudable.

Pasaron á la Historia, dejando imborrable estela de su marcha, todos aquellos pueblos que supieron formar un alma colectiva y que mantuvieron en alto un ideal. Murieron para siempre, sin que nadie recordo su existencia, si no es para execrarla, aquellos otros que por las mudanzas de su espíritu y su apego á lo bienes materiales descuidaron moldear su alma y forjarse un ideal de vida superior.

Es premisa indispensable para poder juzgar acertadamente del aspecto anecdótico de un pueblo, conocer el espíritu que lo ha informado.

La característica esencial de Santa Cruz de Tenerife fué en todo tiempo su elevado espíritu democrático. El pueblo, entendiéndose por tal al conjunto de ciudadanos interesados en el desenvolvimiento progresivo de la urbe, colaboró siempre en la formación de las normas jurídicas que habían de regirle y en el debate y la resolución de cuantos problemas á la ciudad afectaban.

Ello explica cómo, en poco más de una centuria, que es un minuto en la Historia, ha podido adquirir nuestra ciudad el grado de desarrollo en que hoy se encuentra; cómo ha pasado por las más rudas pruebas, sometida en diversas épocas á graves epidemias, la fiebre amarilla, el cólera, la viruela, la peste, sin que el ánimo haya decaído ni el apoyo ciudadano faltado para combatirlas con toda entereza; cómo ha defendido, día tras día, mientras su actuación pudo manifestarse ampliamente, los derechos y prerrogativas de la ciudad.

Las juntas de vecinos, el vigor de los partidos políticos, el mitin, la manifestación en la vía pública, las asambleas, fueron los órganos de expresión del sentir popular.

No ha existido en nuestro pueblo una clase gobernante y otra gobernada sin nexo de unión. Las corporaciones precisaban oír la voz del pueblo que hasta ellas llegaba y que era pauta, acicate y censura de sus resoluciones.

La colaboración ciudadana en el gobierno de la ciudad, el ejercicio de la soberanía por el pueblo, que es lo que integra la democracia, se traducía también en una colaboración económica voluntaria para resolver todos los problemas á que antes nos hemos referido y el erario de las corporaciones pudo salir airoso de todas esas difíciles situaciones, sin acudir á crecidos y ruinosos empréstitos, que en otro caso hubiera precisado.

Nuestros hombres públicos, los dirigentes, verbo y condensación de esa democracia: Izquierdo Azcárate, Villalba Hervás, Pulido, don José Suárez Guerra, don Rafael Calzadilla, don Patricio Estévez, mi inolvidable maestro, Emilio Calzadilla y tantos otros, disfrutaban de una autoridad y un prestigio ajeno á la Gaceta, nacido del cariño, del respeto, casi de la veneración del pueblo, que encontraba en ellos á sus valedores y voceros. Sus nombres y el recuerdo de su austera conducta tendrán siempre un altar en los pechos de todos los buenos tinerfeños.

Hagamos votos por que sus enseñanzas sean siempre nuestra guía y por que en épocas venideras perdure y se acreciente el espíritu democrático, que ha venido constituyendo la esencia de nuestro pueblo.

Andrés Orozco

Mayo-1929.



Don Bernabé Rodríguez, prestigioso republicano, fundador de la Institución de Enseñanza y benefactor de la ciudad, que en justo tributo á su memoria dió á una de sus calles el nombre del ilustre patriota



Don Rafael Calzadilla, batallador periodista de "Las Novedades", consecuente democrata y presidente del antiguo Ateneo, que convirtió en baluarte de la cultura isleña.





# DE HACE CINCUENTA AÑOS UN CONSPIRADOR

Allá por el año 1880, tal vez un año antes, o acaso un año después, llegó a nuestra amable ciudad un bizarro militar, a cumplir su condena, por motivos políticos, en el viejo castillo de Paso Alto.

Se llamaba dicho militar, don Ramón de Custordoy y Peñalver, descendiente de una de las familias más distinguidas de la isla de Cuba; de brillante carrera, pues era comandante de lanceros a los 26 o 28 años, de carácter franco y jovial, correcto y culto, extremadamente simpático, aunque algo atrabiliario de carácter. Había estado en todas las guerras de aquella época, que desgraciadamente no fueron pocas. Su cuerpo estaba acribilado de heridas; entre ellas tuvo ocasión de verle una de rémington, que era un punto morado en el pecho y una gran roseta por la espalda; alrededor del punto morado tenía cinco o seis cicatrices, y preguntándole yo si fueron originadas por el mismo balazo, me respondió que no, que habían sido originadas por un tiro de revólver de un mambí, cuya bala explosiva, tropezando en un botón metálico de la guerrera, estalló muy a tiempo para dejarlo con vida, ocasionándole solamente las pequeñas heridas mencionadas. Además tenía una mano atravesada por un balazo, una herida de espada en el bajo vientre y algún que otro chirlo en la cabeza. Con estos antecedentes pueden hacerse cargo los lectores de LA PRENSA, del carácter del comandante don Ramón de Custordoy y Peñalver.

Por aquella época recibí mi padre una afectuosa carta del insigne hombre público, don Manuel Ruiz Zorrilla, que estaba en la emigración desde cuatro años antes, recomendándole que visitara y atendiera al señor Custordoy, como efectivamente lo hizo acompañado de algunas personas de aquí, entre otras don Manuel Ferrer, el abogado don Isidoro García y alguna más que no recuerdo. En una de estas visitas dejó olvidado el gabán, y al día siguiente envió a buscarlo a mi hermano Leandro, que tenía entonces 21 o 22 años: desde la primera entrevista el comandante Custordoy y mi hermano fueron grandes amigos, y desde entonces no había día que no estuviese tres o cuatro horas con el prisionero; quien recuerda el carácter de mi hermano, su gusto por todas las armas y los ejercicios peligrosos tan en armonía con los del comandante de lanceros, comprenderán lo espontánea de aquella amistad.

Se pasaban las horas disparando con rémington o revólver, ya sobre el mar, ya sobre los riscos de la Altura, o tirando al sable, siendo el maestro el bizarro militar y el discípulo mi hermano. Para este ejercicio usaban solamente sables largos de sargento, sin caretas y sin guantes, fiados en la pericia del maestro, y en la temeridad de ambos. Un día que fui llevado a visitar a dicho militar y presenciaba un asalto a sable entre mi hermano y él, distraídos hablando conmigo, recibí aquel en la cabeza un sablazo de cinco o seis centímetros, aunque afortunadamente muy poco profundo, lo que no impidió que siguiera la lección, después de una ligera cura de urgencia.

Las relaciones secretas de Custordoy con la A. R. M., asociación muy en

boga entonces entre el elemento avanzado, y su carácter sugestivo le atraía devota amistad de las clases de Artillería, casi todos peninsulares en aquella época y no pocas de la Infantería. Con estos elementos empezó a conspirar activamente, y conoedor de una intención que se proyectaba en la Península, quiso incorporar esta plaza con un golpe de audacia al movimiento político que se proyectaba en la Península.

El plan era el siguiente, según me enteré mucho tiempo después, cuando ya se había marchado el prisionero de Paso-Alto: El capitán o el piloto de uno de los dos vapores correos de entonces debía traer la noticia del éxito o del fracaso de la intención peninsular; en el caso primero el vapor correo se acercaría lo más posible a Paso-Alto antes de fondear. Si era de día llevaría cierta bandera en el palo trinquete, y si de noche, encendería una luz roja, en el caso de éxito o blanca en caso de fracaso.

El comandante Custordoy tenía comprometido, repito, todas las clases de Artillería y algunas de las de Infantería y contaba con decidirlos a todos con la noticia del éxito peninsular. Al mismo tiempo había dirigido una carta al abogado don Isidoro García, para que reuniese cien paisanos armados y decididos para que, a la señal convenida, «unos cohetes disparados en la explanada de Paso-Alto» se apoderaran de los centros civiles; pero la carta por un error del ordenanza que la llevaba, fué entregada a D. Isidoro González. Júzguese de la sorpresa del comandante Custordoy, cuando recibió un pliego cerrado y una breve carta en que decía que por la identidad de nombre había abierto sin fijarse una carta que no era para él, y que al advertir el error no la había leído, y se la devolvía caballerosamente.

El plan de Custordoy consistía, si la señal era propicia, marchar a Almeida, y por el camino del Blanco y de los Cochinos, desembocar en el camino de Pescadores para salir al costado de San Carlos, donde lo esperaban los comprometidos de Infantería e incorporarlos a su hueste; así sorprendidas las autoridades de todo orden, creía apoderarse sin sangre de la plaza, aceptándose los hechos consumados de la Península.

La noche en que debía entrar el vapor con la noticia en cuestión, la pasó el comandante Custordoy vestido de campaña sobre la muralla de la explanada alta de Paso-Alto, rodeado de sus más fieles adeptos, escuchando llenos de incertidumbre el obscuro horizonte por donde había de aparecer el vapor correo. Cerca de la madrugada brillaron luces de barco a la vista, luces que se fueron acercando más y más hasta dibujarse confusa la silueta del vapor en las primeras claridades matutinas. Solemne silencio reinaba entre los observadores de la vieja fortaleza que lustros atrás supo hundir a un barco de Nelson; cruel incertidumbre agobiaba a aquellos locos idealistas, cuyo atavismo de raza se exaltaba en aquellos momentos... Cuando ya la noche se despedía, una luz de bengala blanca lució en el costado del vapor. El comandante Custordoy, a través silencioso la explanada y se encerró en su habitación de prisionero y así terminó este ignorado episodio de hace cincuenta años.

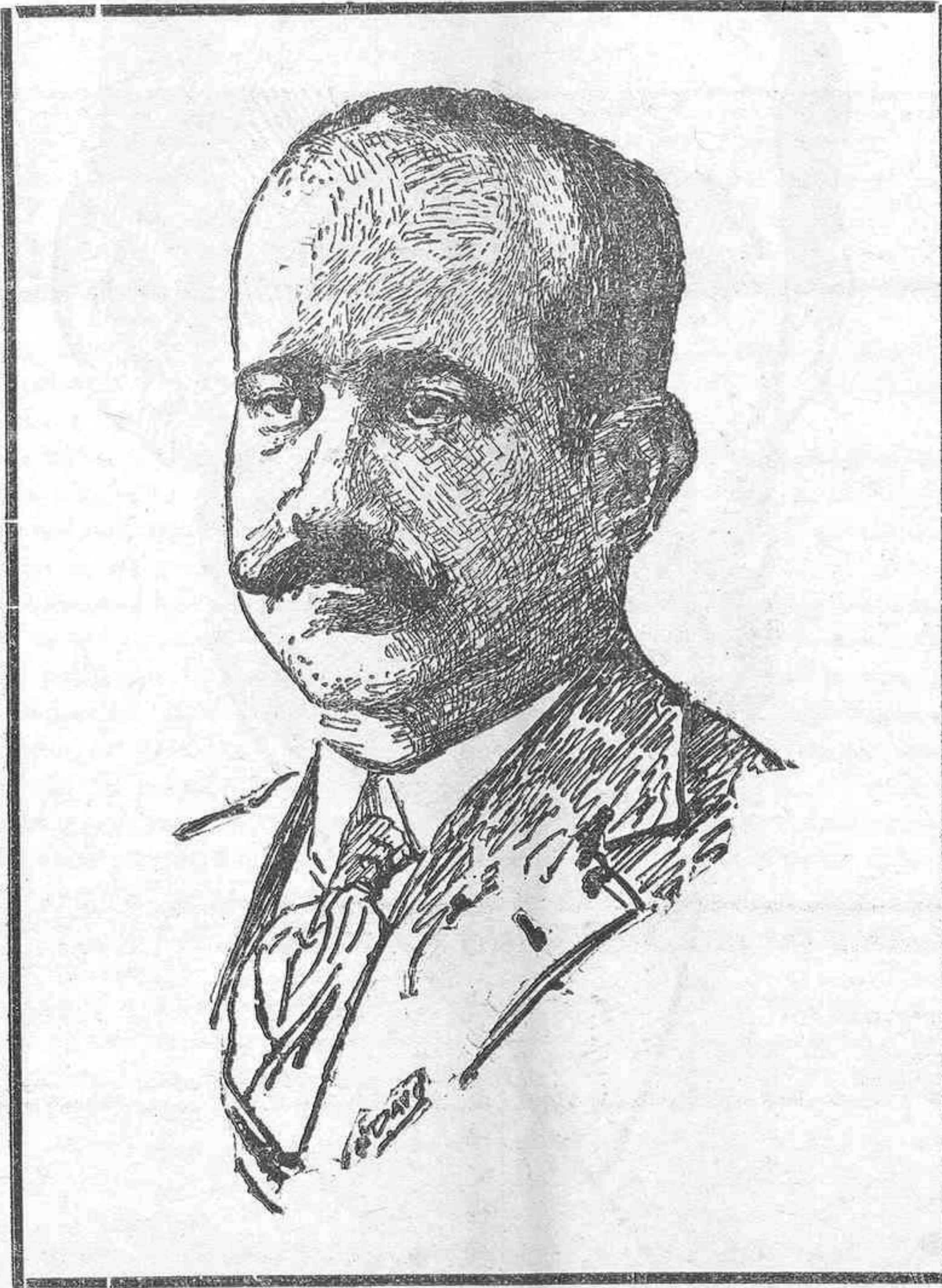
Fuó sin duda la mejor manera de

terminar, porque quien sabe adónde podía llegar la pasión de aquellos hombres influidos por elevados ideales, frente a otros hombres influidos también por contrarios y altos anhelos, bajo la presión de severa disciplina, ¡unos y otros con armas, unos y otros españoles!, tal vez a escribir una página sangrienta de nuestra modesta historia; así todo quedó reducido a un episodio obscuro que terminó con una luz de bengala blanca en el rosciler de un amanecer brumoso de diciembre, y, acaso también, con unas ardientes lágrimas del comandante Custordoy en

la humilde estancia de prisionero político de nuestra histórica fortaleza de Paso-Alto.

Las grandes influencias y relaciones de la familia del comandante Custordoy y Peñalver, obtuvieron el indulto del simpático y turbulento joven y abrazó a sus amigos insulares por última vez, lleno de emoción, y se despidió de esta tierra hospitalaria que no debía de volver a ver.

E. Serra y F. de Moratín  
Santa Cruz de Tenerife, 23-4-29.



EMILIO CALZADILLA DUGOUR

Distintivos.—Las cualidades más distintivas de Emilio Calzadilla eran la sinceridad y el optimismo. Sobre estas, el patriotismo. Pero un patriotismo sin fanfarrias. El que hablase bien de Tenerife ya se había ganado la amistad de Emilio Calzadilla. Lo demás no le importaba gran cosa.

Hombre comprensivo y de ideas liberales amplísimas. Le gustaba hacer alarde de imparcialidad en todos los asuntos; pero un día le dijeron como usted presume de ser tolerante con todos le daré lo mismo un fraile que un anarquista», y contestó: «exactamente lo mismo si me quitan el fraile.»

Le entusiasma la lucha. Sobre todo la electoral. De vivir en esta época pasaría muy malos ratos.

El lema, pues, de Emilio Calzadilla queda en estas tres palabras: Patriotismo, Sinceridad, Optimismo. Triángulo psicológico que se justifica seguidamente.

Patriotismo.—Eran los días de Unión Patriótica, la de entonces, la que junto a la mayoría de los políticos de Tenerife para contrarrestar los esfuerzos de núcleos extraños, que tendían a la división de la provincia.

Durante algo más de un año el bufete de Emilio Calzadilla no fué otra cosa sino un centro de activa propaganda. Por seguir su propósito perdió sin pena la carrera de notario. Los asuntos de la abogacía abandonados estaban y cuando se le hacía alguna advertencia la cortaba inmediatamente. «Déjenme,—decía,— primero vamos a defender a Tenerife y después ya veremos.»

Formando parte de una comisión fué a Madrid y las cartas y los telegramas que de allí enviaba, únicamente se referían al asunto de la división. Ni una sola vez hizo encargos relacionados con sus intereses particulares.

«Vean a don Anselmo—aludía a don Anselmo de Miranda, presidente de la Unión Patriótica,— díganle que hay que hacer esto o lo otro; no se olviden por lo que más quieran.»

Y ponía tal angustia en las palabras, tal fervor para buscar la ayuda, que no había otro remedio sino complacerle.

Sinceridad.—Eran los días tristes de Verdún, cuando los alemanes atacaban la ciudad francesa, sabiendo que si conseguían rendirla variaba el aspecto de la campaña.

Un mapa mural ocupaba gran parte del despacho de Emilio Calzadilla. Allí con pequeñas banderitas se iba siguiendo el curso de las batallas. La precisión no era por cierto muy grande, pues los telegramas de procedencia germana casi nunca estaban de acuerdo con los de los aliados, y a más de eso unos y otros eran interpretados con arreglo a la situación del que los leía.

Un día, al llegar al despacho de Emilio, nos encontramos con que las banderitas estaban cerca de Berlín y como le significásemos nuestra extrañeza por tan rápido avance de las tropas aliadas, contestó: «¿No estamos todos convencidos de que van a llegar ahí? Pues entonces lo mismo da un día antes que después.»

Y en esto...

Optimismo.—Eran los días de Carnaval. Amigo de divertirse, los aprovechó bulliciosamente. El Miércoles de Ceniza asistió al «entierro de la Sardina», con el abrigo puesto, que la enfermedad progresaba y no había manera de atajarla. Tanto, que a las cuarenta y ocho horas ya estaba operado.

La noche siguiente al momento de la intervención quirúrgica fué de gran inquietud. Familiares y amigos rodeaban la cama del enfermo, cual si de ese modo pudieran impedir la llegada de la muerte. Únicamente Emilio permanecía tranquilo, hablando con todos, hasta bromando.

«Pasada la media noche se dió cuenta de su grave estado y dirigiéndose al amigo que estaba a los pies de la cama dijo sonriendo:—No se apure, que yo me muero esta noche, ¡pero bastante me he divertido!»

JACINTO TERRY

## TIPOS DEL PASADO DON FERNANDO

En Santa Cruz de Tenerife, al mediar el siglo XIX, los muchachos de entonces, los que atravesábamos la edad de las peripecias, como dice en la Habana una vieja amiga mía, los escolares de doce a quince años, hoy cuarentones y «aínda mais», nos reuníamos con frecuencia en los patios de San Francisco para discutir con algazara el programa del día.

Ibanse unos a echar cometas en la Concordia o a San Sebastián, otros a ejercitarse en la honda a Paso-Alto, algunos a saborear la dulce fruta del cereal ajeno, y muchos a pasar por las calles que habitaban las pollitas de su predilección.



Yo optaba casi siempre por dirigirme al sitio en que tomaba el fraile don Fernando, cuya conversación, sus descripciones pintorescas y sus bellos relatos, me impresionaban hondamente.

Don Fernando no sabía leer, a cuya circunstancia atribuía el no haber avanzado en su carrera: no fué más que soldado. Pero sí no alcanzó el distintivo de cabo tenía bastantes cicatrices y condecoraciones. Ni yo supe su apellido, ni él mismo sabía su edad. Sólo sabía que en América había tenido un capitán, que era de los que se batieron en Bitonto (1734), y que había conocido veteranos retirados del servicio activo, que habían tomado parte en la batalla de Sierra Bullones (1720) y en la de la Almansa, (1707). De esto resulta que hemos conocido a los que conocieron y trataron a los soldados de Felipe V.

Don Fernando, después de haber militado en Santo Domingo, en la Florida y en la península de Yucatán, siendo herido gravemente en una escaramuza con los indios bravos de Cabo Catóche, regresó licenciado a Tenerife, su patria. En Santa Cruz se hallaba cuando el ataque de Nelson, y muchas veces me refirió todas las peripecias del combate. Poco después se alistó en la compañía de Granaderos del regimiento de Ultonia, que guarnecía la plaza y en ella permaneció hasta que el regimiento volvió a España.

Tomó gloriosa parte en la guerra de

la Independencia, y fué uno de aquellos cadáveres que capitularon en Gerona. Conducido a Francia como prisionero, consiguió evadirse, y, pasando los Pirineos se incorporó en Navarra a las fuerzas irregulares de Mina. Estuvo, pues, a la orden de dos grandes figuras de aquella guerra colosal.

Segunda vez prisionero, hallábase don Fernando en un depósito cuando Napoleón organizaba su expedición a Rusia. Sabido es que el emperador, según sus antiguos sistemas, formó batallones de prisioneros ingleses, italianos, portugueses y españoles; y don Fernando fué uno de los alistados para invadir la Rusia.

Llegó el desastre del ejército de Rusia; la retirada fué verdaderamente lastimosa; pero los españoles, que simpatizaban con los rusos y odiaban a los franceses, desertaban en masa pasando con armas al ejército enemigo...

En aquel tiempo estaba de moda España; los heroicos rasgos de nuestros abuelos daban la vuelta al mundo; los nombres de nuestros guerrilleros eran universalmente populares; así fué que nuestros desertores hallaron entusiasta y cariñosa acogida y fueron aplaudidos por los granaderos de Alejandro, por los lanceros de Polonia y por los indómitos cosacos.

Formaron los rusos un regimiento

# UN MOMENTO HISTORICO UNION PATRIOTICA

Huelga decir que nos referimos al movimiento espiritual y político que surgió en Tenerife en 1908.

Para contar cómo nació, triunfó y acabó por malograrse, recoger el impulso sentimental un tanto candoroso de su primera época, exponer su ideología netamente autonomista, y relatar los interesantísimos episodios de su vida, se necesitaría un libro.

El banquete del «Batemberg», la bandera estrellada del Ateneo de La Laguna; las Asambleas de 1909 y 1911; los sumarios, los procesamientos y los mítings; la manifestación que aclamó al Regimiento de Infantería, a su regreso de un paseo militar; las incidencias de una pugna electoral enconadísima que culminó con la derrota del Gobierno; todo un período de pasión, de exaltación patriótica, de batallar constante, quedarían reflejados en las páginas de ese libro, y los hombres de hoy tal vez se asombrarían al saber que hubo un tiempo en que el mayor obstáculo para ser Diputado por Tenerife, era haber merecido la simpatía del Gobierno.

Desfilaban ante nosotros los hombres que encarnaron aquel movimiento, y los que le combatieron, y al frente de los primeros don Anselmo Miranda, austero, venerable, afectivo y acogedor, en cuya casa se reunían los órganos directivos del partido, por lo que mereció de los adversarios ser llamada el «Kkatipunam».

Carlos Calzadilla, talento esclarecido, espíritu prócer, que rehusaba y no se despreciaba la popularidad, cuya opinión en el seno del Consejo pesaba siempre tanto, aparecería en la actitud serena y reposada que le era propia, alta la despejada frente, escrutadora la mirada tras las doradas gafas...

Vendría después Emilio Calzadilla, de no menor talento, aunque de otro matiz, que era la vehemencia, la pasión, la inquietud espiritual, el impulso arrojadizo que arrastra y subyuga, y al propio tiempo la bondad que seduce y la simpatía que atrae.

Don José Hernández Sayer, inteligencia privilegiada, si bien más propensa a la dispersión que a la atención, colaborador eficaz, pero esporádico, surgiría fugazmente, con aquel gesto desafiante del hombre que está por encima de las miserias de la vi-

da, y desciende a ocuparse de cualquier cuestión debatida.

Contenpláramos después la compleja figura de don Agustín Rodríguez, abogado insigne, polemista temible, disponiendo de una especial elocuencia no exenta de atractivos, y con un poder de sugestión tan grande, que una vez que se decidía a opinar, era difícilísimo hacer prevalecer el criterio contrario.

Y don Rafael Calzadilla y don Manuel de Cámara, rígido como el acero, y don Juan Ballester, y tantos otros ya desaparecidos.

Y desfilaban también por el libro, tantos adversarios a quienes la muerte se llevó, y a la cabeza de todos, Rodolfo Cabrera, uno de los mejores oradores regionales, si no el mejor, de cultura vastísima en muchas disciplinas, careciendo no obstante del don de pulsar la actitud psicológica de su auditorio, comparecería ante nosotros disertando ampliamente acerca del fracaso de los ideales autonomistas en los países intra-italos y ultra-italos, para convencernos de que eso mismo tenía que suceder en Tenerife.

El pueblo, que no siempre acierta en la elección de sus favoritos, acaso haya olvidado a muchos de esos hombres.

Una distinta visión de la vida, una corriente materialista y positiva, ha divertido su atención y sus aspiraciones, hacia cosas más tangibles y prosaicas: la ciudad transformada, los rascacielos, los paseos, los parques, ennoblecidas en su embargo, con un cierto matiz soñador y romántico.

Pero, a pesar de todo, un día ha de llegar en que las gentes se asombrarán de que hace veinte años, un pequeño país aislado, se levantara en masa contra la incompreensión y el mal gobierno, y formara un programa aun no realizado, que tal vez sea recogido por otra generación, o más fuerte, o menos veloz, o más afortunada.

A. Lara y Zárate  
Mayo de 1929.

de españoles, que se llamó imperial Alejandro, y don Fernando ingresó en el regimiento de que era jefe el emperador de Rusia.

Don Fernando, encorvado por los años y las desilusiones, refería sus campañas con la sencillez y con la calma del que habla por complacer a los que interrogan; pero cuando tocaban a los recuerdos de Rusia, cuando hablaban de su coronel (el Czar), cuando se preguntaba por el imperial Alejandro, se ponía en pie, se entusiasma y echaban chispas sus ojos...

Un día le pregunté cual era el más grato de todos sus recuerdos, el acto más glorioso de su vida, el hecho culminante de su historia, y sin vacilar me contestó: El juramento de la Constitución de 1812.

Figúrese usted, me dijo, que un día de enero de 1813 nos hicieron formar en columna cerrada con banderas sobre el Neva helado. El Czar, a caballo, nos dijo que la nación española reunida en Cortes, se había dado a la Constitución, decretando que jurasen obedecerla y cumplirla todos los españoles de ambos hemisferios; que siendo nosotros españoles y el nuestro coronel, íbamos a prestar juramento, él y nosotros. Masseguido nos leyó en perfecto castellano el artículo primero. Me parece que lo estoy oyendo. La nación española es libre e independiente y no puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona...

«Vamos, no llore usted, le interrumpí.

Más llorábamos todos, soldados y oficiales, me replicó, cuando el Czar, levantando su espada, después de haberme presentado las armas, nos preguntó:—¿Juráis fidelidad y obediencia a la Constitución española?—No sé, continuó con motivo el buen don Fernando, cómo el Neva no se desheló aquel día con las lágrimas que recibí.

«¿De manera, le interrogué, que usted es liberal o constitucional?»

«Yo no entiendo de filosofías; pero soldado español, hice un juramento y lo cumplí. En 1815 volví a España y me encontré con que ya no había Constitución. Fué más leal que el rey y más caballero que sus generales: tomé la licencia y me volví a Santa Cruz.

Antes que servir a Fernando VII, después de su traición, me hubiera alistado con Jaime el barbudo, que no era capitán, sino general de bandoleros, con artillería y todo, y una de las figuras más salientes de aquel odioso reinado.

Acerca de los cuadrilleros y bandidos que ilustraron la época del absolutismo sabía don Fernando sucesos muy curiosos. Recuerdo entre otros de un célebre asesino indultado en 1820.

Nombrado alguacil en una Villa importante, se condujo bien hasta que un día el corregidor, entrado el año 1823, le mandó fijar un documento en el que se daba conocimiento al público de que S. M. el Rey derogaba la Constitución por su soberana voluntad y restablecía las cosas en su ser y estado en el que se hallaban antes del año 20. El alguacil, después de fijar el documento en las esquinas de la población, se enteró de su letra y de su espíritu, y volviendo al despacho del corregidor le dirigió un discurso de irrefragable lógica.

«Señor corregidor: El rey ha restablecido todas las cosas en el ser y estado en que se hallaban antes del año 20. En aquel tiempo era yo ladrón en cuadrilla y mi cabeza estaba pregundada. Cúmplase la voluntad de S. M. Y así diciendo asesinó al magistrado y huyó con su dinero.

Don Fernando no se había casado nunca. Su único amor era el del romanticismo más selecto, y guardaba respetuosamente el culto de ese amor. Navegando de Yucatán a la Florida había naufragado la embarcación, salvándose únicamente en un pequeño bote la hija del piloto y don Fernando. Quince días permanecieron perdidos en el Golfo, hasta que, recogidos por un barco inglés, fueron conducidos a la Habana. Allí declaró la joven que sólo se casaría con don Fernando.

Aquel veterano ilustre, que reposa desde 1853 en desconocida sepultura, no ha merecido de su patria el más mínimo recuerdo. Ni siquiera se escriben sus memorias, con ser más dramáticas, amenas e instructivas que las dedicadas por laboriosas plumas a los conquistadores de la Gomera o a los camellos de Fuerteventura.

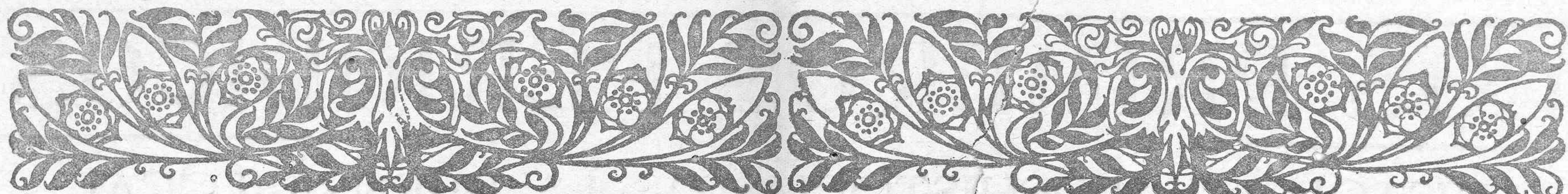
N. Estévez











riódicos y revistas que se publican en Santa Cruz va creciendo sin cesar. Aparecen: «El avisador de Canarias», «El Comercio», «El noticioso de Canarias», «El Eco del Comercio», (uno de cuyos directores fué Villalba Herías), «La Carraca», «La Fe», «El Fénix de Canarias», «El instructor y recreo de las damas», (periódico de modas, científico y literario, en el que colaboraron doña Victorina Bridoux, don Juan de la Puerta Canseco y don Teobaldo Power y Lugo-Viña), «El Guanche», «El Veterano», «El Teide», (hecho por don Nicolás Alfaro, don José Desiré Dugour, don Gaspar Fernández y don Agustín Guimerá), «El Píndox», (semanario literario y satírico), «El mensajero de Canarias», «El Insular», y «El amigo del país». Estaba editado éste último, por la Sociedad Económica de Santa Cruz y colaboraron en él don Sabino Berthelot, don Pedro Maffiotte, don José Joaquín Monteverde, el conde de Torrepaudo y otros muchos. Publicó trabajos inéditos de Núñez de la Peña, Viera y Clavijo y fray José de Soto.

Por último, en 1866 (no es posible seguir en una información limitada, como ésta, toda la evolución de la prensa isleña), apareció «El ramillete de Canarias». El «Ramillete» murió en abril de 1867, por falta de suscriptores. Con éste motivo escribía «El Guanche»: «Se nos asegura que «La Guirnalda», periódico literario que ve la luz pública en Madrid, cuenta en esta capital unos 40 suscriptores. «El Ramillete», que se publica y redacta por jóvenes de esta ciudad, cuenta muy pocos más. ¡Qué entusiasmo por el fomento de la literatura canaria! ¡Qué amor tan acendrado a todo lo del país!»

Y el mismo «Ramillete» se despidió del público con el siguiente epitafio:

«El Ramillete en esencia bajó por siempre al abismo: luchó con el «patriotismo» y venció la «indiferencia».

### La información periodística hace cien años

Vea ahora el curioso lector cómo era la información periodística hace exactamente cien años, según textos de varios periódicos que tenemos a la vista:

#### Un crimen

Entre las 2 y las 3 de la madrugada de este día, encontró la patrulla en la calle de la Candelaria, frente a la casa número 1, a Pedro López, muerto a resultas de una gran puñalada que le dieron en el vientre; y hasta ahora no ha llegado a nuestra noticia que se haya descubierto quien es el agresor, no obstante que por la competente autoridad se están practicando al efecto las oportunas diligencias.

#### Una epidemia

Según nos escriben, con fecha 13 del presente, parece que el pueblo de Santa Cruz de la Palma ha estado muy afligido con las fiebres catarrales, pleuresías y peripneumonías, que le atacaron desde el 8 del mes anterior, siendo varias las personas que han fallecido destos dos últimos males, aunque casi todas de avanzada edad.

El 13 del mismo último mes había en aquella ciudad cosa de seletientos enfermos, y entre ellos los dos únicos médicos que hay en aquel pueblo, lo cual aumentó no poco su consternación; pero afortunadamente los casos fueron disminuyendo, de manera que el 11 del actual ya no se presentaba ninguno de peligro, y desde el siguiente día se respira allí una atmósfera pura y clara, que hace algunos meses no tenían el gusto de ver sus naturales.

Los niños que en enero y febrero de este año padecieron catarros, y algunos que otros pleuresías, se ha observado que no han sufrido ni la más ligera indisposición.

En los campos de aquella Isla es donde actualmente causan dichos males bastantes estragos, ya por falta de los oportunos socorros, y ya porque la ignorancia de aquellas gentes les hace cometer los mayores desatinos en cuanto al método de su curación.

#### Una sesión del Ayuntamiento

Tenemos entendido que en el domingo último, 16 del corriente, celebró el Ilustre Ayuntamiento de esta capital la sesión pública que está prevenida en el artículo 31 de la ley de 3 de febrero de 1823, para arreglar el presupuesto de los gastos municipales del presente año y el plan de arbitrios para cubrirlos; cuyo acto sólo se anunció al pueblo con la sorda fijación de un papel.

Según se nos ha dicho, parece que no concurrió persona alguna porque

no se tuvo noticia de semejante novedad, pues con nada se llamó la atención al tiempo de fijar el aviso; por cuya causa será sin duda que en otras partes, y aún aquí, siempre que se quiere dar al público alguna noticia semejante, se fijan los carteles a son de tambor, como acaba de hacerse con el bando referente a la venta de pólvora; y también se anuncia por medio de los periódicos oficiales ó particulares, sin lo cual puede muy bien asegurarse que nunca irá un solo vecino a presenciar un acto que tanto interesa al común en general ni a otros de igual naturaleza.

#### Una noticia

Se nos acaba de asegurar que alguno de los aficionados que hacen parte de la música de la Milicia nacional de esta Villa han devuelto sus instrumentos y se han separado de sus compañeros.

No sabemos de cierto la causa que á ello les han aislado, pero inferimos que cuando han prescindido del celo y entusiasmo con que hacían aquel particular e interesante servicio, es preciso que haya ocurrido algún poderoso motivo.

#### Comercial

De algún tiempo á esta parte se nota bastante actividad en el negocio de vinos, tanto en este puerto como en el de Orotava, y ha llamado la atención el haber visto llegar un barco fletado por un comerciante de Rusia para llevar este artículo, cosa que nunca habíamos visto aquí.

#### Movimiento del puerto

Salió para Londres el bergantín inglés «Hero»; su capitán Williams, con 340 pipas de vino y 16 quintales de barrilla de los señores Bruce Hamilton y Compañía.

Entró el bergantín español, «Tenerife»; su capitán don Germán García, en 42 días de la Habana, 25 pasajeros, carga de azúcar, miel y 800 onzas de oro. Consignado á don Bartolomé Rodríguez.

De Cádiz, en 4 días, correo español número 1, con 10 pasajeros para América.

De la Habana, en 59 días, bergantín goleta «Laborista»; su carga azúcar y 2 mil duros.

Salió para Jamaica, el bergantín inglés «Delta», con 72 pipas de vino, 132 millares de nueces, 17 quintales de almendras en pipa y 8 quintales en cáscara.

#### Anuncio

Quien se haya hallado una cadenita de oro, como de una tercia de largo, puede entregarla en esta imprenta, donde se le gratificará.

#### De Teatro

La compañía cómica ejecutará el jueves 27, en celebración del feliz cumpleaños de nuestra amada Reina gobernadora (Q. D. G.) la función siguiente:

Dará principio la famosa y moderna comedia en 3 actos, titulada «La lechuguina patética».

Seguirán varios intermedios de música. Y dará fin la gran pieza en un acto titulada «Las citas á media noche».



### Las primeras imprentas de Santa Cruz

La primera imprenta que se estableció en esta capital fué la fundada en el año 1751 por don Pedro José Díaz, que se titulaba «Impresor mayor de Guerra», y funcionó en una accesoria de la calle del Sol—hoy Doctor Allart—según puede leerse en los impresos de la época, dedicados, en su mayor parte, a las oficinas públicas y algunas novenas de santos y a tablas de rezo o añales para el clero insular.

Siendo Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife el ilustre patriota, de imperecedera memoria, don Alonso de Nava, marqués de Villanueva del Prado, a fines del siglo XVIII, se estableció en la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, otra imprenta, «con sus tipos, prensas y demás»—según rezaba un anuncio de la misma,—teniendo como impresor a don Angel Bazzanti, que fué traído exprofeso de la Península, y a quien el citado marqués, con el garbo que le era proverbial, dió hospitalidad en su propia casa.

Ya en esta época se hicieron mejores impresiones y se publicaron algunos folletos, libros devotos, poesías, etc. Los sucesores y discípulos del señor Bazzanti, don Juan Díaz Macha-



*Siento afecto profundo por la mujer canaria. Sus ojos, por donde su corazón se asoma, brillan con honda inefable su voz protectora y dulcísima y llega al fondo del alma. Ah oírte, cuántas veces se han inundado mis ojos al recuerdo de mi madre... Yo me inclino con veneración ferviente ante la mujer canaria como en presencia de una santa imagen.*  
Angel Guimerá  
Barcelona, Abril de 1912

(Autógrafo que envió a LA PRENSA don Angel Guimerá con motivo de nuestro concurso de «Muchachas guapas»)

Cábele a LA PRENSA la satisfacción de haber contribuido a desvanecer, con un testimonio fehaciente, la errónea creencia de que el glorioso autor de «Mar y cielo», sentía un desvío absoluto por su tierra natal.

En «interview» que nuestro Director celebró en Barcelona con este hijo ilustre de Santa Cruz de Tenerife, díjole textualmente el señor Guimerá: «Yo no olvido nunca que nací en Tenerife, y en toda ocasión he proclamado muy alto que soy tan isleño como Galdós, mi excelente amigo y compañero.

El lo sabe también, y en mis cartas le digo siempre: «Mi querido paisano». Por cierto que una vez me contestó que no nos fíamos a poder tratar bien, porque él y yo, uno de Las Palmas y otro de Tenerife, tenemos que ser «enemigos»... Y don Benito se reía mucho de mi «hostilidad» isleña. Al fin hemos terminado por tratarnos como buenos hermanos...

Una vez—prosiguió don Angel—intenté hacer una obra de asunto isleño; quería dedicarle esa modesta ofrenda a mi tierra, y hasta María Guerrero se me ofreció para estrenarla en Tenerife. Tropecé con algunas dificultades, por desconocimiento del habla y las costumbres del país, y abandoné el proyecto. Aconseje usted a los escritores de Tenerife que hagan algo para el teatro. ¡Hay tantas cosas típicas y pintorescas que pueden utilizarse! La lucha, por ejemplo, los bailes, las mujeres canarias, cuánto se presta todo esto para llevarlo a la escena. En Tenerife, además, ha habido grandes aficionados teatrales, y era muy frecuente que en las reuniones de sociedad se hicieran comedias. Recuerdo muy a las señoritas encerrarse en una habitación para ponerse los trajes de comediantas, y ver a los caballeros con sus pelucas y tizonas, aguardando a las actrices que con ellos habían de lucir sus facultades escénicas.

Y el señor Guimerá terminó diciendo a nuestro Director: «Iría a Tenerife, no por recibir un homenaje, sino por la satisfacción que experimentaría recorriendo mi tierra, de la que me ausenté a los siete años, y conocer sus pueblos, ver sus costumbres, quedarme alguna noche en campo raso para oír el habla de los campesinos, sus cantos, sus quejilas... Y quisiera, sobre todo, volver a contemplar el Teide, sentir alguna sacudida de la tierra, como aquellas de que tanto me hablaba mi madre, que tenía un oído finísimo para percibir los temblores... Todo esto sería mi placer más grande.

do y don Antonio López, dándole el nombre de la Real Universidad de San Fernando, poco hicieron por la prosperidad de la indicada imprenta, donde solamente se imprimieron los papeles para las conclusiones que, según el plan de estudios, allí se defendían de las diversas asignaturas, en el mencionado centro docente.

También se imprimieron las «Lecciones de Agricultura», del doctor don Juan Bautista Bandini, que tenían una impresión muy deficiente por sus tipos borrosos y gastados, pudiendo ser considerado este libro como el primero de los publicados en Canarias, dado su mayor número de páginas que los folletos anteriormente impresos.

La necesidad, cada día más sentida, de imprimirse en esta capital documentos oficiales para las Oficinas del Estado, que iban en aumento, dió motivo a la instalación de una nueva imprenta, y aquí se estableció el impresor

Rioja, en 1820, de quien fué discípulo aventajado don Vicente Bonnet, padre de una familia de artistas-tipógrafos—que han llegado hasta nuestros días—, y también se dedicó, por el mismo tiempo, a la tipografía, don Fernando Montero.

En 1837, don Pedro Mariano Ramírez, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santa Cruz de Tenerife, hombre de grandes iniciativas y arrestos, y de bastante cultura, y excelente orientación intelectual, que realizó una obra digna de los más entusiastas elogios, fundó la «Imprenta Isleña», no hace muchos años desaparecida, donde se imprimieron las más notables e interesantes historias de Canarias, que permanecen inéditas, como la de Bontiers y Leverrier, Abreu y Galindo, Padre Soa, del Castillo, etc., y se reimprimieron otras que se hallaban ya agotadas y era difícil encontrar en las librerías.

## La pintura en Tenerife

El medio ambiente ejerce tal influencia sobre todos los individuos, que sus obras revelan el lugar y la época en que fueron ejecutadas. Nuestra pintura contemporánea tan ajetreada, tan incompleta, compuesta de insuficientes tanteos, revela a las claras el ambiente en que se desarrolló. Si la naturaleza es aquí espléndida, sobre todo por la luz y las coloraciones, en cambio el medio social y económico no puede ser más deplorable.

Para amar y comprender la pintura es necesario que, aun sin un aprendizaje especial, la vista sea sensible al color y a la forma, que se aprecien y se admiren sólo por sentimiento y por educación.

Consiguiese esto, aparte las condiciones naturales, por la costumbre de ver obras pictóricas, seleccionadas ya por espíritu crítico, con lo cual se va poco a poco depurando el nativo gusto. Pero nuestra ciudad carecía de museos públicos y de colecciones particulares en que desde niños fuésemos educándonos con la contemplación de las obras en ellos reunidas.

Por otra parte, la pintura es una planta de lujo, cuya posesión sólo está reservada a los ricos, y que, por lo tanto, nadie cultiva sino en países donde la riqueza abunda. Desgraciadamente, nuestra región es pobre, y antes mucho más que en los momentos presentes.

Estas han sido las principales causas de nuestra escasa producción pictórica y de la emigración a otros países más ricos y más cultos de nuestros grandes pintores: quedando aquí tan sólo los que por afición pintaban y escasísimo número de profesionales.

La naturaleza es entre nosotros el medio más propicio a la pintura y lógicamente el número de paisajistas ha de ser siempre mucho mayor que el de los llamados pintores de historia ó de figura; pero aquellos tropiezan con la dificultad de la luz; ella, por su propia intensidad, ha de ser el mayor obstáculo que han de vencer los que se dediquen en Canarias a trasladar al lienzo el paisaje.

Dos grandes grupos forman los pintores tinerfeños: Primero. El de nuestro tardío renacimiento, que comienza a fines del siglo XVII con Quintana y termina en el principio del XIX con don Luis de la Cruz, pintor cumbre de este periodo, no sólo de nuestra isla, sino de todo el archipiélago canario.

Segundo: El formado por los pintores del siglo XIX, que culminan en la técnica con Valentín Sanz, y en el regionalismo con don Cirilo Thruillé.

Caracteriza al primer grupo el pintar con preferencia figuras, retratos y asuntos religiosos casi exclusivamente; cierta hilación y progreso de escuela, y el conservar los pintores que lo constituyeran rasgos netos de la Escuela Española con exclusividad de las tendencias de las otras escuelas europeas.

El segundo grupo da preferencia al paisaje; carece en absoluto de tradición y continuidad de escuela; hondos abismos separan a uno de otro a causa de las corrientes de extranjerismo, principalmente francesas—casos Thruille y González Méndez.

No hablemos de don Luis de la Cruz, pintor representativo del primer grupo, por ser de todos sobrado conocido.

Del segundo grupo forman parte don Lorenzo Pastor, escrupuloso y correcto, pero sin verdadero temperamento artístico; se dedicó a la enseñanza, Nicolás Alfaro, con personalidad propia en Tenerife, perdida luego en Cataluña; Director y profesor de la Academia de Bellas Artes. Nuestro Museo conserva de él una sala entera con sus excelentes paisajes, todos de su época catalana; Gumersindo Robayna, pintor de los episodios de nuestra Conquista y de apreciables retratos, de los que algunos se conservan en nuestro Ayuntamiento; Lorenzo Bello y Teodomiro Robayna, retratistas, y el segundo, fundador, en colaboración con otros artistas locales, de nuestro Museo municipal; Felipe Verdugo, acuarelista, muerto en temprana edad; Federico Meléndez, otro pintor malogrado; Filiberto Lallier, pintor apreciable de paisajes, influenciado por Nicolás Alfaro, de quien fué discípulo; Juan Botas, de grandes aptitudes, que siguió aquí las huellas de Valentín Sanz; trasladado luego a Europa se extravió completamente, sin lograr una expresión personal que tanto buscó; Manuel González Méndez, nacido en la Palma, vivió y ejecutó muchas obras en Tenerife, pudiendo ser considerado como tinerfeño; estudió en París, donde se hizo nombre, y alcanzó recompensas en certámenes internacionales; obras suyas son el techo del salón de actos del Ayuntamiento y los cuadros del de la Diputación Provincial.

Párrafo aparte merece Valentín Sanz, aunque en este mismo número se le dedica mucha mayor atención;

cumbre de nuestra pintura. Se veía en él desde luego, que tenía corazón de pintor, que sentía lo bello y que, oprimido por sus ideas, trabajaba con afán por expresarlas. Fué discípulo de don Carlos de Haes, que ejerció tal influencia sobre él, que algunas de sus obras parecen pintadas por la mano del maestro. Mas ¡qué admirable desarrollo tuvo después su formidable temperamento artístico! Encontró su propia personalidad, produciendo obras que son y serán asombro de cuantos las contemplan. Elogiado fue por la Infanta Isabel y don Fernando de Baviera, en sus visitas a nuestro Museo, su famoso cuadro «Barranco de la Carnicería». Hasta nosotros llega la fama de unas magníficas «Puestas de sol», pintadas y conservadas en la ciudad de la Habana; murió joven, en los Estados Unidos, adonde se trasladó espoleado por su afición a pintar las aguas tranquilas y transparentes, que hubieron de costarle la vida. Las fiebres le llevaron rápidamente al sepulcro.

Cirilo Thruillé se alza en la pintura como el punto negro, como la víctima de la ingratitude de la tierra, más denigrado todavía que lo ha sido Juan Padrón en la música ó Antonio de Viana en la literatura. ¡Casi se puede decir que es el único! De factura correcta y gran colorista, de lo más fino que ha producido el archipiélago, ¿quién de los demás de nuestros pintores puede competir con él en armonía y variedad de color? Cierto que, en ocasiones, es incorrecto el dibujo, sobre todo en la época de su aprendizaje. ¿Pero no miramos el conjunto? ¡Cuánta verdad en tipos e indumentaria, cuánta vivacidad y grana en sus composiciones! Lástima que el Museo Municipal no haya podido reunir buenas obras de este pintor, que, aunque educado en la escuela francesa, tan bien ha sabido pintar nuestros «magos».

Resumiendo: Tres pintores de nota han visto la luz en Tenerife: don Luis de la Cruz, pintor de la Casa Real y maestro de miniaturistas. Lleva su nombre una calle del Puerto de la Cruz; debería llevarlo también otra de esta capital. El genial Valentín Sanz, a quien rinde culto Santa Cruz, y una de sus principales vías comerciales lo recuerda, y Cirilo Thruillé, menos genio que los dos anteriores, pero más maestría.

Hay que desear que los artistas de la actual generación y de las sucesivas encuentren mayor protección y más medios para el desarrollo de su arte, que la que tuvo ésta de que ligeramente nos ocupamos, para que no se interrumpa la senda por ellos iniciada, única forma de que lleguen a producirse verdaderos pintores que puedan laborar en su país natal.

Eduardo Tarquis

Mayo de 1929.

## Felipe Verdugo

No puede faltar en estas columnas un recuerdo para el malogrado artista Felipe Verdugo, que en la generación de su época descolló por su ingenio y por su extraordinario don de simpatía.

Espíritu abierto a todas las generosidades y todos los entusiasmos, al ver próximo su fin en tierra extraña, tuvo para su paria chica un recuerdo de noble y encendida exaltación. He aquí la última cuartilla que escribió el inolvidable artista: «Yo te amo, Canarias, te amo aunque estuvieras envuelta en andrajos; eres mi madre, quien me dió el ser y la conciencia del ser.

Como tu imagen la veo siempre orlada con las luces más brillantes que puede concebir el pensamiento, tu recuerdo no puede oscurecerse jamás. Cuando deje de existir, cuando no perciba las palpitaciones de mi vida, cuando no se agite mi corazón por tí, que me cubran tus arenas para besarlas eternamente.»





# TEOBALDO POWER Y LOS CANTOS CANARIOS

## LA INTENSA Y AGITADA VIDA ARTISTICA DEL MALOGRADO MUSICO

### Los garabatos de Teobaldín

Teobaldo—Teobaldo José de los Reyes y de la Concepción—Power y Lugo-Viña, nació el 6 de enero de 1848, en la casa donde hoy se halla instalado el Club Inglés, en la plaza de la Constitución.

Su padre, don Bartolomé Francisco Power, pianista aficionado, comenzó a enseñarle, cuando el niño hubo cumplido seis años, los principios elementales de la música. Dotado de un temperamento musical privilegiado, Teobaldo progresó rápidamente en el estudio del arte divino, dando pruebas de una asombrosa precocidad.

La plaza de la Constitución era entonces—como ahora—lugar donde los santacruceños gustaban de ir a solazarse dando vueltas y revueltas. Los paseos eran, a veces, amenizados por la banda militar. Desde su casa la oía tocar el pequeño Teobaldo. Este, por entreverse, tan pronto como los instrumentos empezaban a sonar, tomaba un trozo de tiza, y, llevado de su amor inato hacia la música, trazaba en el suelo de la sala las cinco rayas de un pentagrama; luego, con presteza delatora de un oído finísimo—tal como muchos músicos ya maduros lo quisieran para sí—se sometía voluntariamente a un concienzudo ejercicio de dictado musical, escribiendo sobre el piso de tea cuantos motivos musicales llegaban a sus oídos. Lleno el primer pentagrama, dibujaba otro, que también cubría de notas, y luego otro y otro; así sucesivamente, hasta que el suelo se hallase atestado de signos musicales.

Todo esto, bien se puede imaginar, desesperaba a la madre del muchacho, doña Margarita Lugo-Viña y Oliver, quien solía decir a sus amigas, comentando este género de travesuras musicales de su hijo adorado: «Cada vez que la banda toca en la plaza, ya se yo que al día siguiente tenemos en casa que fregar el piso de la sala, para borrar los garabatos de Teobaldín...»

### El ídolo de los salones

Allá por los años de 1857 existían en Santa Cruz varios «Salones» en los que se reunía periódicamente la sociedad distinguida y culta de entonces, formando animadas tertulias donde eran tratados y debatidos todo género de asuntos políticos, literarios y artísticos. Uno de los salones que más frecuentaban los intelectuales de la época, era el de don Nicolás Alfaro, artista isleño, quien, según frase de Elías Zerolo, (oculto tras el anagrama de L. Río Oseleza) «por igual rendía ferviente culto a Apolo y a Peleus».

En una de las «soirées» de don Nicolás Alfaro, fué presentado por primera vez Teobaldo Power. Contaba este unos nueve años de edad, y su fama de pianista precoz empezaba a extenderse por Tenerife. Conducido de la mano por su padre, se sentó al piano, algo cohibido al sentirse objeto de tantas miradas insistentes y curiosas. Ejecutó con «tal brio y notable inteligencia» la Fantasia de Thalberg sobre motivos de «La Sinfonía», que los reunidos apenas si podían creer lo que estaban viendo y oyendo. Los aplausos no cesaban. El niño tuvo que sentarse de nuevo y tocar otra obra musical que le valió una segunda ovación... Nadie se cansaba de admirar la manera cómo el pequeñín vencía las mayores dificultades. No le dejaban alejarse del instrumento. Seis piezas hubo de ejecutar, promoviendo indefectiblemente igual tempestad de aplausos, igual explosión de exclamaciones admirativas, igual coro de alabanzas y parabienes. «Fué una revelación», escribió años después Elías Zerolo.—Tal vez alguno de los presentes recordó la niñez de Mozart.»

Por supuesto, a partir de ese día, Teobaldín se convirtió en el ídolo de los salones santacruceños.

### La «primera flor»

El público de los salones no conservó por mucho tiempo el privilegio exclusivo de aplaudir al pequeño Teobaldo. El público «a secas» quiso admirar también al prodigioso niño. Un concierto fué, pues, organizado en el Teatro, y en él ejecutó el rapazuelo a más de algunas obras de músicos afamados una pequeña composición suya, demostrando con ello que no sólo poseía admirables condiciones de ejecutante, sino también una verdadera vocación de artista creador.

En 1854, a raíz de la muerte de Power, evocando José Manuel Pulido, en el periódico tinerfeño «El Memorandum», este primer concierto del malogrado músico santacruceño, recordó cómo «aquel niño de nueve años, poco mayor que la banqueta en que se sentaba, conmovido por la emoción que le producía la presencia de un auditorio numeroso e ilustrado... transmitía al instrumento un tesoro de ideas y de tiernísimos afectos... deleitando el espíritu y elevándolo a las regiones infinitas de la poesía.»

En este primer concierto público de Teobaldo, la poetisa Victoria Bridoux (hija de otra favorecida de las musas, Angela Mazzini), dedicó al artista precoz un poemita del que entresacamos estos versos, en los que, según

afirma Santiago Beyro, «marcadamente palpita cierto espíritu profético»:

«Pronto, sí, tu frente altiva verás de laurel ornada, tu fama será encumbrada entre incienso halagador. Mas no olvides, niño artista, que entre tantas ovaciones de entusiastas corazones, sembré la primera flor.»

No lo olvidemos nosotros tampoco, y dejemos el nombre de Victoria Bridoux unido al recuerdo del primer

fué concedido, por unanimidad, el primer premio de armonía. En el curso siguiente ganó el segundo premio de fuga.

Don Bartolomé, por la primavera de 1864, escribió a París pidiéndole a Ambrosio Thomas su parecer acerca de las aptitudes de Teobaldo. Con fecha 3 de mayo, respondió el maestro:

«Me pregunta usted cual es mi opinión sobre la conducta y los progresos de su hijo. Grande es mi satisfacción porque sólo elogios puedo hacer de él. Su comportamiento en mi clase es inmejorable; y en cuanto a sus adelan-

no dudarlo, el único «equivalente atávico» posible en el siglo XIX, de las proezas realizadas en otras edades por los varones más famosos entre los La Poer, los Power, los Strickland, los Benítez de Lugo y los Viña-Negrón, aventureros, emigrados, y conquistadores, cuya sangre circulaba por las venas de nuestro músico.

—Viajar. Emigrar. Pasar a otro continente. Conocer el Nuevo Mundo y como buen isleño—probar fortuna en la isla de Cuba.

Por eso, el mismo año en que ter-

Sin derrotero fijo... Así, un buen día, tres años después de haber salido de París, se encontró de nuevo en París.

—Tal vez me convenga, pensó Power, fijarme ahora en esta capital, centro del arte, Babilonia moderna.

—¡Nada de eso!—replicó en el acto el «espíritu migratorio».

—¡Pero si es que Francia me agrada y me seduce!, se atrevió a objetar el artista.

—Pues entonces viaja por Francia, contestó—como quien hace una máxima concesión—el «espíritu migratorio».

Y Teobaldo aceptó—¿qué iba a hacer?—una plaza que le ofrecían de director de cierta compañía de ópera en «tours» por tierras francesas.

Llegó el verano de 1870, y en agosto estalló la guerra franco-prusiana. La compañía de ópera que Power dirigía se hallaba a la sazón en Poitiers. Una declaración de guerra es una de las múltiples causas que pueden determinar la disolución de una compañía de ópera en provincias. Rápidamente, los miembros de la de Teobaldo—divos, divas, partiquinos y coristas de ambos sexos—se dispersaron... Y... el «espíritu migratorio» vió los ciclos abiertos.

—¿Va a permanecer, le preguntó a Power, en este país que no es tu patria, y que está desolado por los horrores de la guerra?... ¡Créeme!... Mejor te valiera marchar a España sin perder momento.

Power—¿qué iba a hacer?—escuchó una vez más las sugerencias del «espíritu migratorio». Pasó a frontera, y tras una corta estancia en Barcelona, se trasladó a Madrid.

### ¡Vuelva mañana!

En Madrid, para ganarse el pan de cada día, Power se hizo pianista de café. Entre otros compañeros de arte y estrecheces tuvo—ora en el Café del Prado, ora en el Café Imperial—al compositor Tomás Bretón y al violinista... Porruay.

He aquí en qué forma he oído contar—«se non e vero e bene trovato»—la manera cómo Teobaldo quedó contratado de pianista en el Café del Prado:

Un día, recién llegado a la Corte, causado de errar por esas calles de Dios, entró Power en aquel café. Sentóse y pidió una consumación cuando vino el momento de pagar, se dio cuenta—el camarero, porque el artista se habría dado cuenta con anterioridad—de que no tenía con qué satisfacer el importe de lo que había ingerido. El caso fué sometido a la consideración del dueño del café, quien se presentó a Power y comenzó a increparle duramente. El artista—ya sabemos que su ánimo era «ávido de emociones»—no se sobrecogió en demasía, y contestó:

—Si me atreví a sentarme ante una mesa de este café, fué porque desde fuera ví que hay aquí dentro un piano.

—¿Se querrá burlar, o no estará en su sano juicio?—pensó el patrón.

—Soy pianista, prosiguió Teobaldo. Si usted me lo permitiese, yo pagaría lo que adeudo regalando a la concurrencia con un ratito de concierto.

Como, después de todo, nada había que perder en ello, el patrón dió su consentimiento.

—Dejen la puerta de la calle abierta—recomendó Power antes de instalarse en el tabureto.

Así se hizo. Y el artista comenzó a tocar. Los parroquianos del café cambiaban de mesa a mesa, miradas de asombro y admiración. Cuantas personas pasaban por la calle, al oír aquellos raudales de armonía, se paraban un instante en la puerta del café, sonreían con muestra de complacencia, y acababan entrando, sentándose y llamando al camarero.

Cuando Power terminó de tocar, el café rebosaba de gente.

—¿Estará usted satisfecho?—le preguntó al dueño del establecimiento, tomando su sombrero para retirarse.

—¡Vuelva mañana!—se limitó a contestar el patrón, con el rostro iluminado de alegría.

Y Power volvió.



triumfo obtenido en local público por el pianista tinerfeño.

### Pensionado, premiado, elogiado

Destinado en 1858 don Bartolomé Power a Barcelona, la familia de Teobaldo hubo de ausentarse de Tenerife, llevándole consigo a la Península.

Tan marcada inclinación por el arte musical había demostrado el pequeñín, que una sola respuesta se imponía a los padres del muchacho cuando acudía a su mente la consabida pregunta: ¿Qué carrera le daremos a este hijo?... «Teobaldo recibirá una extensa y sólida educación musical.»

Al reputado maestro catalán Gabriel Balart fué confiado el muchacho en Barcelona para su instrucción artística. Guiado por tan excelente profesor, adelantó rapidísimamente en el estudio de la armonía y la composición.

En 1861, la Diputación de Cataluña, haciendo justicia a los méritos de Teobaldo, «acordó otorgarle una pensión para que ampliase sus estudios en el Conservatorio de París.

En la capital de Francia estudió con los maestros más reputados de entonces: Elwart, Ambrosio Thomas, René-Paul Baillet, Marmontel, Stephen Heller. Al año y medio de su ingreso, le

tos, son grandes, sobre todo desde hace un año. Dentro de poco se presentará al concurso de fuga con muchas probabilidades de buen éxito.

Me ha enseñado varias composiciones, entre otras algunas sinfónicas, en las que revela notabilísimas disposiciones, que hacen esperar si continúa sus estudios, que llegará a ser un compositor distinguido, sobre todo en el género instrumental.»

También en esta carta palpita «cierto espíritu profético». No sabemos que Power escribiera jamás ninguna composición de música vocal. Todas sus obras fueron del «género instrumental».

### Un «espíritu migratorio»

En 1866, teniendo por consiguiente, unos 18 años de edad, terminó Power sus estudios en el Conservatorio de París.

El joven artista, como es natural, se preguntó entonces: ¿Y qué he de hacer yo, ahora que ya me encuentro frente a frente con la vida?»

—¡Viajar!—le contestó con energía la voz de cierto «espíritu migratorio» que Teobaldo llevaba dentro de sí mismo.—Viajar...

El deseo de viajar, de recorrer tierras extrañas, de ver mundo, era, a

minó sus estudios—1866—le encontramos en la Habana.

Allí conoce al conde de San Rafael de Luyán, miembro distinguidísimo de la aristocracia cubana. El conde le presenta a los ilustres médicos Aristi y Espadero, fervorosos partidarios (sobre todo el último) de la escuela pianística de Gottschalk. Ellos influyeron con sus consejos—más de una composición poweriana lo demuestra—su al estilo del joven artista.

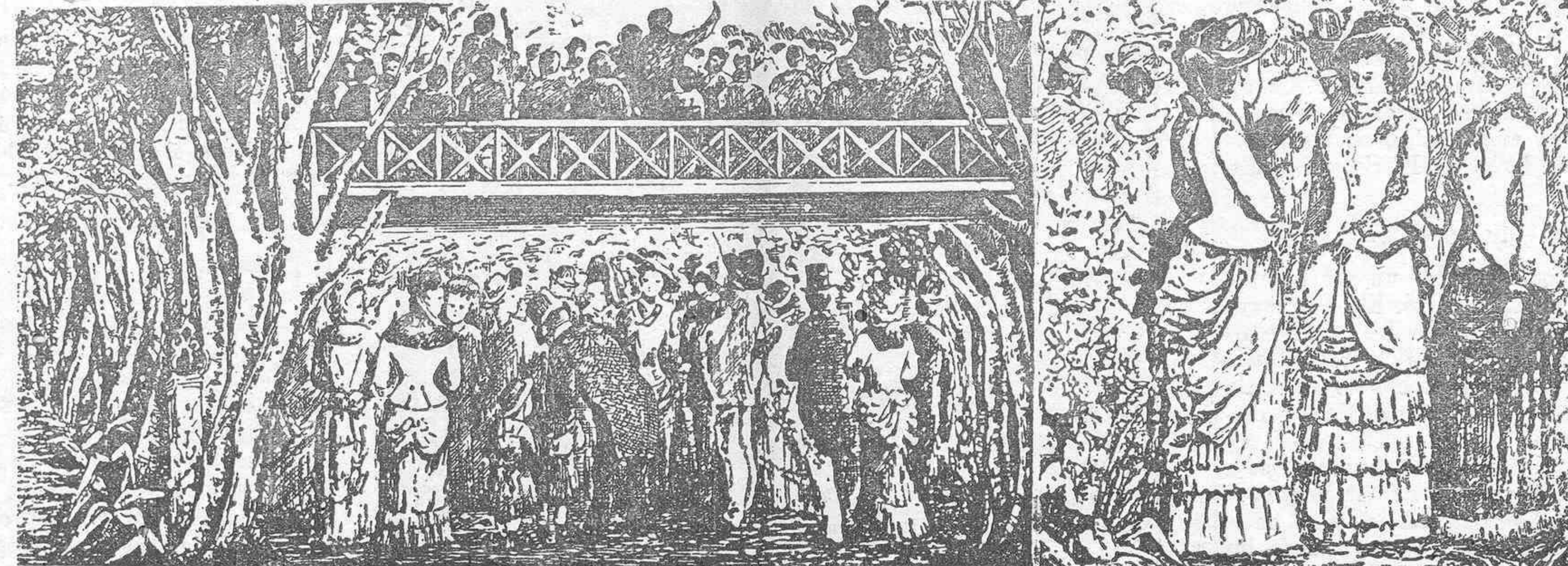
Power dió conciertos en la Habana y en otras poblaciones de la isla. Empero la fortuna, aunque parecía prometer bastante, no se presentaba tan pronto como su juvenil impaciencia lo deseara. Ello, en el fondo, no desagradó totalmente al «espíritu migratorio».

—¡Sigue viajando!, ordenó al músico el imperioso tirano interior.

Power—¿qué iba a hacer?—obedió.

Una frase de don Patricio Estévez, escrita en 1883, confirma lo que antecede, y nos traza del carácter esencialmente aventurero y nómada de nuestro artista, un retrato de cuerpo entero:

«Deseoso siempre de viajar, intranquilo, ávido de emociones, despreció la fortuna que Cuba le brindaba y recorrió varios países sin derrotero fijo.



Uno de los conciertos populares en la Alameda de la Marina, cuando se dieron a conocer los Cantos Canarios.—Un grupo de damas en la Alameda. (Dibujos de la época.)

«Pronto—dice Estévez—se convirtió el Café del Prado en punto de cita de artistas y aficionados, y el nombre de Power comenzó a repetirse con elogio.»

### «Me llamo Isaac Albéniz»

El año pasado, con motivo del último aniversario de Albéniz, publicó Juan de Gredos, en «La Voz», de Madrid, bajo el título «Aquellos tiempos...», un artículo del que,—porque uarra la manera cómo Power conoció al gran (entonces pequeño) Albéniz—vamos a copiar textualmente algunos renglones, que a su vez reproducen un relato del maestro Bretón:

«Tomás Bretón recuerda que por el año 70 del pasado siglo, estando de pianista en el viejo café del Prado de este Madrid tan pintoresco, Teobaldo Power, café en el que actuaba como violinista el propio Bretón, tuvo ocasión de conocer a Albéniz.

—Era un domingo—dice el autor de «La Dolores»—en que Power y yo acabábamos de ejecutar con todo entusiasmo el famoso «Barberillo», y cuando las «almas hacían humo», se nos presentó un muchachuelo como de doce años, austero y vivo, con melena corta y ojos «presivos», que después de saludarnos muy ceremoniosamente nos alargó la mano en camarada diciéndonos:

—Yo soy un compañero más de ustedes. Me llamo Isaac Albéniz.

Y sin dejarnos recostar nos habló de música, de «concertos», de sus éxitos infantiles, anunciándonos un inmediato viaje a América en aquel mismo mes. Y es verdad que el viaje lo realizó a despecho de su padre, burlando la vigilancia del propio gobernador de La Coruña y hasta del coronel de la Guardia civil, señor Pasalodos, a quien se confió la custodia del muchacho.»

### Becquer, Power y el mendigo

Por la misma época, el pianista tinerfeño conoció a Gustavo Adolfo Becquer. Los dos eran artistas, pobres y bohemios. Una amistad fraternal y franca tenía necesariamente que entablarse entre ellos.

Juéntase que una noche de aquel año,—último que de vida le quedaba al inspirado autor de las «Rimas»—saliendo juntos Becquer y Power del Café del Prado, se encontraron a un infeliz, cubierto de harapos, tullido de «trío y medio muerto de hambre que, con palabras desesperadas, imploró la caridad de ambos amigos.

Power se despojó de su capa, y la colocó sobre los hombros del necesitado.

Becquer entregó al mendigo el único duro que en sus bolsillos quedaba. Mientras el menesteroso se desahacía en bendiciones y frases de agradecimiento, ellos se alejaron lenta y silenciosamente.

Y el mendigo debió pensar: —¿Quiénes serán esos señores?... ¡Quiera Dios que me los vuelva a encontrar mañana!

Y ellos: —¿Con qué me abrigaré mañana? —¿Podré mañana, comer?

### La primer «velada»

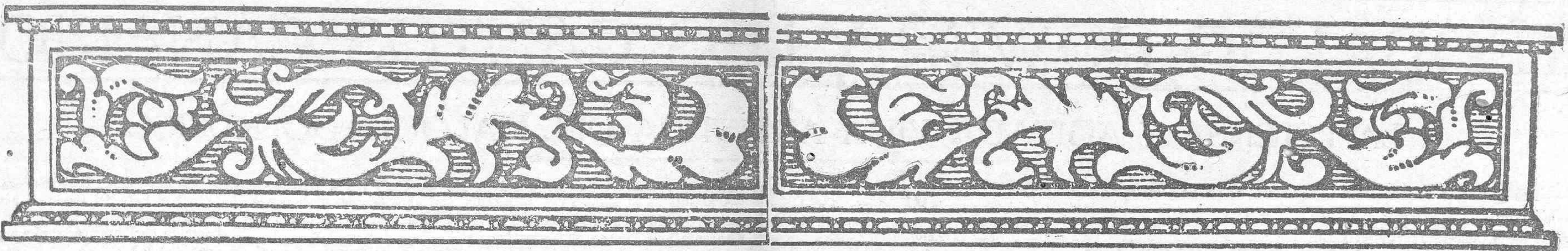
Power, cuya vida hasta entonces, nunca había sido un modelo de existencia metódica y ordenada, vió muy pronto declinar su salud. A fines de 1878 aparecieron los primeros síntomas graves de la cruel enfermedad que, en plena juventud debía conducirlo a la sepultura. El doctor Tomás Zerolo, autor de la «Climatoterapia de la tuberculosis pulmonar» y buen amigo de Teobaldo Power, de paso a la sazón por Madrid, se dió cuenta de lo alarmante del caso, y obligó al músico a que viniese a Tenerife con objeto de pedirle alguna mejoría al clima ideal de esta tierra. El 5 de diciembre de 1878 desembarcó Power en Santa Cruz. Precisamente a los pocos días (el 8 de diciembre) vió la luz pública el primer número de la admirable «Revista de Canarias», en la que colaboró toda la intelectualidad tinerfeña de la época. Aquellos hombres trabajadores y patriotas que, con sobrehumano esfuerzo lograron dar calor y vida a una publicación quincenal que aún hoy honraría a cualquier capital europeo, recibieron al músico con los brazos abiertos. Patricio Estévez, Elías Zerolo y su hermano Antonio, Ramón Gil Roldán, Francisco Fernández de Bethencourt, José Manuel Pundo, Francisco María Pinto, A. Dugour y todos los demás miembros de aquella pléyade de tinerfeños «ejemplares», fueron, desde un principio, los amigos fraternos de Power, los admiradores fervientes de su arte.

Ellos prepararon en gran parte el «Concierto Power» verificado el sábado, 15 de marzo de 1879, en el Teatro de esta capital, y en el que el pianista se presentaba de nuevo—después de veinte años de ausencia—ante sus paisanos.

### «No paço das necessidades»

El benéfico influjo del incomparable clima tinerfeño no tardó en producir sus efectos. Teobaldo Power mejoró rápidamente. Tanto, que el músico, creyéndose completamente cura-





do, decidió—azulado, también en esta ocasión por su endemoniado espíritu migratorio—retornar a la Península. Embarcó, pues, para Lisboa, deteniéndose en el Funchal.

En el famoso teatro de San Carlos de la capital lusitana, dió un concierto con éxito ruidoso. El rey don Luis, gran aficionado al arte musical, que había asistido al concierto, quiso oír de nuevo a tan admirable pianista. Le llamó a Palacio. Power acudió y tocó en la intimidad del soberano.

El músico tinerfeño, que nunca pecó de desagradecido, correspondió a la alta distinción de que había sido objeto por parte de don Luis de Braganza, dedicándole, algún tiempo después un estudio de concierto para piano, inspirado en nuestro tinerfeñísimo «Tanganillo».

Teobaldo pasó después a Málaga, en donde tomó parte en varios conciertos y fué muy obsequiado por los artistas. Pero el delicado estado de su salud le obligó a regresar de nuevo a Canarias.

**Solo y como preocupado**

Desearo de recobrar la perdida salud, Teobaldo, a quien los médicos habían recomendado el pleno campo y el aire puro, se instaló en un poético rincón de las Mercedes.

«Por entonces—refiere don Santiago Beyro—, fué el alma de una fiesta musical celebrada en La Laguna como inauguración del casino «El Porvenir», en el suntuoso edificio, hoy Palacio Episcopal, que pertenecía en aquella época a la linajuda familia de los condes del Valle de Salazar, y que revivió, hábilmente decorado, bajo la dirección de otro artista de altos vuelos, el simpático y malogrado joven Marcelino de Oráa.

Con frecuencia iba a hacer estudios en el piano de dicha sociedad, de seis a ocho de la mañana. Se encerraba solo en el salón principal, despojándose de la levita y del chaleco, y con arduo empeño ensayaba sin interrupción ejercicios difícilísimos en el teclado que le hacían sudar y trasudar copiosamente. A lo mejor se asomaba a la puerta de la sala, preguntando al conserje: ¿Hay gente por ahí? Esto está lleno de personas—le respondía aquel. Concurrían muchos para oír a hurtadillas sus improvisaciones maravillosas. En cuanto tenía noticia de esto, vestíase apresuradamente y medio encorvado y silbando regresaba incontinenti a su apartado retiro del campo.»

**Una noche memorable**

En la noche del 5 de agosto de 1880, y con un concierto para «sus socios e invitados», inauguró su nuevo local de la calle del Castillo, la sociedad filarmónica «Santa Cecilia», fundada el año anterior. Ese nuevo local era precisamente la casa que hoy ocupa el Círculo de Bellas Artes de Tenerife.

Algo antes de la hora—refiere en la «Revista de Canarias» el cronista de la «Conversación quincenal»—la concurrencia era tan numerosa que se hacía imposible penetrar en el salón.

¿Queremos algunos detalles acerca del decorado del mismo? El cronista cuidó de legarlos a la posteridad: El salón es magnífico, aunque un tanto bajo el abovedado techo, y decorado con el mayor gusto y elegancia. Por cima de las columnas que sirven de principal adorno al interior, corre una faja en la que se leen en letras de oro los nombres de los grandes maestros... Al fondo del salón se ve el «nombre de la sociedad y fecha de su fundación, y al frente, sobre dos pequeñas puertas, aparecen algunos atributos de la música».

El deseo de admirar el flamante decorado del local que se inauguraba, no era sólo lo que atraía la concurrencia.

La orquesta de «Santa Cecilia» debía ejecutar, como primer número del anunciado concierto, la «Sinfonía en do», de su director, don Juan Padrón, y con este motivo, todos—músicos, y socios—querían tributarle un homenaje sincero de afecto, simpatía y gratitud.

Juan Padrón—que nunca salió de Tenerife—poseía tan enardecida y excepcional intuición musical, que nadie dejaba de admirarle. Sobresalía como solista de cornetín; como maestro director de orquesta y como compositor de música, pues escribía de instinto no solo bailables de los que entonces estaban de moda sino también obras de mayor altura, como esta «Sinfonía en do» con que debutaba el concierto de aquella noche.

Los miembros de la «Santa Cecilia» habían elegido aquella coyuntura para ofrecer a Padrón, después de que se ejecutara su sinfonía, una «artística corona», como premio a los trabajos del laborioso director a cuya constancia se deben en gran parte los progresos de la Sociedad.»

En aquel concierto del 5 de agosto de 1880, había de ser tocado por primera vez en audición pública, «un magnífico piano adquirido por la so-

ciudad», cuyo movable teclado debían pulsar «los señores Navarro y Hardisson, interpretando un dúo de Wolff sobre motivos de «Los Hugonotes».

¡Asómbrense ustedes!... Con ser de tanta trascendencia los acontecimientos artísticos que quedan enumerados, todavía no hemos dicho nada de lo que debía constituir el mayor éxito de la noche. Nos referimos al estreno de una obra de Teobaldo Power, creada en su retiro de las Mercedes, y titulada... «Cantos canarios».

No es para descrito el entusiasmo con que fué acogida la composición. El ternerísimo «arroró» de nuestras madres, el cadencioso «canto de las eras», el bullicioso «tajaraste»; en una palabra, todo lo que como canto o música popular puede mirarse entre nosotros, había deleitado, encantado y seducido al auditorio, a lo largo de la composición.

El músico tinerfeño, hondamente conmovido ante el huracán de aplausos provocado por aquella su producción, escrita con cariño de artista enamorado de la tierra natal, sintió sus ojos nublar de lágrimas, mientras le entregaban—también a él—una corona de flores y laureles.

**«Mi amigo y compañero» o dos años después**

«Madrid, 30 de junio de 1882.—Señor don Juan Padrón: En los breves minutos que mis tareas me dejan de descanso, dedico a usted estas líneas para decirle que los «Cantos Canarios» se han tocado anoche por tercera vez y con mayor éxito, habiéndose repetido desde la segunda que se ejecutaron... Esta orquesta los toca bien, pero, creo yo, no con el amor de la de «Santa Cecilia» y sobre todo, la parte de cornetín, dicha por usted, no se borrará nunca de mi memoria y puede usted estar satisfecho de que «ese canto dicho como usted lo ha dicho», acusa un artista de corazón.»

Espinosa me dice que la orquestación es magistral y gusta la factura y enlace de cada motivo.

Adios mi amigo y compañero. Recuerdos míos a los amigos y mande a su afino, Teobaldo Power.»

No digamos que esta carta, desde el punto de vista literario, deba ser considerada como un modelo del género epistolar, pero con sus deficiencias de estilo y todo, ella nos brinda una prueba evidente del gran aprecio y alta estima en que—como amigo y como artista—Power tuvo siempre a Juan Padrón.

**«Una onza al mes... ¡Viva España!»**

La íntima satisfacción que Teobaldo Power experimentó después de haber obtenido una plaza de organista en la Capilla Real y el puesto de profesor de piano del Conservatorio de Madrid, se refleja en los fragmentos que vamos a reproducir de dos cartas suyas.

La una fué dirigida a Juan Padrón. «Querido amigo: En el correo anterior no contesté a usted porque no tenía gran tiempo, primero, y por que quería darle otra noticia, después. Si triunfo fué el de la Capilla Real, más es el que he tenido anoche obteniendo la plaza de profesor del Conservatorio. La oposición contra once de los mejores pianistas de España.

Esto me coloca en una posición que yo no soñaba. Doy al Altísimo gracias por tanto favor y me satisface poder anunciar así a mis queridos amigos canarios, que yo nunca perderé el cariño a esas peñas...»

El destinatario de la otra misiva, era don Juan Alós, el excelente clarinetista:

«...Ayer acabo de obtener el triunfo mayor que yo podía alcanzar y es el haber ganado por oposición contra 11 de los mejores pianistas de España, la plaza de profesor despidiéndome del Conservatorio.

Esto, me coloca juntamente con la Capilla Real, en las primeras posiciones oficiales de la Nación y productivas, pues doy las lecciones dos veces a la semana por una onza al mes. Ya ve cómo la fortuna me favorece. Dios se acordó al fin de mí... Vázquez, director de los conciertos de primavera, me dice va a tocar este año una «Polonesa» mía.

Romero quiere publicar la «Canzoneta» y otras composiciones mías. En fin, amigo Alós, no me puedo quejar de la Madre Patria. ¡Viva España!»

**La Inevitable**

Bien poco tiempo—un par de años—duró tanta felicidad. El 16 de mayo de 1884 se recibió en Tenerife por telégrafo la triste noticia del fallecimiento de Teobaldo Power. El duelo fué sincero y general en todo el archipiélago.

El alcalde de Santa Cruz reclamó a Madrid el cadáver del artista; pero todos sabemos que, por entonces, no se obtuvo el traslado a esta isla de los restos del músico.

La Sociedad «Santa Cecilia» patro-

cinó la nobilísima idea de levantar en una de nuestras plazas un monumento a su memoria y dar a la calle del Pilar, en la parte comprendida entre las de la Luz y San Roque, el nombre de calle de Teobaldo Power, «para que de este modo—dijo don Patricio Estóvanez—el magnífico templo que al arte levanta en aquel sitio la sociedad filarmónica «Santa Cecilia», se halle como protegido por el nombre del eminente artista.»

El monumento, aún está por levantar. En cambio, una lápida de már-

mol—váyase lo uno por lo otro—señala la casa en que Teobaldo vió la luz primera.

Y la manera como el «magnífico templo» levantado por «Santa Cecilia» ha sido «protegido» por el nombre de Teobaldo Power, en la conciencia de todos está...

Pero hagamos punto final, que no queremos penetrar hoy en los dominios de la «historia contemporánea».

AMARO LEFRANCO

Mayo de 1929.

**LAS «COSAS» DE VALENTIN SANZ**



El primer dibujo de Valentín.

Muy pocos años tenía Valentín Sanz cuando andaba ya acosando constantemente a su madre con peticiones de dinero para comprar lápices y papel de dibujo. Un día en que sus demandas no dieron el resultado acostumbrado, contrariado y molesto por el fracaso sufrido, encerróse en el cuarto más retirado y menos decente de la casa, y cuando salió cuentan que quedaba dibujada en la puerta de tan impropia habitación una cabeza de ejecución perfecta y admirada, tanto que, corrido entre las amistades de la casa, empezando, claro está, por las más íntimas, el relato de la graciosa ocurrencia del pequeño, fué desde entonces uno de los lugares más concurridos de la vivienda aquel donde se abría la puerta de la estancia en cuestión.

Más tarde la casa ha sido restaurada y pintada interiormente, pero nunca los familiares del llorado artista han permitido que sea borrado aquel dibujo, aun visible, pese a la acción destructora de los años, y testimonio fiel en su día de la ardiente afición pictórica y precozes cualidades de quien más tarde había de llegar a ser gloria indiscutible de las artes isleñas.

El envuero del abuelito

Poco tiempo después del episodio relatado murió el abuelo de Valentín Sanz. Este, con la inconsciencia y curiosidad propia de sus pocos años, no cesaba de rondar en torno a la sala donde el cuerpo del anciano había sido colocado, mientras la familia, entregada al dolor, apenas se reparaba en sus extrañas e insistentes investigaciones.

Llegó el momento de sacar el cadáver y Valentín fué llevado hacia el fondo de la casa para que no presenciara las dolorosas escenas que seguramente se habrían de producir. Luego, cuando la comitiva se hubo alejado y se pasara la angustia y turbación de los primeros momentos, doña Catalina, la madre, buscó al pequeño. Lo halló en el patio, ante una de las grandes teteras blancas de sus paredes, sosteniendo en la mano un trozo de carbón. En la pared, dibujado, aparecía el abuelito, de cuerpo presente, rodeado de cirios y flores, tan enormemente parecido que se creyera, según la vulgar y repetida frase, que iba a «romper a hablar», muerto y todo...

—¿Qué haces, Valentín?  
—Mira, mamá, El entierro de abuelito...



CAMPESINOS TINTERFENOS DEL SIGLO PASADO. (Del archivo de A. J. Benítez.)

**El puchero de la vieja**

Esta anécdota de Valentín Sanz trata cómo era su corazón de noble y de grande. Los familiares del pintor tinerfeño la recuerdan con ternura y emoción.

Todas las mañanas, apenas descubría el sol, Valentín se marchaba a pasear al campo, seguido por «Escipión», un enorme perrazo, compañero inseparable de sus correrías y aventuras. Casi siempre los pasos del pintor se examinaban hacia la carretera de San Andrés y los valles que la cruzan. En ellos solía encontrar el infatigable buscador de motivos nuevos para sus paisajes, rincones y lugares en verdad dignos de su pinceal.

Un día, remontando la ladera de una de las montañas que bordean esos valles, por encima de «La Ninfá» y bien próximo a Los Campitos, halló una choza miserable, a la que se acercó en demanda de un vaso de agua para apagar la sed. Se asomó a la puerta de la choza y no vió a nadie. El cuarto infecto, acusador de la gran miseria de sus habitantes, se hallaba desocupado a la sazón. Enmedio de la estancia, sobre un fogón improvisado con unas piedras, hervía un puchero apestoso, haciendo saltar los borbotones del agua la mal ajustada lapa de la desportillada olla de barro.

Antes de que Valentín pudiera llamar a los moradores de la choza ocurrió algo horroroso por lo imprevisto y por las consecuencias que tuvo. «Escipión», tentado del demonio, entró dando saltos en la cabaña, pasó junto al fuego y véase de qué manera le tocó a la olla que el puchero se vino al suelo, vertiéndose lamentablemente sobre las llamas, que chisporrotearon, medio apagadas y por el piso de tierra de la estancia.

Valentín oyó pasos a la sazón. Miró hacia afuera y vió una viejecita astrosa que se acercaba, renquendo, por el camino de la ladera...

Aquella mañana doña Catalina vió regresar a Valentín a hora desusada. Llegaba cansado y presa de gran nerviosidad, y sólo se volvió a marchar después de registrar todos los bolsillos de sus trajes y las gabetas de la mesa, reuniendo en junto unas 18 pesetas, que, con otras cuantas que logró de doña Catalina, fué a llevar, a Los Campitos, a la pobre vieja a quien «Escipión» había dejado aquel día sin comer.

También amó Valentín en sus años mozos, cuando todavía los vientos de la fama no habían soplado para él. Fué el suyo un amor hondo, callado, sin esperanza ni ambiciones. Jamás lo descubrió a nadie; sólo años más tarde, algunos íntimos suyos conocieron el secreto de aquella gran pasión silenciosa.

El objeto de ella,—una linda joven, hoy respetable dama, conocidísima en nuestra sociedad—, ignoró siempre ó pareció ignorar el amor de Valentín, que, por su parte, se conformaba con adorarla de lejos, con ciego fervor idólatra. En los veranos la joven marchaba con sus familiares a Tacoronte, y allá se iba también el pintor, todos los domingos, seguido, como siempre, de «Escipión», sólo con la ilusión de verla, aunque fuera de lejos.

Para mejor lograr su propósito y pasar inadvertido ideó subirse a la torre de la iglesia y asechar desde allí el paso de su adorada. Pero un día... ¡Oh, doloroso final del idilio mudo!

«Escipión», el maldito «Escipión», tan travieso como siempre, tuvo la humorada de ponerse a jugar con las cuerdas de las campanas, y enredándose en ellas, cuando menos lo esperaba Valentín, lanzó a los cuatro vientos el repique más clamoroso y desordenado que ha oído el tranquilo pueblo de Tacoronte.

«¡Fuego!...» La alarma cundió rápidamente. La gente corría de un lado para otro... Y Valentín, el desgraciado Valentín, huía de Tacoronte decidido a renunciar aún al pequeño placer de ver pasar a su adorada desde el refugio amable y discreto de la torreíta blanca.

**Una excursión al Teide**

También se cuenta de Valentín Sanz una curiosa excursión que hiciera al Teide, humorada famosa que retrata admirablemente la originalidad de sus invenciones.

En el mes de noviembre fué,—vispera de Finados, por cierto—, cuando Valentín desapareció una mañana de su casa, sin decir donde iba ni lo que pensaba hacer. Estuvo muchos días perdido. Sus familiares, inquietos, no cesaban de hacer averiguaciones en demanda de su paradero.

Al cabo apareció. Regresaba del Teide, donde había pasado infinitas calamidades, medio muerto de hambre,—pues todas sus provisiones se reducían a unos cuantos huevos duros que se le helaron y no pudo comer—, y bloqueado por la nieve, de entre la que fué extraído casi atenido por unos guías de Las Cañadas y conducido a la Villa, pasando por loco ante aquella gente sencilla, que no podía comprender el objeto de tal aventura.

**Valentín Sanz en Madrid**

Más tarde Valentín Sanz marchó a la Corte pensionado para cursar estudios de pintura. Y fué en la capital española donde comenzó a lograr éxitos crecientes que más tarde coronara, en América, conquistándose un envidiable puesto entre los mejores artistas de la época, en su calidad de excelente paisajista.

En Madrid, Valentín siguió haciendo la misma vida que siempre hiciera aquí. Modesto, retraído, burlesco casi, no quera cuentas con nadie, ni se enteraba de nada. No demostraba afán sino por trabajar sin descanso y cada día con más provechoso y evidente resultado.

—Valentín, eres un salvaje—le decían sus amigos, y entre ellos, principalmente, el después ilustre doctor don Tomás Zerolo, entonces estudiante de Medicina y compañero de hospedaje del pintor.

—Bueno...—replicaba, y seguía haciendo su vida de siempre y pasando enormes calamidades económicas, sin que tampoco se preocupara de hacer nada por variar de situación.

Hasta que vendió su primer cuadro. 50 duros le dieron por él. Cincuenta duros que el gran bohemio se propuso gastar convidando a todos los compañeros de hospedaje a cenar aquella noche en Fornos. Hasta la patrona le riñó cuando tuvo conocimiento de sus propósitos:

—Pero, don Valentín! ¿Qué locura! Podían ustedes cenar aquí, y guardar ese dinero...

—¿Cenar aquí esta noche también? Nada, nada... ¡A Fornos!

Y a Fornos fueron. Y cenaron como príncipes. Y a la mitad del banquete se armó, nadie sabe por qué causa, entre los canarios y otros concurrentes del célebre café, una trifulca de todos los demonios. Volaron los platos, cayeron, hechas cisco, las lunas de los espejos; rodaron las mesas por el suelo... Valentín y Zerolo pudieron escapar, descolgándose por la ventana de un pasillo. Al llegar a la casa de huéspedes, la patrona, enfadada, se había acordado sin hacerles de comer. Todo lo que quedaba en la cocina era una tetera mediada de té y unas cuantas migajas de pan.

—Buena noche!—suspiraba Valentín, mientras entretenían el hambre con tan frugal comida... ¡He perdido cincuenta duros y nos hemos quedado sin cenar!

**«¡Ah! ¿Era usted?»**

Se anunciaba a la sazón una gran Exposición Nacional de pintura en Madrid. Casi obligado por sus amigos, y por la patrona, que veía en ello una posibilidad de cobrar la ya crecida deuda de Valentín, el artista tinerfeño pensó ir a certamen. Y empezó a trabajar febrilmente, en un gran taller al que concurrían también otros varios pintores con propósitos semejantes a los suyos.

Un día, al entrar en el taller, sorprendió a Valentín la desusada agitación que entre los artistas allí congregados se notaba. Con su acostumbrada indiferencia, sin preguntar nada, se puso a trabajar. Pasó un rato; oyó pasos, ruido de voces y de taburetes que se arrastraban al levantarse bruscamente sus ocupantes, y ni siquiera separó la vista del lienzo.

De pronto notó que alguien le tocaba en un brazo y oyó una voz que exclamaba:

—Muy bien, muy bien... Su trabajo es admirable.

Se encogió de hombros y siguió trabajando, después de susurrar un ligero «¡Pachi!» Los murmullos que se alzaron en la sala acabaron por llamar su atención. Alzó entonces la cabeza y se halló con el rostro sonriente y simpático de D. Alfonso XIII, que no otro era el ilustre visitante y espontáneo admirador.

Todos creyeron que Valentín saltaría del asiento, turbado y confuso. Sin embargo, el pintor tinerfeño se contentó con sonreír un poco, exclamando:

—¡Ah! ¿Era usted?... Y continúa su trabajo como si no pasara nada.

El cuadro fué a la Exposición. Y hay quien diga que fué comprado por or-



# SOBRE LA URBANIZACION DE LA EXPLANADA

Interesante proyecto del notable arquitecto don José Enrique Marrero. Su opinión sobre la reforma y las soluciones que propone

## Unas palabras de la Redacción

Deseosos de aportar elementos de juicio desapasionados y serenos, al margen de discusiones y querrelas locales, ofrecemos al lector dos interesantes opiniones sobre los tan debatidos proyectos de urbanización de la explanada del muelle, que aportan al debate entablado una orientación digna de reflexivo estudio.

Una es de nuestro distinguido paisano, el joven y notable arquitecto don José Enrique Marrero, residente desde hace tiempo en Madrid, donde se ha creado un porvenir por todos conceptos brillante y prometedor.

El señor Marrero, que desempeña actualmente los cargos de Arquitecto de la Compañía de ferrocarriles del Norte y de la Compañía Urbanizadora Metropolitana, ha querido dar a su país una prueba del interés que le inspira, compartiendo los afanes de engrandecimiento y de progreso que se agitan hoy en el seno de la colectividad isleña como síntoma feliz de un despertar de entusiasmos y patrióticas emulaciones.

Otra opinión es de nuestro también distinguido paisano, el reputado arquitecto don Pelayo López y Martín-Romero, que en su convivencia entre nosotros ha demostrado igualmente su espíritu de ponderación y de trabajo.

Y hubiésemos querido aportar otros juicios no menos autorizados y dignos de toda estima, si dispusiéramos de espacio suficiente en esta plana, pero intentaremos recabarlos en el transcurso de la polémica suscitada, para que todas las opiniones sean oídas y, después de convenientemente aquilatadas por las Corporaciones y el público, llamados a decir la última palabra, se adopte la solución que mayores adeptos y más francas garantías de acierto reúna en definitiva.

En tanto, vean nuestros lectores lo que, sobre tan interesante particular, nos manifiestan los dos jóvenes y distinguidos arquitectos.

...

## Opinión del arquitecto señor Marrero

### ASPECTOS

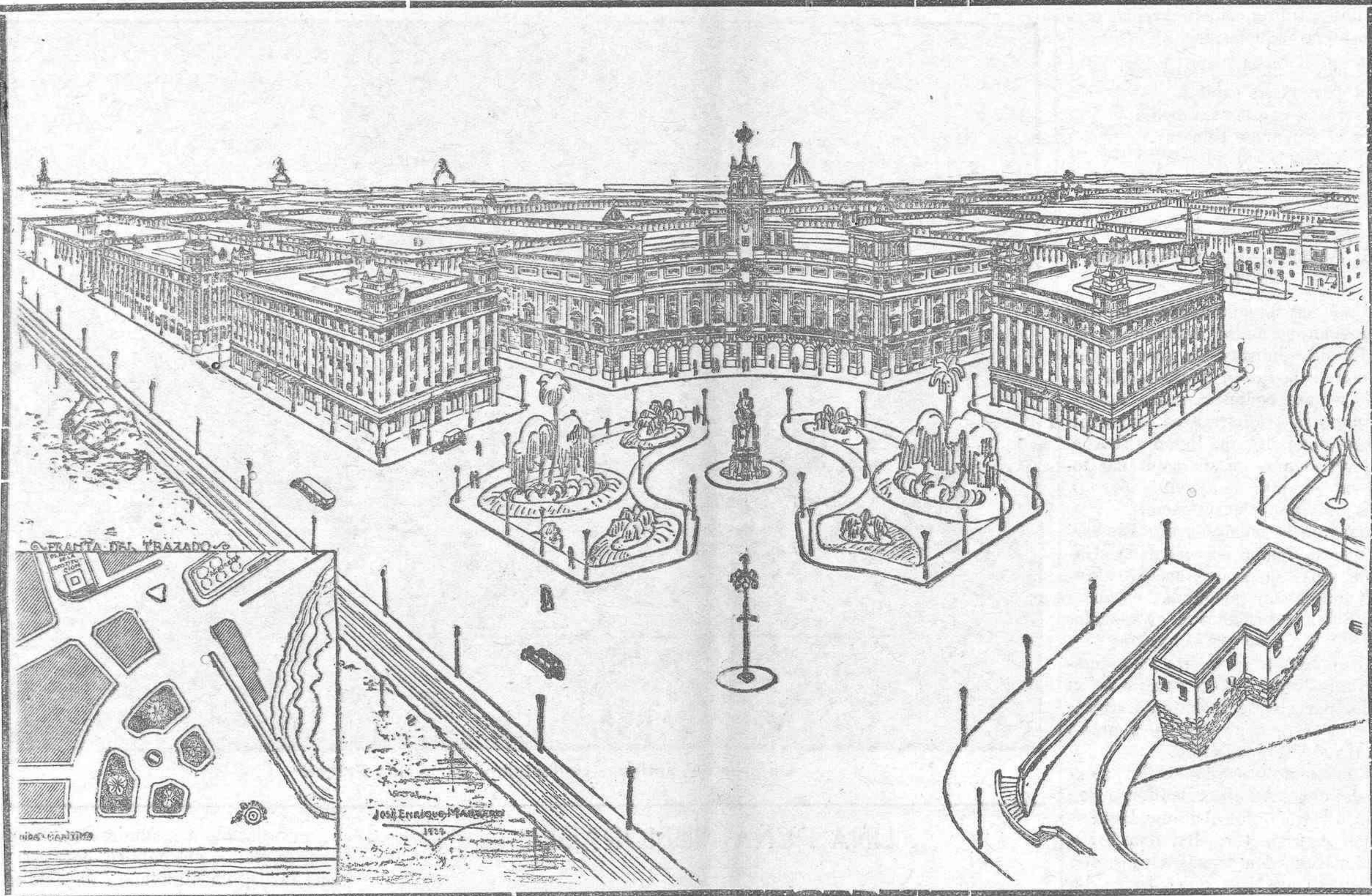
Entre los muchos sistemas de urbanización de poblaciones y emplazamiento de núcleos de circulación, existe el seguido por el señor Guimerá en su proyecto.

Consiste en situar estos núcleos o plazas en tangencia inmediata con las grandes vías para servirles de refugio unas veces y otras para desahogo de las mismas.

Un caso semejante y una buena fuente de comparación es la plaza de Vendôme, en París, que forma como un remanso grandioso en el torbellino de la rue de la Paix y la de Castiglione.

En el plan del señor Guimerá, la plaza semicircular forma este remanso, abriéndose sobre la gran avenida marítima y formando como un estuche distinguido en el que se enclavan los edificios de mayor interés del nuevo plan de urbanización, y así en su parte central, más predominante que los demás se yergue suntuoso el edificio del Cabildo, respondiendo a su carácter de catedral civil y administrativa de la región y presidiendo al resto de las construcciones, que son (a la izquierda), un Banco, un edificio de oficinas y un Gran Hotel de viajeros, que tiene también fachada sobre la avenida, y a la derecha, una Sociedad Naviera y los dos pabellones, de una sola planta, destinados, uno a Comandancia de Marina y otro a marquesina de espera y refugio de viajeros y peatones; estos dos últimos edificios, con su poca altura, no perjudican la perspectiva de la plaza vista desde la desembocadura del muelle, que puede resultar monumental y airosa.

Por otra parte, la plaza circular no es un recinto hermético donde se debilita la circulación, pues además de que el destino de sus edificios por sí solo le dará bastante movimiento, afluyen a ella calles que comunican con otros núcleos de población, como son la actual calle del Castillo y plaza de la Constitución y la calle paralela a la Avenida, según el proyecto del señor Guimerá, que por sus condiciones de recogimiento podría ser una bonita vía de comercio, al estilo de esos simpáticos pasajes que tanto se van estableciendo en Europa, en los que el comprador puede recorrer tranquilamente las tiendas y visitar escapara-



Perspectiva abierta propuesta por el arquitecto señor Marrero. (Gráfico del mismo)

tes sin temor a ser atropellado por los carruajes.

El complemento de la Plaza son los jardines que en ella se pueden situar, y los monumentos que allí se enclavan.

Con este conjunto no cabe duda de que Santa Cruz de Tenerife habrá dado un paso en firme en un porvenir brillante de ambiente y atracción del Turismo.

### PERSPECTIVA ABIERTA

Para poder razonar sobre este sistema de trazado tenemos que olvidarnos del proyecto del señor Guimerá, y no pensar más que en la disposición en que ha quedado la explanada resultante de la demolición del castillo de San Cristóbal.

El problema es: de qué modo podremos disponer de este espacio tan soberbiamente situado en el acceso de más importancia de la población, que reúna las condiciones siguientes:

Primero.—Fácil distribución de tráfico al interior de la población. (Hay que tener en cuenta que este lugar es como el Hall de la ciudad).

Segundo.—Aspecto monumental y perspectiva lucida, porque es la puerta obligada de viajero turista y por consiguiente la primera impresión que ha de experimentar sobre el país.

Tercero.—Claridad de rumbo; es decir, que la persona que llegue allí, pueda deducir hacia qué sitios están los núcleos importantes y orientarse en su dirección con facilidad.

Pongamos ahora los tres sistemas de ocupación: sistema poblado, sistema de parques y sistema mixto. El primero se ve de primera intención que es absurdo, aunque sea el de más aprovechamiento y, aunque, podría cumplir con la segunda condición, le se-

ría imposible ofrecer las ventajas de la primera y tercera, que son quizá las de más importancia, dada la situación del lugar.

El segundo sistema de parques, es también inadmisibles, pues aunque puede responder a la primera necesidad de distribución de tráfico y la parte monumental puede sustituirse por la pintoresca, nadie pondrá en duda la desorientación que producirían sus bosques,—porque el jardín bajo en extensión tan grande resultaría una desolación,— en los que el visitante tendría que escudriñar a través de troncos y ramajes, cual sería el camino



José Enrique Marrero

que habría de tomar y la población quedaría hundida tras una enigmática cortina verde.

El sistema mixto, como en casi todas las materias, es el más acertado, y atendiendo primero al telón de fondo que han de ofrecer las construcciones que allí se enclavan, debe elegirse un trazado en arco de círculo, cuyo centro esté precisamente en el en-

cuentro del muelle con la explanada, y donde justamente debía colocarse una farola-reloj monumental, de gran utilidad y ornamento.

Este arco de círculo, al que afluyen dos calles que se corresponden con el barrio posterior de la Avenida y con la calle del Castillo, forma tres manzanas destinadas, la central, al edificio del Cabildo, de líneas clásicas y gran empaque, y las dos laterales a oficinas diversas en cada uno de sus pisos, en los que puede haber también un hotel de viajeros.

La superficie del sector circular así terminada por este arco y las dos vías de la Avenida Marítima y la que va a enfocar la calle de San José puede ocuparse con jardín bajo y algún árbol de talla, convenientemente situado para ayudar la mejor estética del conjunto y en alguno de los matices pueden situarse templetos de refugio para los viajeros, así como un monumento en el centro del trazado.

Examinemos ahora los efectos de este trazado sobre las tres condiciones anteriores:

Primero.—Facilidad de tráfico: Siendo el centro principal el muelle, salta a la vista la facilidad del transporte y circulación una vez que al llegar a la gran farola-reloj tiene el desahogo de las dos grandes vías que de allí parten y que conducen a los dos centros más importantes de la ciudad, teniéndose además la calle en arco que une ambas vías para establecer una circulación rotatoria, como se ha establecido ya en todas partes.

Segundo.—Perspectiva lucida; esto puede verse perfectamente en el grabado, que se aproxima bastante a lo que puede ser realidad.

El viajero se interna por el muelle

hacia la población y experimenta la sorpresa de una decoración de fondo deslumbrante, pues situado en el punto de la farola-reloj, puede ver en una ojeada la gran Avenida marítima con sus comercios y terrazas a su izquierda, el centro monumental y armónico del Cabildo, con sus jardines y monumentos, y a la derecha la Avenida, continuación del muelle, con su tráfico de interior y con el futuro edificio monumental del Casino, al fondo, dejando entrever parte de la plaza de la Constitución, que seguirá siendo núcleo importante y parte del jardín de la Alameda, con sus bonitos árboles y sus pintorescas sombrillas tropicales.

Examinada esta condición se ve que en ella queda cumplida también la tercera de facilidad de orientación.

Después de esto y a título de observación es conveniente no olvidarse que estos estudios de urbanización deben ser objeto de un delicado análisis, pues un buen trazado de población puede convertirla en una joya de gran valor que atrae la riqueza por los siglos de los siglos. París es un formidable ejemplo de esto y es indudable que lo debe en gran parte al señorial empaque de su trazado y a las espléndidas perspectivas de sus edificios y monumentos.

Un mal trazado es la ruina estética y hasta social de una población que perdura a través de siglos y generaciones, mientras las ruinas de los errores arquitectónicos no supliquen una mano sabia que los regenere.

José Enrique Marrero

Arquitecto

Madrid, abril de 1929.

## Opinión del arquitecto don Pelayo López

Señor Director de LA PRENSA:

Contesto a su amable requerimiento, concretándole el criterio que yo seguiría para urbanizar las zonas anexas al demolido castillo de San Cristóbal, de esta capital.

En primer lugar, estimo que constituye un problema previo, o por lo menos simultáneo a los demás que nos ocupan, el que se efectúen, con vistas al porvenir, todos los proyectos que afecten a la vida del puerto, procurando desde ahora definir en su totalidad las zonas adecuadas que requieran los distintos servicios del mismo.

Creemos que la zona apropiada para dichos servicios es la del litoral a lo largo de los muelles de ribera que se ejecuten desde la Alameda del Duque de Santa Elena hacia el Norte, y que convendría reservar la zona del dique Sur para establecer en ella aquellos otros servicios que no mermen la poca superficie utilizable que en relación con su importancia y destino hoy tiene, evitándose, en lo posible, se obstruya la visualidad hacia el Sur, desde el puerto, de la parte urbana de la ciudad.

En segundo lugar, pero íntimamente ligado al anterior figura el problema de la urbanización de la explanada contigua al demolido castillo.

Este problema, que tanto preocupa a la opinión, es interesantísimo porque afecta a la ciudad en su parte más vital y trascendente, y por que su solución imprimirá un determinado carácter al sector más visible e importante de la población.

La urbanización de este interesante sector de la ciudad, como todos los problemas de esta índole, tienen infinidad de soluciones. A mi juicio no debe aceptarse a priori una solución determinada por buena que parezca, porque podría quedar el problema incompletamente resuelto con daño no subsanable para el futuro. Estimamos más acertado que se puntualicen primero las bases fundamentales del proyecto, para que luego se ejecute este.

Por nuestra parte creemos que el proyecto que se adopte debiera cumplir, entre otros, con dos requisitos que estimamos esenciales, y que son: Primero.—Que la urbanización del sector referido se haga considerando a dicha zona como superficie de enlace de la parte vieja de la ciudad y de su futuro ensanche hacia el Sur, y procurando no se tienda a derivar preferentemente el tráfico hacia uno de dichos sectores en perjuicio del otro, y Segundo.—Que el comienzo de las edificaciones de la vía marítima sea desde la alineación que mira al norte de la prolongación de la calle de Alfonso XIII.

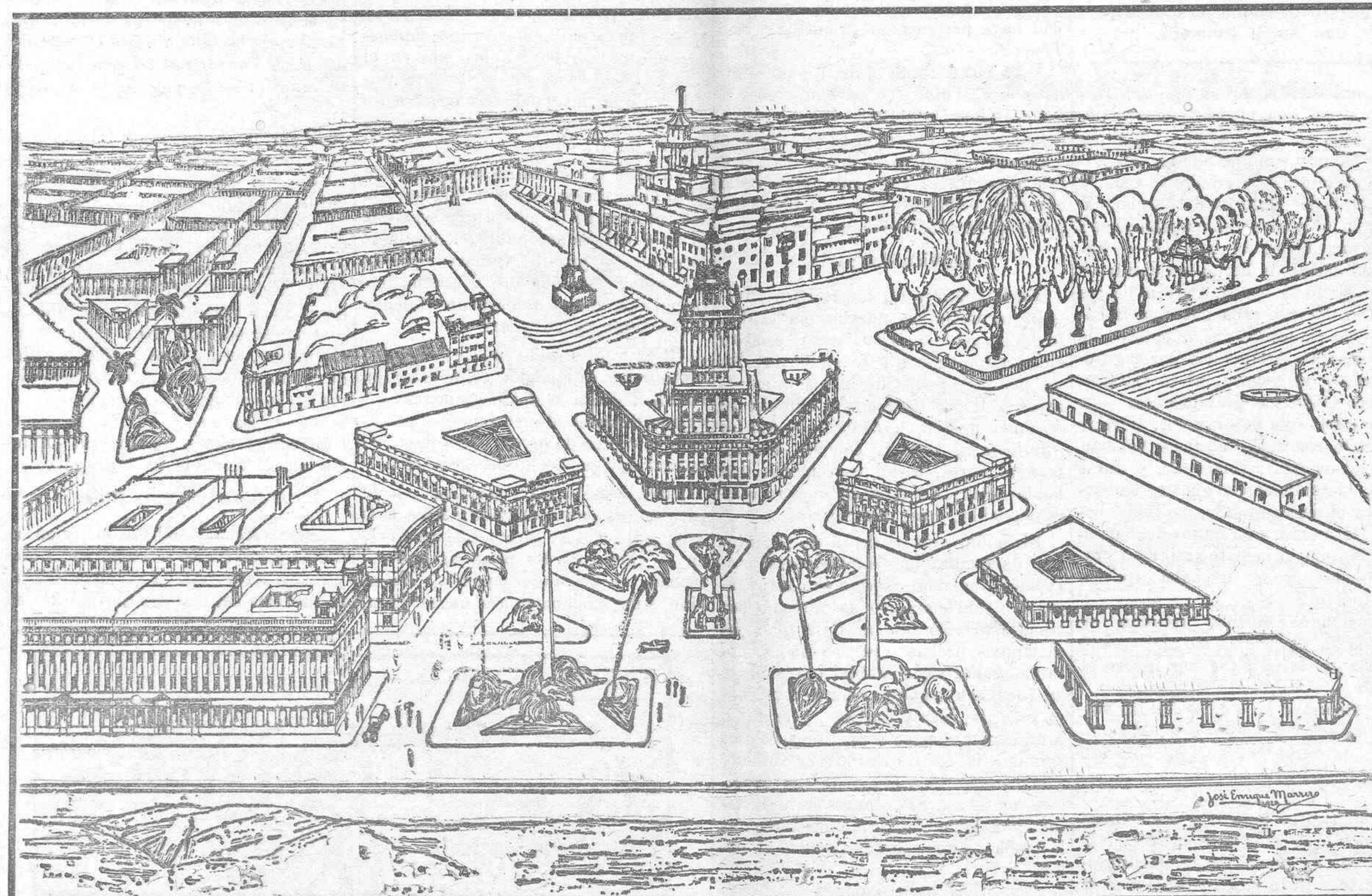
El no tener presente, al redactar el proyecto, el primer requisito enunciado, podría condicionar a uno de los sectores de la ciudad a perjuicio incalculables al alejarle el tráfico normal de su zona; y el no cumplir el segundo sería, sin finalidad práctica alguna, restarle gran vida e importancia de la vía marítima.

Nosotros, después de reflexionar detenidamente cotejando las diferentes soluciones que se nos hayan podido sugerir, hemos deducido que la solución más simple y armónica sería:

Que se prolongasen hasta interceptarse la alineación que mira al Norte de la plaza de la Constitución, y la de la Vía marítima, y que se formase en dicha intersección un amplio chaflán de superficie cóncava, en cuarto de círculo, de radio aproximado a cincuenta metros, para emplazar en este chaflán edificios de gran monumentalidad y de silueta muy atrayente.

Esta solución creemos sea la de mayor simplicidad posible y por ello, precisamente deducimos que habría de ser la que se prestase a una composición constructiva más seria y monumental, ofreciendo una perspectiva, siempre grandiosa sea cualquiera el punto de mira que se tome a lo largo de todo el litoral urbano de esta población, ventaja no despreciable para una ciudad como esta, que ha adolecido en general, del defecto de pequeñez en la concepción de sus problemas urbanísticos.

Pelayo López y Martín-Romero



Perspectiva de la plaza semicircular, según el proyecto del señor Guimerá. (Gráfico del señor Marrero)



DE LA VIDA SOCIAL EN SANTA CRUZ

LA GENTE DE AYER.—LA "GABARRA" Y "FREGOLI"

El alegre espíritu de camaradería.—Rumba, arte y buen humor

LA GABARRA

Sea por la falta de distracciones que se dejaba sentir en Santa Cruz, sea por que las luchas políticas de cacicatos y rivalidades sirvieron, si no para otra cosa, para estrechar, entre los elementos de uno y otro bando, los lazos de amistad y compañerismo creados por la comunidad de empeños e ideales, el caso es que la vida en Santa Cruz se caracterizó en los pasados tiempos por su ambiente de cordialidad y unión.

Había sí, luchas y rivalidades de barrio, y, aún dentro de cada uno de ellos, de camarilla contra camarilla. Pero cierto también que esta fuerza servía para sostener latente, impetuoso, el espíritu de camaradería, que hoy aparece como diluido, estumado, borroso, en esta apatía, tan culpable, y dolorosa, que ha venido a convertirse en sello característico de la época presente.

Entonces, no. Entonces se luchaba, se discutía, se reñía y se andaba a golpes por un «quitame allá esas pajas», por minucias e infanildades que apenas si en verdad merecían ocuparse de ellas; pero también, cuando el momento llegaba de ver amenazado un privilegio, o solo un derecho del pueblo amado con exaltada adoración, los grupos sabían fundirse en el anhelo común de defensa y reñir las más enconadas batallas, en la tribuna, en la calle, donde fuera.

El recuerdo de aquella famosa «Gabarra», de tan grata memoria, no nos dejará mentir.

La «Gabarra» y los «tripulantes»

Nació, precisamente, al conjuero de uno de aquellos chispazos de rivalidad que con tanta frecuencia estallaban entonces entre las dos más importantes islas del archipiélago.

Fue primero una reunión amistosa y jaranera de amigos bulliciosos, plenos de sana alegría y pujante vigor de juventud. Se congregaban, primeramente, en la célebre relojería del no menos célebre don Feliciano Trujillo, donde se fraguaron las más ruidosas algazaras. Como en todas las tertulias de entonces, fuera cualquiera su importancia o significación, el tema favorito era la enconada lucha política, de privilegios y rencillas, entablada entre Tenerife y Las Palmas.

Otras tertulias, sin embargo, se limitaban a debatir puntos de vista diversos y, cuando más, adoptar acuerdos de defensa, que más tarde se llevaban a las columnas de la prensa y hasta muchas veces al Congreso de los Diputados, crisol donde todas las exaltaciones nacionales se fundían en un loco hervor de desencadenadas pasiones.

La «Gabarra» era otra cosa. La «Gabarra» discutía también, pero cuando la discusión llegaba a su punto culminante y era preciso obrar, la «Gabarra» obraba. Si se trataba de castigar algún exceso o desafuero cometido con mengua y daño del país, entraban en juego las estacas, y ¡ay! del infeliz que hubiera llegado a incurrir en el desagrado de los «ceñivos» y exaltados «tripulantes»!

Así se cuenta y algunos lo recordarán aún, el caso de aquel célebre auditor, a quien un «gabarrista» abrazó por equivocación, provocando una agresión tan violenta como infundada, y la completa «revancha» tomada por los restantes «tripulantes», que costó a muchos de ellos pasar una temporada en los salones enrejados del viejo convento de San Francisco.

«Uno para todos y todos para uno»

Tal podía ser el lema de la famosa «Gabarra». En más de una ocasión se demostró así.

Con motivo de una algarada promovida por algunos de sus elementos, en la casa de ciertas conocidas damiselas de la época,—cuyo nombre no viene al caso, pero cuya fama ha rebasado los años que de entonces nos separan, llegando hasta nuestros días—, algarada en la que un sereno que tuvo el mal acuerdo de intervenir llevó la peor parte, resultando doblemente herido en la dignidad del cargo y en la cabeza, varios «tripulantes» se vieron mezclados en un proceso, obligándoseles a ir a declarar a la Audiencia de Las Palmas.

Media «Gabarra» hizo entonces causa común con sus compañeros, y cuando llegó el momento de marchar aquellos a la vecina isla, allí fueron todos, fletando, para hacer el viaje, un remolcador,—precisamente el «Alianza», famoso por otras diversas cosas en los «anales» de la época.—El regreso de los procesados coincidió con la celebración de las «Fiestas del cable» y revistió caracteres de verdadero acontecimiento. En una de las nuevas gabarras,—las tres primeras, «Cable», «Unión» y «San Pedro», acababan de ser puestas en servicio—, salió la otra parte de los «tripulantes», que había quedado aquí, a recibirlos, y todos

reunidos entraron, muelle arriba, cantando a coro aquello de

Llegó la media «Gabarra» a esta ilustre capital, a unirse con la otra media y el «amarre» celebrar. ¡Cantemos, brindemos, bebamos la mar, a salud del pueblo que supo triunfar!...

«El Abejón».—Los ilustres «gabarristas»

Existía en aquella época en Las Palmas un periódico defensor de los anhelos divisionistas, en plena efervescencia a la sazón, titulado «El Láctigo», y para contestar a sus campañas fundó la «Gabarra» en esta capital otro semejante que llamó «El Abejón», vertiéndose en sus columnas todo el sano humor de aquellos jóvenes, plenos de vigor y entusiasmo.

Componía la redacción de «El Abejón» toda la «plana mayor» de la «Gabarra», entre la que figuraban algunos hombres tan populares entonces como bien recordados o respetados hoy. Unos, muy pocos, viven; los más rindieron a la muerte su obligado tributo, rodeados del aprecio de su pueblo, por el que lucharon incansablemente entre risas, cantos, y algún que otro alboroto callejero.

De momento recordamos los nombres de don Adolfo Benítez, don Eduardo García, don Antonio Izquierdo, don Agustín Corbella, don Francisco La Rosa, don Tomás Alujas, don Antonio Mendizábal, don Juan La Rosa, don Isidro Miranda, don José Martí, don Ernesto Meléndez, don Ildefonso y don Pedro Maffiotte, don Lucas Martín, don Ruperto Alba, don Toribio Pérez, don Feliciano Trujillo, don Alejandro Tugores y don Juan Benítez.

Una anécdota para terminar

No tiene gran importancia. Pero ella nos dirá mejor que nada, cómo era de estrecha la amistad y el compañerismo de aquellos hombres, los mismos que desde el Paraíso del Teatro Principal se peleaban con los «bóvos» de las butacas, por si a unos gustaba «La Méndez» y a otros «La Barreto», haciendo de las dos tipes de una compañía de zarzuela pendón y oriflama de la más reñida lucha de opiniones que se pueda concebir.

Y vamos a la anécdota para terminar: Fue en una fiesta de los Campi-



OTRA SANTACRUCEIRA ILUSTRE.—Doña Margarita Jorge, madre del insigne dramaturgo don Angel Guimerá.

tos. Unos desalmados agredieron, hiéndolo con una piedra, a cierto negro, hijo de un zapatero, también negro, de esta capital. Se dijo que habían sido algunos «tripulantes» de la «Gabarra» los autores del hecho. Y los de la «Gabarra» se empeñaron en demostrar que ni tal había ni se hacían solidarios de hecho semejante.

El negro se moría. Pero mientras vivió no faltaron cada noche, a la cabecera de su lecho, dos miembros de la «Gabarra», designados por riguroso turno para velarle, ni le faltaron tampoco medicinas y atenciones.

Por cierto que una noche... Dormía el negro con sueño agitado; velaban dos «gabarristas», viniendo, a duras penas, la somnolencia que les embargaba, y el negro grande, padre del herido. De pronto, uno de los «gabarristas» vio como el negro suspiraba profundamente, y se quedaba quieto, muy quieto...

—Compadre—musitó, tocando en una rodilla al compañero de «vela»; pero sin mirarle—; ¡se nos muere el «cazón»!

Un suspiro y un sollozo le hizo volver la cabeza. ¡Y entonces se dió cuenta de que quien estaba a su lado era el negro padre!

El negro se murió. Y a su entierro, en el que nada se regateó, fué la «Gabarra» en pleno, en muda protesta por la injusta acusación de que se hiciera víctima a algunos de sus «tripulantes».



Un grupo de antiguos contentulios del «Salón Frégoli»

UNA PEÑA MEMORABLE

EL «SALÓN FREGOLI»

Una mirada retrospectiva.—El baile de Mariposas, el Japonés, el Árabe y las cabalgatas de las fiestas.

«Salón Frégoli» había adquirido tal renombre como organizador de espectáculos, que al solo anuncio de que esta Sociedad preparaba un baile o una cabalgata, todo el pueblo anticipaba que había de constituir un gran triunfo; bien es verdad que para ello no se omitía gasto alguno.

Esta fama, conquistada a fuerza de trabajo, de entusiasmo y de cariño a este pueblo, diéronla aquellos célebres bailes de «Mariposas», «Japonés» y «Árabe», con el importante complemento de sus cabalgatas, de feliz memoria, como anuncio de dichos bailes.

Vaya un cariñoso recuerdo de los pocos socios fundadores del «Frégoli», que quedamos, al amigo Juan Benítez, cuyo fallecimiento nos privó, no solamente de un buen amigo, sino también de un elemento principalísimo para aquellos espectáculos.

Juan Benítez, temperamento de artista, era, además, de inteligente, extremadamente habilidoso. Fue él quien ideó el adorno de nuestro Teatro Principal, para el que se llamó «Baile de Mariposas», cuyo éxito colocó a «Salón Frégoli» en primera fila entre las sociedades de esta capital. Aún quedan gratos recuerdos de aquella fiesta; algunas de las mariposas que sirvieron de adorno a nuestro Coliseo, muestran satisfechas sus diversos colores y sus largas antenas en salas y antenas de muchas casas de nuestra población.

Yo, al contemplar hoy estos recuerdos de aquel artístico baile, me siento orgulloso de haber sido socio del «Frégoli» y también de que esta sociedad haya pertenecido a Santa Cruz de Tenerife.

Otro factor importante, que aún anda por ahí vivo y coleando, es el buen amigo Paco Pérez Godiño, cuya constancia en los trabajos que tomaba a su cargo pudiera servir de norma a muchos para el engrandecimiento de algunas sociedades que se mueren de pena, que están tristes, agonizantes.

La vida del Salón

En la época a que me refiero, «Frégoli» no abría sus puertas por el día, ni había para qué; sus socios estaban en el cumplimiento de su deber. En las primeras horas de la noche empezaban a llegar los socios a cumplir su segunda misión, a contribuir con su inteligencia, unos, y con su trabajo manual todos, a un espectáculo que había de dejar huella en nuestro querido pueblo; y así ocurrió.

El Salón, convertido en un gran taller de confección de mariposas artificiales, tenía un aspecto tan atrayente, que muchas personas que sólo por curiosidad entraban a contemplar las mariposas hechas y verlas hacer, dominadas por aquel noble entusiasmo, se quedaban tranquilamente fabricando cuerpos, alas y antenas, y también pintándolas con esos preciosos colores con que la naturaleza las ha dotado, sólo comparables a los de sus nodrizas, las flores. Si entonces hubiera estado tan generalizada en las señoritas la moda de hoy, se nos llenaría el Salón.

El baile japonés

Después de aquel magnífico baile,

de entusiasmo, de admiración. También se recibió del público, entonces y más tarde, un sinnúmero de enhorabuena y muchos apretones de mano, acompañados de esta frase: «No se ha hecho en Santa Cruz nada más bonito.»

Detalles curiosos

Para evitar la aglomeración y ser perfectos, no por lucro, según se verá después, se permitió la entrada al salón, sólo dos horas antes del baile, mediante el pago de 50 céntimos, lo que produjo unas 500 pesetas, que se regalaron al Hospital de niños.

Pues bien; este baile se repitió con igual adorno, con motivo de encontrarse entonces en nuestro puerto, la fragata argentina, escuela de guardias marinas, «Presidente Sarmiento», y, cosa rara en las repeticiones, resultó mejor aún que la primera vez; sólo que entonces nuestros huéspedes argentinos, decían con su peculiar acento: «¡Qué lindo está el Coliseo!»

Por si pudiera servir de estímulo a otras sociedades o entidades de esta población, conviene decir que el primer baile japonés, con su cabalgata anunciadora, tuvo de gastos ONCE MIL PESETAS. Muchas personas nos preguntaban: ¿Y cómo se hace todo eso, tratándose de una sociedad que no cuenta con fondos, y de la que casi todos sus socios son pobres? Porque esta sociedad, respondíamos, cuenta con un socio capitalista que pone sus dineros a nuestra disposición en toda clase de espectáculos que redunden en beneficio del buen nombre de su pueblo. Se llama don Patricio García Sanabria.

El baile árabe

El «Baile Árabe» tuvo lugar en el Parque Recreativo, el día primero de mayo de 1921; fué ideado por el pintor escenógrafo don Manuel López Ruiz y contribuyó, como su cabalgata, al mayor esplendor de aquellas fiestas de mayo.

La idea, concebida y felizmente ejecutada por el citado amigo López Ruiz, fué la siguiente: En el escenario se hizo un remedo del Patio de los Leones, de la Alhambra; y el resto del local fué convertido en una magnífica fantasía sobre motivos de la propia Alhambra.

El «Salón Frégoli», instalado ya en la calle de Alfonso XIII, se vió convertido por tercera vez y con el mismo entusiasmo que las anteriores, en un gran taller, donde viejos y jóvenes trabajaban con el mismo interés, con el mismo entusiasmo que para los bailes precedentes. Allí estaba el infatigable Paco Pérez Godiño, oficiando de pintor escenógrafo unas veces, y de carpintero, otras. Las preciosas sillas de mano, que tanto lucimiento tuvieron en la cabalgata anunciadora de este baile, fueron en su mayor parte, trabajo del citado amigo, que en lugar de Paco, debía llamarse Job.

Giner y López Ruiz

En el escenario del Parque, y en un descanso del baile, se cantó por moros y moras un coro de la zarzuela «El carro del sol», del maestro Serrano. Había



El viejo convento de Santo Domingo, ya desaparecido.

moras que estaban para comérselas; pero estaban verdes. Muchas de ellas, hoy casadas y con hijos. Este coro fué dirigido por don José Giner, alicantino de pura cepa, y amigo de Alfonso, el de la «balena»; hizo una selección de tres números de la citada zarzuela, que fué un completo acierto.

El bueno de Giner demostró en esta ocasión no solamente una gran competencia musical, sino más paciencia que los que comen anchos con palillos de dientes. ¡Con qué calma corregía los menores detalles, cómo pulía y cómo se movía! Y el coro salió como los propios ángeles.

El decorado fué admirado y elogiado por el público y él lo conceptuó como uno de los mejores trabajos del amigo López Ruiz, que hizo un derroche de arte pictórico en las arquerías morunas de la Alhambra. Si no hubiéramos conocido otros importantes trabajos escenográficos de este artista, aquel alarde de perspectiva hubiera bastado para consagrarle como gran pintor, a pesar de sus «pantalones chanchullómetros».

Los Juegos brutales

«Frégoli» celebró también algunos espectáculos para sus socios en el local social, como los célebres «Juegos Brutales», en los que se leyeron trabajos literarios en broma, y se exhibieron pinturas, que hubieran hecho desternillar de risa al propio Velázquez.

Había entre otros, muchos y buenos, un retrato, casi de tamaño natural, de un amigo nuestro, militar, por supuesto, socio, que tenía cruces hasta en los faldones de la guerrera. Este retrato fué debido al pincel de otro socio, también militar, al amigo Murga; ambos ya fallecidos.

De Martínez Monge, hoy coronel de Infantería, había un cuadro de grandes dimensiones, que representaba una corrida de toros en el fondo del mar. El que no se reía era porque estaba enemistado con la familia de Peral.

La reina de la fiesta era un amigo mío, dueño hoy de un popular Café de esta capital, vestido, naturalmente, con traje femenino. No se me podrá olvidar nunca, cuando, a la mitad de la fiesta, el presidente, don Sergio Logendío, dijo, al terminarse la lectura de un trabajo literario: «Se suspende el acto cinco minutos porque la Reina quiere orinar», y a los acordes de la marcha real, y todos puestos en pie, a través de Bernardo todo el salón, recogiendo el vestido coquetamente.

Críticas injustas

Ya tiene el amable lector una idea aproximada de lo que fué «Salón Frégoli». Pues bien: a pesar de esa gestión, espontánea y patriótica, en todo momento, fué una sociedad muy criticada, todo porque esos trabajos, que dejó expuestos, se rociaban con espuma de cerveza, cuando nos venía en gana, o también con alegre champán cuando nos visitaban algunas pandillas de conocidos, al regreso de inspeccionar las obras «hidráulicas» de la calle de San Sebastián. Estos conocidos eran luego en el Café nuestros mayores enemigos. Esta sociedad abrió siempre sus puertas, y los socios sus brazos, a todas las personas que visitaban el modesto santoncito, tanto de las islas hermanas como de los pueblos, para todos, sin distinción, había siempre música, canto y champán. No hay que decir que de nuestro peculiar particular; la sociedad era pobre, nosotros también, pero generosos, espléndidos, con el forastero. De los de casa algunos lo agradecerán, otros lo criticaban; estos últimos ¡tiene gracia! eran casi siempre de los que juchaban a «los dados» en el Café cinco o seis veces antes de almorzar y otras tantas antes de comer.

Final doloroso

«Salón Frégoli» terminó de la manera siguiente: sus principales factores fueron cayendo a golpe de guadaña. Soy uno de los pocos que sobreviven de aquel núcleo de tan buenos y queridos amigos. Cuando ya me encontré casi solo, me di de baja; allí sólo quedaba de «Frégoli» el nombre y el conserje. Más tarde, ni el conserje ni «Frégoli»; hasta el nombre sonrojaba a los nuevos socios. Ya nos lo dijo el célebre transformista Frégoli, en su visita a la sociedad. «No os mudéis nunca de este simpático salón», y efectivamente, no hicieron caso, y les pasó como a don Juan el de la ventanita.

El conserje de entonces, Manuel Sedofo, gallego de apellido, y andaluz de nacimiento, era, al mismo tiempo, dueño del Café de la sociedad. Hombre valiente, de valor reconocido, yo le he comparado varias veces con Millán Astray. ¡Cuántos «sablazos» aguantó, y cuántas cruces... tuvo que hacer en el libro de ventas!

Yo, que pasé en «Salón Frégoli» los mejores ratos de mi vida, tengo que acordarme de él con mucha pena ahora que soy viejo, sobre todo cuando me siento a la mesa y contemplo, por todo líquido, un cocimiento de «greña de millo».

UN FREGOLINO



# INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

## MADRID

### Nuevo gobernador de Las Palmas

Madrid, 30.19.—Ha sido nombrado gobernador civil de Las Palmas el presidente de Sala de la Audiencia de aquella ciudad, don Mariano de Cáceres Martínez, que queda en situación de excedente en la carrera judicial.

### Otros nombramientos

Han sido admitidas las dimisiones presentadas por los gobernadores civiles de Jaén y Orense, conde de Torrepeñando y don Vicente Rodríguez Camil.

Para el Gobierno civil de Jaén se nombra a don Carlos Isidro Herrera.

### El "Jesús del Gran Poder"

Los capitanes Jiménez e Iglesias llegaron felizmente a Payta. Confirmase que regresarán a España desde la Habana, a bordo del "Almirante Cervera".

### Director de Agricultura

Ha tomado posesión de su cargo, el nuevo director de Agricultura, don Andrés Garrido.

### Viaje de un ministro

Marchó a Jerez el conde de los Andes, encargándose accidentalmente del despacho del Ministerio, el director general de Abastos.

### De Hacienda

La Gaceta publica una real orden creando la Subdelegación de Hacienda de Santiago y nombrando para desempeñarla a don Ramón de Arredonda.

### Delegado

Ha sido nombrado delegado del Estado cerca de la Compañía Telefónica, el ingeniero señor Terradas.

### Decano de los notarios

Ha sido elegido por unanimidad decano del Colegio de notarios, don Camilo Avila.

### Declaraciones del general Herrera

El general cubano, señor Herrera, que ha venido, como delegado de aquel país en la Exposición de Sevilla, ha dicho a los periodistas que en toda la República se espera con verdadera ansiedad la visita del "Jesús del Gran Poder".

Añadió que se proyecta que un aviador cubano devuelva la visita a España.

### El proyecto agropecuario

El proyecto agropecuario enviado a la Asamblea nacional, consta de quince bases.

En cada Municipio se crean asociaciones locales agrícolas y ganaderas, regidas por una directiva. También se crean asociaciones provinciales, con consejos agropecuarios autónomos.

Los Ayuntamientos deberán pagar la enseñanza agrícola experimental, cuyo cuota no excederá del dos por ciento de la riqueza territorial, rústica y pecuaria.

## Las comunicaciones marítimas

Cuando regrese el marqués de Estella de su viaje a Jerez, firmará las bases de organización de las comunicaciones marítimas, haciendo cargo al Estado del pasivo de una compañía que desapareció.

En estas bases, los nuevos servicios se estipularán en un concurso amplísimo, al cual podrán acudir cuantos quieran presentarse, incluso la Compañía Transatlántica.

El concurso se convocará por la Dirección general de Navegación. Cada línea exige la construcción de cinco barcos.

### El nuevo jefe de policía

Se ha posesionado de su cargo, el nuevo jefe superior de policía en Madrid, coronel don Agustín Marzo.

### Accidente automovilista.—Dos víctimas

En la carretera de la Coruña se estrelló un auto contra un árbol, resultando muertos sus ocupantes, don Enrique Santos y don Fernando Tinaco.

### La Reina de Rumania

La Reina de Rumania y su séquito salieron anoche para Barcelona, con el fin de visitar la Exposición.

Los acompaña el ministro de Rumania en España.

### Lluvias

Se ha generalizado en España el régimen de lluvias, descendiendo bastante la temperatura.

### La enfermedad de Castrovido

Ha entrado en franca convalecencia, el ilustre periodista don Roberto Castrovido.

### El monumento a Cervantes

Adelantan notablemente los trabajos del monumento a Cervantes, que se construye en la Plaza de España.

### La Academia de Artillería

Dicen de Segovia que la Comisaría de la Academia de Artillería ha terminado su informe sobre el funcionamiento de dicho Centro, que elevará seguidamente al Gobierno.

### De la Gaceta

La Gaceta de hoy publica los siguientes decretos:

Autorizando a la Dirección de Tesorería, para adquirir máquinas de numerar, timbrar y foliar los billetes de la Lotería Nacional.

Aprobando el Reglamento de las Asociaciones y Patronatos de Liberados.

Recordando a los alcaldes la obligación de cumplir las disposiciones de la Presidencia del Consejo de ministros, relativas al curso de papeletas solicitando destinos públicos.

### Niño arrollado

En la calle de Bravo Murillo, un niño de trece años, llamado Lorenzo Rambla, que iba montado en el tope de un tranvía, fué arrollado por una camioneta, resultando muerto en el acto.

## Extranjero

### La situación financiera en Alemania

Berlín, 29.—Contestando a la información de la prensa francesa sobre la política del Reichbank, que califican de catastrófica, el órgano oficial "La Correspondencia diplomática y política", dicen que aunque parte de la población alemana, insuficientemente orientada, se vaya dejando influenciar por una eventual inflación, no existe actualmente el menor peligro en la desvalorización del marco.

Es preciso demostrar, dice, que el cambio alemán en el momento presente se encuentra asegurado contra la desvalorización y también contra el aumento de circulación de billetes del Banco, mediante encaje en oro y divisas.

La ley de Banco del Imperio, impuesta por el plan Dawes, ordena que la emisión de billetes dependa del encaje en oro y divisas, que actualmente es superior en 55 por 100 al encaje de la mayoría de los Bancos de emisión del mundo y excede también al del Estado, antes de la guerra.

### Derrota de un boxeador español

Habana, 30.—Después de un encuentro muy reñido, el boxeador cubano, Cobo, puso k. o. al campeón español, Hilario Martínez, en el primer asalto.

### Otro combate

Habana, 30.—El boxeador de color, Lombardo, derrotó por puntos al español, Justo Vidal.

Este fallo fué protestado por el público.

Declaraciones del delegado alemán en el comité de los expertos

En la reunión de los miembros

del Comité directivo del Reichbank, a la que asistieron también el canciller Muller y varios ministros, dijo el doctor Schacht que la elevación del tipo de descuento le parecía una medida innecesaria para hacer frente a la actual situación del país.

Luego informó sobre el estado actual de las negociaciones de París, mostrándose en extremo pesimista, respecto a su desenlace.

### El fracaso de la conferencia

Berlín, 30.—En esta capital dominó anoche la impresión de que la conferencia de los peritos no podrá llegar a ningún resultado positivo y que hay que darla por virtualmente terminada.

Schacht regresará hoy a París, donde igualmente reina gran pesimismo sobre el resultado definitivo del asunto de las reparaciones.

### Otro vuelo del "Conde Zeppelin"

Berlín, 30.—El doctor Eckener ha manifestado que el día 15 del actual emprenderá el "Conde Zeppelin" un nuevo vuelo a los Estados Unidos, teniendo ya comprometidas todas las plazas de pasajeros.

### Fútbol internacional

Turin, 30.—Ayer jugaron en esta capital las selecciones de Alemania e Italia.

Triunfó el equipo alemán por 1 "goal" a 0.

## De madrugada

### Incorporación de reclutas

Madrid, 30.21.—Se ha publicado una circular del Ministerio de la Guerra, disponiendo que los reclutas del reemplazo de 1924 y anteriores, excedentes de cupo y agregados al reemplazo de 1928, se les destine a Cuerpo, sin hacer la presentación en las Cajas de Reclutamiento, a partir del 15 de noviembre pasado.

Se les considera en la primera situación del servicio activo.

### Una orden a Jiménez e Iglesias

El Gobierno ha ordenado a los capitanes Jiménez e Iglesias aceleren el "raid", a fin de que estén en la Habana el día 10 de mayo.

Es muy probable que el "Jesús del Gran Poder" sea regalado al Gobierno cubano.

### Gobernador de Orense

Ha sido nombrado gobernador civil de Orense, don Antonio Marín Acuña, que cesa en el Gobierno de Las Palmas.

### Jiménez e Iglesias salen para Colón

A las siete de la mañana de hoy (hora americana), salió del puerto de Payta (Perú), el "Jesús del Gran Poder", que se dirige a Colón.

Se dispuso a los aviadores españoles una cariñosa despedida.

### Castrovido

Se ha iniciado una franca mejoría en la enfermedad del señor Castrovido.

Este abandonó hoy el lecho.

## Ultimas noticias

### Témesse ocurran hoy graves desórdenes

París, 30.—En esta capital, así como también en Londres y Berlín, témesse ocurran mañana algunos desórdenes, con motivo de la conmemoración de la Fiesta del Trabajo.

Los Gobiernos han adoptado grandes medidas, a fin de evitar cualquier alteración de orden.

### ¿París en estado de sitio?

París, 30.—Hoy se aseguraba que el Gobierno declararía el estado de sitio en la capital, ante la contingencia de que mañana ocurriera algún grave suceso, provocado por las clases obreras.

En todos los centros sospechosos ha realizado la policía minuciosos registros, practicándose muchas detenciones.

### Navando

Palencia, 30.—Se ha iniciado un considerable descenso de temperatura.

Desde ayer nieva copiosamente.

## BULSA DE MADRID

Interior 4%	74.70
Exterior 4%	87.28
Amortizable 4%	78.50
Amortizable 5% 1900	93.50
Amortizable 5% 1917	92.00
Amortizable 5% 1926	90.00
Amortizable 5% sin impuesto 1927	101.70
Amortizable 5% con impuesto 1927	90.80
Amortizable 4% 1928	90.00
Amortizable 3% 1928	90.00
Cédulas Banco Hipotecario de España 4%	93.63
Cédulas Banco Hipotecario de España 5%	90.00
Cédulas Banco Hipotecario de España 6%	110.65
Deuda ferroviaria 5%	90.00
Deuda ferroviaria 4 medio %	90.00
Acciones Banco de España	587.00
Acciones Banco Hipotecario	900.00
Acciones Telefónica	900.00
Obligaciones Transatlántica	900.00

### MONEDA EXTRANJERA

Francos	27.30
Francos suizos	90.00
Francos belgas	90.00
Liras	90.00
Libras esterlinas	33.75
Dólares	6.97
Escudos portugueses	0.30
Pesos argentinos	0.09
Pesos chilenos	0.09
Florines	0.09

### Colegio Oficial de Médicos

Por el presente anuncio se advierte a los señores colegiados que a partir del día 10 de mayo próximo no serán despachadas las fórmulas que contengan medicamentos heroicos si estas no fueran prescritas en papel especial del Instituto Técnico de Comprobación y restricción de tóxicos.

Los talonarios-recetas pueden adquirirse en este Colegio todos los días laborables de seis a ocho de la tarde.

Al propio tiempo se les recuerda la obligación de canjear las recetas con fórmulas extendidas en papel ordinario desde el 1 de enero pasado, por otras del Instituto de comprobación.

Santa Cruz de Tenerife, 29 de abril de 1929.—El presidente, Angel Capote.

## La experiencia recomienda

# GASOLINA "PLUME"

## Sitios de venta:

### SANTA CRUZ

#### MUELLE:

Bomba frente al Bar Cervantes.

#### PUENTE ZURITA:

Bomba frente al comercio de D. Juan Rodríguez.

### NORTE

La Cuesta.—Don Francisco Ramos.

La Laguna.—Señores Viuda e hijos de A. Yanes.

La Laguna.—Don Fernando Hernández.

Tejina.—Bomba en el ramal a la punta, comercio de don Manuel Hernández.

Tacoronte.—Don Teodosio Amaral Matanza.—Don Antonio González Izquierdo.

Orotava.—Bomba en el ramal del Pinito y comercio de don Casiano García Feo.

Orotava.—Bomba en el Llano, comercio de Jesús H. González.

Idea Barranco de las Arenas.—Don Juan González Chávez.

Puerto de la Cruz.—Viuda e hijos de A. Yanes.

Realejos.—Don Esteban Rodríguez Santiago.

Rambla.—Don Jesús Falcón Silva.

Icod.—Don Manuel Cabrera González.

Garachico.—Don Joaquín Martínez del Pino.

Los Silos.—Don Melitón Yanes y González.

Los Silos.—Doña María Pérez.

### SUR

Barranco Hondo.—Don Manuel Rodríguez Díaz.

Igueste.—Al pie de la Cuesta de las Tablas.

La Hidaiga.—Don Tomás Gil.

Güimar.—Don Valentín Alonso.

Güimar.—Bomba a la entrada del pueblo y don Servando H. Hernández.

Arico.—Don Diego López.

SAN ISIDRO.

Médano.—Don Celestino Pimental.

Granadilla.—Don Antonio García.

La Aldea.—Don Germán Alayón.

San Miguel.—Don Virgilio Delgado.

San Miguel.—Don Miguel Rodríguez.

Los Abrigos.—Don Luciano Alfonso.

Cabo Blanco.—Don Luis González Barroso.

Arona.—Don Luis González Barroso.

Los Cristianos.—Don Luis González Barroso.

La Caleta.—Don Gregorio Díaz.

Adeje.—Don Gregorio Díaz.

Guía.—Don Gerardo Alfonso Goerri.

## Vacuum Oil Company Of Canary Islands, S. A. E.



# Sección de anuncios diversos

## Alquileres de casas, habitaciones, etc.

### VIVIENDAS

**SE ALQUILA** la casa número 10 de la calle de Alvarez de Lugo. Darán razón en la portería del Gobierno civil.

**SE ALQUILARA** dentro de breves días el muy amplio piso alto de la casa número 13 de la calle Puerta Canseco (antes Consolación).—Informes: Sol, 43, taller de sombreros.

**SE ALQUILA** en La Laguna, por temporada o por años, una casa en la calle de Canchales número 21. Tiene agua, luz y comodidad para una familia. Darán razón: en la misma, Cesáreo Pérez.

**SE ALQUILA** la planta alta de la casa número 6 de la calle San Francisco de Paula; tiene instalaciones de agua, gas y luz eléctrica.—Darán razón: Alvarez de Lugo, esquina a Ramba de Pulido, piso segundo.

**SE ALQUILA** el piso segundo de la casa calle Doctor Allart número 43.—Darán razón: calle Emilio Catzadilla número 12.

**SE ALQUILA** un piso de una casa recién construida, en la calle de 25 de Julio, número 27, con todos sus servicios a la moderna.—Razón: Duggi número 17, o en la misma casa, don Domingo Figueras.

**COCINERA.**—Se necesita una en la fonda «La Primitiva», frente a la plaza del Príncipe.

**SE ALQUILA** la casa de la calle Ineldo Seris número 15 toda o por pisos.—Informarán en la misma calle, en el 102 principal.

**SE ALQUILA** la casa número 10 de la calle Lriarte.—Informarán en Numancia, 39.

**SE ALQUILA**, amueblada, durante el verano, una casa de la calle de San Agustín, en la Laguna. Tiene agua propia y aljibe. Informarán en la misma, y en Clavel, 5, en esta capital.

**SE ALQUILA** una casa pequeña en la Ramba Benítez de Lugo, número 9.—Razón en la misma.

**SE ALQUILA** el segundo piso de la casa número 19 de la calle de Candelaria, propio para oficinas y vivienda a la vez, o para fonda, casa de huéspedes o cualquiera otra industria.—Para más detalles, Augusto Brito Lorenzo, Progreso, 49 o Suárez Guerra, 2, piso tercero.

**SE ALQUILAN** dos casas en la Cuesta dotadas de todas las comodidades necesarias; una frente a la Estación del Tranvía y otra junto al taller de reparaciones de automóviles, del Real Automóvil Club.—Para más detalles, Augusto Brito Lorenzo, Progreso, 49 o Suárez Guerra número 2, piso tercero.

**SE ALQUILA** la casa calle de Ineldo Seris, 23, con agua a presión, gas y luz eléctrica. Informarán en el número 39 de la misma calle.

**SE ALQUILA** una casa en la Cuesta con todas las comodidades necesarias. Darán razón: Centen Cubano, Plaza de la Iglesia, número 4.

**SE ALQUILA** un buen piso, con todas las comodidades, en la casa número 64 de la calle de Alfonso XIII, en La Laguna. En la misma darán razón.

**SE ALQUILA** el piso bajo de la casa número 13 de la calle de Puerta Canseco.—Darán razón en la calle del doctor Comenge número 10 (altos).

**SE ALQUILA** una hermosa villa en la calle de Salamanca. Quedará desocupada en el próximo mes de julio. Tiene puertas a las calles Igualdad y Libertad. Está rodeada de jardín y tiene agua a presión, hermosos cuartos de baño y toda clase de comodidades. Para referencias en La Laguna, calle del Pino número 60.—En Santa Cruz, San José, 26.

**SE ALQUILA** un piso alto independiente, de reciente construcción; consta de cinco habitaciones; todas a la calle, cuarto de baño, agua a presión, instalación eléctrica, azoche y demás servicios. Razón, en la misma, La Rosa, 77, primera puerta.

**SE ALQUILA** en La Laguna una casa por años en la plaza del Adelantado, número 3 (parte baja).—Informes, en «La Tropical».

**SE ALQUILA** en La Laguna, por temporada o por años, una casa en la calle de San Antonio. Tiene agua y luz, y comodidad para una familia.—Darán razón: San Antonio, número 3.

**SE ALQUILA** la casa número 60 de la calle de Fomento.—También se alquila otra para la temporada de verano en La Laguna, Rosada, 7. En la misma informarán, y en esta capital, Ramba Benítez de Lugo, 11.

**SE ALQUILA** o se vende una hermosa casa en buenas condiciones, sitio céntrico.—Darán razón en esta imprenta.

**¡VEHANEANTES!**—Casa moderna, con agua, a dos minutos de la carretera, se alquila en Guamausa.—Informes en el correo de dicho pueblo.

**NUevo EDIFICIO.**—En el situado en la esquina de la calle de Alfonso XIII, frente a la droguería Espinosa, se alquilan pisos con instalación de agua fría y caliente, gas y electricidad.—Informarán en dicha droguería.

**SE ALQUILA** un departamento para un matrimonio o señoras solas.—San Francisco, 74 antiguo y 78 moderno.

## OTROS ALQUILERES

**GARAGE.**—Se alquila uno en la Avenida de las Asuncionistas, número 6.—Informarán en el mismo.—Darán razón en la calle de Imeldo Seris, 97. Banco de Ahorro y Construcción.

**SE ALQUILAN** dos habitaciones en la calle de Canales número 52, propias para depósito u oficinas.—Darán razón en la calle de Imeldo Seris, 97. Banco de Ahorro y Construcción.

**SE ALQUILAN** tres accesorias juntas o separadas, de la casa calle Tíngaro número 13, para matrimonio con pocos hijos, con derecho a cocina, luz eléctrica, piedra de lavar. Tiene agua a los veinte metros de distancia. Para más informes en la misma casa, desde las siete de la mañana.

**EN LA OROTAVA** calle del Balcón, número 1 A., se alquila un salón.—Informes en Iglesia, número 6.

**SE ALQUILAN** dos habitaciones con luz y agua a presión.—Darán razón: calle Prosperidad, 45.

**SE ALQUILA** un salón propio para oficina o depósito en la calle de Canales número 90. Informes: Ineldo Seris, 10.

**SE ALQUILA** un dormitorio y salón amueblado en el Gran Café Cervantes.

**SE ALQUILAN** una o dos habitaciones para caballero solo o matrimonio sin hijos.—Informarán en esta imprenta.

**SE ALQUILA** una hermosa accesorias propia para escritorio, en la calle de Ruiz de Padilla, número 5. Darán razón en San Lucas, número 23.

**SE ALQUILA** una habitación.—Razón, Dr. Comenge, 74.

**SE ALQUILA** una habitación para señoras solas o matrimonio sin hijos.—Darán razón: Ferrer, 32.

**SE ALQUILA** un dormitorio y salón amueblado.—Razón en el Café Cervantes.

**SE ALQUILA** una hermosa habitación con servicio independiente; se prefiere caballero solo o matrimonio sin hijos. Informarán, en esta imprenta.

**SE ALQUILA** una accesorias en la calle de Ferrer número 31.—Darán razón en la misma.

**SE ALQUILAN**, juntas o por separado, dos accesorias propias para depósitos. Informarán, San Francisco de Paula, 4.

**SALON** bien situado y en magníficas condiciones, se alquila uno muy amplio, en esquina, con seis puertas de cristales y otra doble de hierro, muy a propósito para oficinas, exposiciones o negocios semejantes, en casa de reciente construcción.—Informes, C. Beattell, Ramba de Pulido, 41, teléfono, número 191.

**UN ESPLENDIDO SALON Y GARAGE.**—Se alquila al lado de Sanidad Marítima y frente al cuartel de Ingenieros. El salón puede destinarse a oficinas o a depósitos.—Razón: Cristóbal Beattell, Ramba de Pulido, 41, teléfono 491.

**SE ALQUILA** un estantería el amplio local situado en la calle de Ineldo Seris 166.—Informes, don Melchor Ortóñez, calle de Jesús María número 1.

**SE ALQUILAN** dos habitaciones. Villalba Hervás, 11.

**SE ALQUILA** un dormitorio y salón amueblado.—Razón en el «Café Cervantes».

**SE ALQUILA** el hermoso salón bajo propio para comercio en la calle de Teobaldo Power número 7.—En la misma casa informarán.

**SE ALQUILA** un garage en La Laguna, calle de Manuel de Ossuna; con cabida para 2 o 3 coches, o bien como depósito de cemento, cal, etc.—Razón, Alfonso XIII, 95.

**SE ALQUILAN** hermosas y ventiladas habitaciones amuebladas, con todo confort y esmerada limpieza.—Méndez Núñez, 22.

**SE ALQUILA** un salón para depósito o industria en la calle de las Marinas.—Razón: Marina, 69.

**SE ALQUILA** el escritorio calle de San Francisco número 21.—Darán razón en la misma casa.

**SE ALQUILA** un hermoso salón con dos puertas a la calle, propio para oficina o tienda, en la calle de Eduardo Cobán, número 9.—Razón en el Café Cervantes.

**HABITACION.**—Se alquila una magnífica, con todo confort, para uno o dos amigos, en la Avenida de Cuba, número 6, junto al Club Náutico.

**SE ALQUILAN** dos accesorias, para depósito, en la parte bajada de la casa número 27 de la calle de Domínguez Alfonso (antes Noria), con puerta para la ciudad; para más detalles: Augusto Brito Lorenzo, Progreso, 49.

**SE ALQUILA** un bonito y espacioso escritorio, en las inmediaciones de las Marinas. Darán razón, San Francisco, 32.

## Profesionales

**ESTEBAN HERRERA MATOS.**—Se hace cargo de trabajo de pintura de automóviles y toda clase de vehículos, casas, muebles y rótulos. También se arreglan y se pintan figuras e imágenes religiosas y se restauran cuadros al óleo.—San Clemente número 10. (Zapatería).

**SE CONFECCIONAN** colchones de todas clases en casa y a domicilio; para informes, Petra González Martínez, antigua colchonera de la casa Vandoyalle, Pablo Iglesias 63.

## Casas en venta

**CHALET** pequeño con jardín, se traspasa por seis mil pesetas, y el resto de su valor a pagar a noventa y cinco pesetas mensuales.—Informarán: Isla de la Gomera número 4, de doce a dos; inútil ir a otra hora.

**EN TACORONTE** se vende una casa de planta alta, con un sitio de siete alrudes, de reciente construcción, muy cerca de la carretera, muy económica.—Informes: Café Dorta, Estación del Tranvía, Tacoronte.

**CASA.**—Se vende o se alquila en la calle de Pablo Iglesias.—Informará: José Méndez en la Cruz del Señor, frente a la Lonja.

**URGENTE.**—Se vende la casa de la calle de la Prosperidad, 24. Razón, Viera y Clavijo, número 18.

**SE VENDEN** seis casas muy baratas con muy buenas rentas, por ausentarse su dueño.—Para más informes: Manuel González Mederos, Puerta Canseco número 17.

**SE VENDE** una casa en la calle de las Monjas. Razón en la Casa de gallos, Costa Sur.

**SE VENDE** la hermosa casa, calle del Humo, 4, en precio de ocasión, por ausentarse su dueño.—Informa en la misma, José Casado.

**SE VENDE** una amplia casa terrera, en la Ramba de Benítez de Lugo, por un precio conveniente. Tiene instalaciones y está casi nueva. Informarán en esta imprenta.

**VENTA DE CASA.**—Se vende casa tercera calle de Sol y Ortega número 21; tiene cuatro dormitorios, sala, antecala, comedor y otras dependencias, patio, jardín, agua a presión y luz eléctrica.—Informarán del precio y condiciones, el notario don Mariano Martínez y Fernández-Tejero, en el número 8 de dicha calle.

**SE VENDE** la casa número 50 de la calle de Miraflores. Darán razón en venta de sellos de Correos.

**SE VENDE** en La Laguna la casa número 17 de la calle de Fagundo.—Informarán en esta capital, don Leopoldo de la Rosa, Depositaria de Hacienda y en dicha ciudad, Alfonso XIII 99.

**SE VENDE** o se arrienda un chalet de dos pisos, de moderna construcción, todo de maderas, muy bien orientado y en perfectas condiciones higiénicas, en Guamausa, camino de la Caba, próximo al Ortigal.—Para informes, don José Gutiérrez, José Murphy, 2, teléfono, número 1.

**VERDADERA GANGA.**—Se venden dos magníficas casas y algunas otras propiedades en La Laguna. Una de estas casas, hecha con el mayor confort, está dispuesta para habitar a dos familias independientemente. Para informes, en esta imprenta.

**SE VENDE** la casa de la calle Serrano número 10. Informarán en la misma.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

## Avisos de interés

**¡CALLOS!**—Usando solo tres días el patentado «Unguento Oligico», desaparecen totalmente, callos y durezas, ojos de gallo, verrugas y juncetes.—Hay muchas imitaciones indeseadas.—Exigid UNGUENTO OLIGICO.—En farmacias y droguerías: 1,50 pesetas. Por correo, 2 pesetas.—Farmacia Puerta, plaza de San Telmo, 5.—MADRID.

**SE DESEA** comprar tres o cuatro casas relativamente próximas en la parte alta de esta capital. Preferible situación barrio Dugá.—Dirigirse al abogado don Juan Martí y M. Ocampo, calle de Obispo Rey Redondo, La Laguna.

**CAMELLO** «Majaluto», se desea comprar. Diríjase ofertas al apartado de Correos número 121.

**MODISTA.**—Se confeccionan trajes para señoras y niñas. Canales, 29.

**SE SOLICITA** un local propio para comercio, en sitio céntrico de un barrio.—Razón en esta imprenta.

**POR DEDICARSE A OTRO NEGOCIO** su dueño, se alquila a persona sola o a matrimonio sin hijos, un café económico o venta, junto con la estantería. Además, un dormitorio con derecho a los demás servicios, por poco dinero. Razón, Bonavides, 8.

**RUEDA DE AUTO.**—Se desea adquirir una rueda de automóvil, marca «Essex», modelo 1927-28.—Informes, Parque Recreativo, oficinas de Seguro.

**A MAESTRO CARTADOR** sastre, se cedería local para establecerse en los altos de la Camisería «Londres, Norte, 21.

**REPRESENTANTES.**—Se traspasa importante negocio de representaciones nacionales y extranjeras, en inmejorables condiciones. Para informes dirigirse a este diario, bajo las iniciales J. M.

## Fincas y solares en venta

**SE VENDE** en treinta y cinco mil pesetas un hermoso trozo de tierra de la mejor zona para cereales, en el Valle del Palmer, término municipal de Buenavista.—Darán razón en La Laguna, Sol y Ortega, 4.

**A DOCE KILOMETROS** de distancia de esta capital se venden buenos solares a peseta el metro, en las llanadas del Tablero, en la misma carretera, siendo la parte más saludable que se conoce y buena para veraneo.—Para más informes, dirigirse a Juan Gil, en el Tablero, frente a la parroquia.

**FINCAS EN VENTA.**—Por acuerdo de los herederos de doña Carmen Heruández Perero se venden: un trozo en el Rodeo Alto, donde llaman «La Ramba»; y otro trozo de tierra en la carretera de esta capital a La Laguna, en el punto conocido por la Cruz de Piedra, con frente a la carretera y propio para solares.—Darán razón: en La Laguna, el abogado don Francisco Sánchez Pinto, calle de San Agustín, número 59, de dos a cuatro.—En esta capital, el abogado don Faustino Martín Albertos, calle de Cayo Blanco, número 6, de once a una y de tres a cinco.

**SE VENDEN** solares a una peseta metro cuadrado en la finca «El Perú».—Informará en la misma, Juan Pérez.

**SE VENDE** en La Laguna, en la calle del Pino, una huerta, con dos solares, uno para hacer una casa grande, dejando el resto para despajo de la misma. Darán razón en la misma calle, al lado de don Sixto Machado.

**SE VENDE** un solar con 180 metros cuadrados; buen sitio y buen precio. Informarán, Forier, 12.

**EN TACORONTE** en la calle del Calvario y cerca de la carretera del Valle, se vende un trozo de tierra con varios solares y una pequeña casa.—Informes en el correo de Guamausa.

**EN EL SAUZAL** se vende una finca en la parte baja de este pueblo, en las inmediaciones del Calvario, propia para el cultivo de plátanos o tomates, posee una pequeña charca y linda con la carretera en construcción.—Informes en el correo de Guamausa.

**SOLARES.**—Se venden en las inmediaciones del Paseo del Manicomio; para informes, calle de la Libertad, número 9, frente a los nuevos depósitos de agua.

**SOLAR.**—Se vende uno de 1.000 metros cuadrados, en la prolongación de la calle 25 de Julio, frente al Parque en proyecto.—Para informes, San José, número 20.

**SOLARES.**—Se venden para la construcción de casas y otros edificios. Situación, en el barrio de los Hoteles y sitio de gran porvenir. En totalidad o en diversas partes, en condiciones muy ventajosas y con facilidades de pago.—Informes: Calle Costa y Griyalba número 6, en Santa Cruz.

**BANCO HISPANO DE EDIFICACION.**—Venta de solares a plazos, con el máximo de facilidades. Delegación: Alfonso XIII, 17.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

**SE VENDE** la hermosa casa de la calle de Valentin Banz, número 41 frente a la plaza del Príncipe y otra céntrica con almacenes y frente a tres calles, propia para industria. Informarán en la primera de once a una.

**SE VENDE** una casa de dos pisos, de reciente construcción en el barrio de Salamanca, con todas las comodidades, situada en calle completamente urbanizada, con todos los servicios de agua a presión, gas, alcantarillado, adorno y aceras, libre por completo de contribuciones especiales. Asimismo se venden en la misma calle algunos solares con los derechos de urbanización comprendidos, a precios ventajosos.—Razón: oficina de don Juan Muñoz Pruceda.—Ramba de Pulido, 56.

## Ventas varias

**SE VENDE** una clave quinta edición mejorada completamente nueva, de las modernas. Informarán: calle Viera y Clavijo, número 28, todos los días de doce a dos.

**APARATO** receptor de radio, americano, marca «Thorol», de onda media, equipado con cinco válvulas SeCo y de gran claridad y potencia, se vende.—Informarán en la imprenta Benítez, San Francisco, 16, en esta capital.

**SE VENDE** un kiosko fácil de transportar, propio para cualquier industria y por precio reducido.—Darán informes en la fonda «La Igualdad».—Calle Clavel, número 8.

**LECHE DE BURRA** recién parida, se despacha.—Darán razón en La Laguna, calle Núñez de la Caba, casa de don Martín Rodríguez Hernández.

**ESTABLECIMIENTO DE VIVERES.**—Se traspasa un muy acreditado y sitio muy céntrico.—Diez acciones de varias galerías, se venden.—Se vende la casa Ramba de Benítez de Lugo, número 25 y cuatro quintas partes de la casa calle del Humo número 3.—Informarán en esta imprenta.

**HUEVOS** para incubir, razas Wyandottes, blancas, Leghorn blancas, Rhode Islands rojas, Castellanas negras. Se venden en San Sebastián, 62, Igual del puente de Gálcera.

**AGRICULTORES.**—Se realizan con un 20 por ciento menos de su valor, 15 libras de semillas de tomate, escogida.—Para informes: Braulio Rodríguez de Paz en San Andrés y Saucos, (Palma), y en esta imprenta.

**SE VENDEN** cachorros de perros policas. Informarán, Ineldo Seris, 108 (comercio).

**SE VENDE** un palomar de los llamados de suelos pocos pares.—Razón: Ramba de Pulido, 57.

**POR TENER QUE AUSENTARSE** su dueño, se venden palomas mensajeras, viajadas. Razón, Santa Clara, 6, de 2 a 4.

**MOSTRADOR.**—Se vende uno de madera de riga con frentes y tapa de cristal, en muy buenas condiciones.—Razón en esta imprenta.

**SE VENDEN** tres hermosas palmas. Calle de San Roque, 67.

**SE VENDEN** bidones de hierro usados, con cubita de 200 litros y CUBIERTAS USA-DAS. Darán razón, Compañía de Autobuses Urbanos, carretera de San Andrés.

**SE TRASPASA** un comercio de comestibles, muy bien surtido, situado en uno de los mejores sitios de la